La frontera borrosa en la construcción conceptual y fáctica del habitar

Relaciones centro-periferia, caso sector San Lorenzo, Medellín

Elizabeth Arboleda Guzmán

Maestría en Hábitat
Escuela del Hábitat
Facultad de Arquitectura
Universidad Nacional de Colombia
Sede Medellín
2007

ARBOLEDA GUZMÁN, Elizabeth

Fronteras borrosas en la construcción conceptual y fáctica del habitar: relaciones centro y periferia, caso sector San Lorenzo. Medellín / Elizabeth Arboleda Guzmán. - Medellín, Col.: Escuela del Hábitat CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, 2007.

190p. – (Colección maestría)

ISBN Colección: 978-958-8256-62-7

ISBN: 978-958-8256-69-6

HÁBITAT / IDENTIDAD CULTURAL / FRONTERAS / ANTROPOLOGÍA URBANA / TERRITORIALIDAD / SAN LORENZO (MEDELLÍN)

Primera edición, septiembre de 2007

© Elizabeth Arboleda Guzmán, 2006
© Escuela del Hábitat CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Colección Maestría en Hábitat
ISBN Colección: 978-958-8256-62-7
ISBN: 978-958-8256-69-6

Teléfono: 4309427 – 4309428
Fax: 4309430
Correo: habitat@unalmed.edu.co
Dirección: Calle 59ª No. 63-020, bloque 24-401, Medellín, Colombia
URL: http://www.agora.unalmed.edu.co

Maestría en Hábitat. Dirección de tesis: María Clara Echeverría Ramírez.

Coordinación editorial: Luis Fernando González Escobar
Corrección de Estilo: Lorenza Correa Restrepo
Diagramación: Marta Lucía Escobar Vieco – Lucía Inés Valencia García
Diseño de Portada: Leonardo Sánchez Perea
Sistema de Información Geográfica: Andrés Cardales Barrios

Impreso en Medellín, Colombia por L. Vieco e Hijas Ltda

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada ni trasmitida por un sistema de recuperación de información, en ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electo-óptico, por copia o por cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de los editores.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN 9

AGRADECIMIENTOS.....13

RESUMEN 15

INTRODUCCIÓN 17
PERSPECTIVA BORROSA PARA LEER LA CIUDAD..... 17

HÁBITAT, LO TEÓRICO Y LO FÁCTICO
COMO PROBLEMA PRELIMINAR..... 21
El papel de los conceptos en la construcción de la realidad 21
La relación teoría y práctica en los estudios de hábitat 23
Hábitat como concepto..... 25
Los estudios en hábitat y la perspectiva de fronteras 27

DISCIPLINAS, TEORÍAS Y CONCEPTOS, EN LA CONSTRUCCIÓN
DE FRONTERA UNA POSIBLE LECTURA DEL HABITAR.....31
Pensamiento lógico: de la consistencia a la inconsistencia,
tránsito a una perspectiva incluyente 32
La simultaneidad y lo posible en la lógica paraconsistente de
Newton Da Costa 34
De los opuestos a los gradientes, de la lógica clásica
a la lógica difusa 37
Coexistencias y grados de existencias en el hábitat: la idea
de la *frontera borrosa* 39
La atracción conforma el campo, no el límite:
un aporte de la física 40
El concepto de campo y el hábitat 41
Las relaciones conforman los conjuntos:
un fundamento matemático 42
El concepto de relación y el hábitat 43
Interacciones y dinámicas en las fronteras:
una imagen desde la teoría de sistemas 44
La acción de cerramiento-apertura en la sobrevivencia
de los sistemas 46

El hábitat y las fronteras dinámicas..... 47
Relaciones que se pueden establecer entre las ciencias
y los estudios sobre habitar..... 48

CONCEPTOS PARA PENSAR HÁBITAT DESDE LA PERSPECTIVA
DE LA *FRONTERA BORROSA*..... 51
La acción de apertura, el ingreso de información en la evolución
del sistema. Edgar Morín y la teoría de la complejidad 52
Pertinencia de la comprensión del sistema abierto
para análisis en hábitat 54
Flujos y fijos para la relación adentro–afuera.
La naturaleza del espacio en la reflexión de Milton Santos 56
El lugar y el acontecimiento en el análisis de
frontera del hábitat..... 59
Del otros al nos-otros, una visión antropológica d
e la cultura en movimiento 63
Hibridación, diversidad, desigualdad y desconexión.
El concepto de la (inter)culturalidad en Néstor García Canclini .. 63
Cruces necesarios de la interculturalidad.
Una idea para pensar el hábitat 67
LA *FRONTERA BORROSA*, CONCEPTOS Y METODOLOGÍA 71
La relación entre frontera y hábitat 71
Recorrido por el concepto de frontera 74
La frontera como hecho político y geográfico 74
La frontera en la planeación y el urbanismo 75
La frontera como concepto sociocultural 77
Construcción de un concepto de frontera para una
lectura del habitar 78
La frontera borrosa: posibilidad conceptual y metodológica
para una lectura del habitar..... 81
La relación centro-periferia en el conocimiento del habitar..... 83
Análisis del hábitat a partir del sistema conceptual de la
frontera borrosa 85
La *frontera borrosa* como sistema conceptual..... 86
Componentes conceptuales, metodológicos e instrumentales
de la frontera borrosa 87
Dimensiones de la *frontera borrosa*..... 87
Categorías de la *frontera borrosa*..... 89
Niveles de conocimiento en el enfoque de la
frontera borrosa para la lectura de hábitat 91
Instrumentos para recolección y análisis de información..... 102
Establecer puntos de partida 102

Recolección y análisis de datos 104
Sistematización de información 107
Implementación de base de datos 107
Implementación de la cartografía temática a partir de la base de datos 110

SAN LORENZO: EL RELATO DE UNA LUCHA ENTRE CENTRO Y PERIFERIA 113
Configuración del sector de San Lorenzo a partir de la relación con Medellín 114
El centro tradicional y representativo, *centralizado* en la lucha centro-periferia 115
La comuna 10, ... 116
La Candelaria, *periferizada* en la lucha centro-periferia 116
Configuración del sector de San Lorenzo como territorio: continuidades, permanencias y rupturas 120
El cementerio San Lorenzo: *Atractor* en la configuración del territorio 121
Las sucesiones en la configuración territorial de San Lorenzo: periodos de 1790 hasta hoy 123

LA *FRONTERIZACIÓN* EN LA CONFIGURACIÓN DEL HÁBITAT DE SAN LORENZO 135
Los componentes del territorio de San Lorenzo 137
Referentes de la territorialidad 141
Atractores en el territorio 142
Conectores del territorio 145
Equipamientos sociales y plataforma económica en el territorio 149
Flujo institucional en el sector. Propuestas y proyectos de la municipalidad 149
Territorios y territorialización en San Lorenzo 153
La zona: delimitación objetiva, funcional y política 154
Los sectores 160
Las unidades cerradas 162
Características del hábitat en San Lorenzo 163
Infraestructura y movilidad en escala de ciudad 164
Los impactos de la fronterización 166
Los grados de frontera configurados en San Lorenzo 167
Grados de frontera según concepciones 168
Grados de frontera según acciones y prácticas 171
Grados de frontera según relaciones entre actores y territorio .. 174
Síntesis general de grados de frontera 174

CONCLUSIONES 175
Tensiones y supervivencia de San Lorenzo 175
Tensiones de mayor impacto en el hábitat de San Lorenzo 175
Tensión en la relación municipalidad y San Lorenzo 176
Tensión en la relación empresas en el sector y San Lorenzo..... 178

BIBLIOGRAFÍA 183
Artículos de prensa 186
Crónica municipal 188

PRESENTACIÓN

Desde la creación del PEVAL -Programa de Estudios de Vivienda en América Latina en 1980 hasta la actualidad, la Escuela del Hábitat –CEHAP- de la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, recoge en sus proyectos investigativos, de extensión y académicos, 27 años de experiencia.

La orientación de la Escuela del Hábitat CEHAP, inicialmente, se dirigió a la búsqueda de propuestas en el tema de la vivienda y, específicamente, de los sectores populares, luego abrió el horizonte a la reflexión del hábitat, sin perder como referencia la vivienda, pero enfocándola a una mirada compleja, diversa y enriquecida desde diferentes saberes y disciplinas. A la tradicional mirada política de la vivienda se le incorpora la necesidad del ordenamiento y la gestión del territorio desde el hábitat; se profundiza en los asuntos ambientales, particularmente en lo referido a los riesgos y desastres como elementos que exigen nuevos enfoques y análisis; se le da una mirada desde la perspectiva sociocultural, en la que se incorporan los elementos semánticos y simbólicos con nuevos aportes disciplinares para una lectura epistemológica y semiótica del hecho urbano contemporáneo, y se le suma la investigación pedagógica relacionada con los lenguajes informáticos e hipertextuales.

Todo un acumulado que se va a canalizar y ampliar con la propuesta de apertura en el 2001 de un proyecto de educación formal de orden superior: la Maestría en Hábitat. En las dos cohortes cumplidas (2001-2002 y 2003-2004) y la tercera en proceso (2005-2007), se cumple con el objetivo general de "*formar al estudiante en torno al hábitat y el habitar humano, en el manejo de teorías, métodos e instrumentos que orienten la investigación, la educación, la gestión y la intervención dentro de una perspectiva transdisciplinaria, creativa, crítica y propositiva, con el propósito de contribuir a mejorar las condiciones de habitabilidad y la calidad de vida de la población*".

Las tesis aprobadas recogieron en sus planteamientos esa preocupación constante por 27 años de actividad investigativa y académica de la Escuela de discutir, teorizar, ampliar, aplicar y buscar

alternativas al hábitat, además del objetivo general trascrito. La orientación investigativa de las tesis es clara, sin temor a ciertos prejuicios por la carencia de cierto pragmatismo que muchos reclaman, pero conscientes de la importancia que a mediano y largo plazo tienen para la definición de nuevas orientaciones en la gestión y la política del hábitat.

De las tesis aprobadas en las dos primeras cohortes, cinco han merecido la distinción de meritorias que otorga la Universidad para los trabajos sobresalientes por su rigor investigativo y metodológico, que aportan sin duda alguna nuevos enfoques y búsquedas en el conocimiento:

1. Felipe Gutiérrez Flórez, *Rutas y el sistema de hábitats de Colombia: la ruta como objeto: epistemología y nuevas cartografías para pensar el hábitat.*
2. Mónica Elizabeth Mejía Escalante, *Del discurso de vivienda al espacio residencial: el caso de vivienda en altura en sistema constructivo de cajón.*
3. Nathalia Echeverri Arango, *Expresiones estéticas del hábitat dentro de una comunidad barrial en transformación: la piel de El Morro.*
4. Guillermo Correa Montoya, *Del rincón y la culpa al cuarto oscuro de las pasiones: formas de habitar la ciudad desde las sexualidades por fuera del orden regular.*
5. Elizabeth Arboleda Guzmán, *Fronteras borrosas en la construcción conceptual y fáctica del habitar: relaciones centro y periferia, caso sector San Lorenzo. Medellín*

Jurados de diferentes disciplinas y orientaciones, externos a la misma Maestría y a la Escuela, con amplio conocimiento en los temas tratados han destacado las bondades de estos trabajos de investigación[1]. Todos ellos recomendaron por unanimidad la distinción de tesis meritorias, lo cual fue confirmado por el Consejo de la Facultad de Arquitectura.

La importancia y valoración de cada uno de los objetos de estudio abordados en las tesis referidas obligaron a que la Escuela del Hábitat determinara la publicación de estos trabajos como parte de su proyecto editorial. Se hacía necesario y fundamental dar a conocer por fuera del ámbito académico los resultados, para que en distintos sectores se apropien de la formas de análisis, de los resultados obtenidos e incorporen y deriven de allí sus diferentes propuestas.

1 El Historiador Orián Jiménez, la Arquitecta María Clara Echeverría y la Geógrafa Raquel Pulgarín, en la tesis del Historiador Juan Felipe Gutiérrez; el arquitecto Pedro Pablo Peláez, y las arquitectas Nora Elena Mesa y María Clara Echeverría, en la tesis de la arquitecta Mónica Mejía; el Arquitecto Luis Fernando Dapena, el Maestro Federico Londoño y la Trabajadora Social Marta Valderrama, en la tesis de la Artista Plástica Nathalia Echeverri; el antropólogo Edgar Bolívar, la Licenciada María Cecilia Múnera y el profesor Luis Fernando González, en la tesis del Trabajador Social Guillermo Correa; la Licenciada María Cecilia Múnera, la Arquitecta Beatriz Gómez y la Socióloga Francoise Coupe, en la tesis de Elizabeth Arboleda

Para cumplir con este objetivo, la Escuela del Hábitat se apoya en una experiencia editorial en la que se incluye: *Serie Investigaciones CEHAP* (23 volúmenes), Serie *Escritos* (9 volúmenes, *Serie Estudios* (5 volúmenes), *Ensayos FORHUM* (19 volúmenes). A estos se suman los libros publicados como resultado de los trabajos de consultaría y extensión adelantados para instituciones del orden municipal, metropolitano o regional, en relación con el mejoramiento barrial, la participación y concertación comunitaria y de actores, el manejo ambiental o el ordenamiento territorial. Todo un acumulado histórico de más de 63 títulos donde se puede leer la historia investigativa, académica y de extensión de la Escuela en sus diferentes momentos[2].

Ahora, a esta tradición investigativa y editorial se suma un nuevo proyecto: la *Colección Maestría en Hábitat –CM–*. Estos primeros cinco títulos aúnan el esfuerzo académico de docentes y estudiantes de Maestría con una propuesta editorial que busca la proyección de la academia en la sociedad, cumpliendo con objetivos y políticas de la Escuela y de la Universidad Nacional de Colombia.

En esta Colección se seguirán publicando todas aquellas tesis que los jurados propongan como meritorias. Aspiramos a que los títulos publicados, ahora y en el futuro, logren despertar el interés sobre el tema del hábitat, no sólo desde la novedad de la idea o el concepto, sino en la posibilidad de ser asumido, apropiado y utilizado en la gestión del hábitat. Sin duda que, a pesar de los años trascurridos entre el surgimiento de este concepto y su uso indiscriminado y hasta arbitrario, en la actualidad se asiste al resurgimiento y consolidación del mismo como desencadenante en la definición de las políticas en beneficio de las comunidades, de las sociedades locales y de las planetarias, como ha sido una de las aspiraciones y objetivos de la Maestría en Hábitat.

Luis Fernando González Escobar
Coordinador Proyecto Editorial
Coordinador Académico Maestría en Habitat

2 El listado de las investigaciones y publicaciones, con su disponibilidad, se puede consultar en la www.agora.unalmed.edu.co/principal

AGRADECIMIENTOS

A muchas personas debo agradecer la paciencia, el apoyo, la comprensión, las enseñanzas, pero sobre todo la capacidad de abrir sus mentes y dejarme ser y hacer, permitiendo que estas búsquedas fueran propias y por fin tener en mis manos este producto.

Agradezco a mi madre, Miriam, a quien le debo el ejemplo de tenacidad y las enseñanzas de la libertad. A Jorgito, Laurita y Yair por robarme tiempo de este proceso, a veces amargo, y obligarme a pensar en ellos volviéndome al juego y a la risa.

A mi directora de tesis, María Clara quien con su inteligencia fue capaz de entender que en este proceso estaba en juego mi propia condición. A María Cecilia Múnera por abrirme horizontes impensables y guiarme por ellos con libertad. A los profesores de la Maestría en Hábitat por la inmensa generosidad académica y personal. A todos y cada uno de mis compañeros de la maestría por mostrarme tantos mundos posibles y desconocidos.

A Andrés Cardales, para quien no me alcanzan las palabras, por su generosidad en conocimiento y tiempo; por tomarse con afecto un nuevo y complejo mundo, la lógica difusa, de la cual buscó, leyó y aprendió, y siempre tuvo para mí la frase: "se puede hacer, déjame buscar cómo". Gracias por sus trasnochos y enseñanzas, pero, sobre todo, por retarme en los momentos en que no quería seguir. Su trabajo con el sistema de información geográfica basado en lógica difusa fue maravilloso.

Al historiador Juan Fernando Hernández por su apoyo con el archivo histórico, por el tiempo dedicado, la compañía y el empeño y cariño que puso en el trabajo de campo.

RESUMEN

La tesis "La frontera borrosa en la construcción conceptual y fáctica del habitar. Relaciones centro periferia, caso del sector de San Lorenzo" es una investigación que pretende contribuir a la formación del campo de conocimiento hábitat, al proponer un concepto propio de frontera y la respectiva metodología para abordarlo, a partir de una lectura de la realidad que desde una perspectiva del hábitat busca dar cuenta de su lógica relacional.

Para ello se revisaron, reconocieron y analizaron algunos elementos provenientes de diferentes disciplinas y ciencias que han tenido logros tanto conceptuales como metodológicos, que se pueden considerar importantes como reflexiones conexas al hábitat. Este análisis se hizo al tiempo que se estudió el caso del sector de San Lorenzo, lo cual permitió alimentar, retroalimentar y validar la propuesta que se puede abordar desde lo conceptual, lo metodológico, hasta llegar a la concreción de propuestas de intervención.

El sector escogido para la presente investigación, aunque localizado dentro de los límites del centro de Medellín, permite dar cuenta de procesos de ciudad que periferizan a grupos poblacionales no considerados como parte del proyecto de ciudad moderna y competitiva, al no ofrecerle oportunidades reales de acceso a un conjunto de bienes y servicios de los cuales espacialmente se encuentran en relación de vecindad. Es por ello que el concepto de frontera propuesto para el hábitat desde esta investigación incorpora otros aspectos, además de los relacionados con lo espacial, que hacen referencia a las prácticas y a los conceptos como dimensiones que dan cuenta del alcance de las relaciones cotidianas que se construyen al habitar.

INTRODUCCIÓN

Perspectiva borrosa para leer la ciudad

Los habitantes en sus constantes tránsitos encuentran numerosas y diferentes fronteras que les ayudan a identificar territorio desde lógicas diferenciadas y diferenciales en la ciudad, y a definir su habitar desde las relaciones con dicho territorio. Cada acción de un habitante es un puente que se tiende en el tiempo y el espacio que le ayuda a marcar su presencia en la tierra, en un momento, en un lugar y en una red de pertenencias que se concretan de manera única.

La presente tesis es en sí misma un tejido de tránsitos que comienza en el lugar de lo conceptual, pasa por cálculos matemáticos que no parecían ser posibles en un tema como el habitar, y termina revelándose como un compromiso político que en todo momento indaga por quién tiene derecho a habitar la ciudad, para presentar finalmente la borrosidad como una opción de lectura de sociedad y de ciudad más que un descubrimiento de la naturaleza de las mismas.

La forma en que está escrito el presente informe es lineal por dos motivos: el primero es que como no aplica una metodología conocida es necesario dar una ruta clara para evitar perder a quien la lee; y segundo, como aprendizaje de los mismos elementos conceptuales trabajados en la tesis, el hecho de adoptar un enfoque complejo, sistémico y de conjunto, no quiere decir que se mezclen o difuminen los límites; por el contrario, se trata de reconocer cada uno de los elementos, componentes y partes para comprender su naturaleza e identificar su rol y potencialidad dentro del todo, sus posibilidades y dificultades. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la linealidad no fue la ruta de la investigación; lo fue la retroalimentación lograda entre el trabajo de observación, la recolección de percepciones de actores y el análisis realizado en el sector de San Lorenzo y aquello que se puede pensar como la reflexión de orden más teórico del autor, ejercicio convertido en constantes y necesarios ensayos derivados del objetivo de crear un concepto y su

respectiva metodología para leer el hábitat a partir de la acción de *fronterizar*. Se espera que se entienda que aunque el caso de San Lorenzo sólo se expone al final, la reflexión sobre él se hizo en paralelo con el análisis conceptual, lo cual inclusive definió necesidades de nuevos conocimientos y el uso de instrumentos que en principio no estaban contemplados o de los cuales no se tenía referencia.

El informe de esta investigación presenta el tránsito hecho por la autora por mundos conocidos, pero también por mundos nuevos configurados en el tiempo, el espacio y la multiplicidad de formas de lectura del mundo, ideas que hoy parecen llegar a un punto común expresado en propuestas que buscan lo relacional. Por ello el resultado que aquí se presenta, producto del ir y venir entre lo teórico y lo fáctico, entre concepto y praxis, incluye una propuesta de lineamientos de acción pública en San Lorenzo, buscando cumplir con el objetivo del hábitat como campo de conocimiento en construcción, al buscar su propia condición en la relación teoría y práctica. La investigación tuvo como objetivo general aportar a la construcción de un campo conceptual propio del conocimiento en construcción hábitat al replantear y proponer un concepto de frontera que, basado en la acción de *fronterización*, permita dar cuenta de la definición y ubicación de sistemas de hábitat rescatando su complejidad y principio relacional.

El texto se desarrolla en 6 capítulos: los tres primeros son generosos con algunos autores ya que se considera fundamental entender el lugar posible a ocupar por cada uno de ellos en la propuesta de *frontera borrosa*, razón por la cual la lectura de sus obras se centra en algunos aspectos. El primer capítulo *"Hábitat, lo teórico y lo fáctico como problema preliminar"* es el mapa que permite transitar, en términos de hábitat, por los demás capítulos. En este primer momento el texto entrega una elaboración, (compromiso conceptual de la autora) sobre el concepto de hábitat, buscando generar un referente común que permita al lector entender por qué se considera necesario y posible abordar el asunto del hábitat desde la perspectiva de *frontera borrosa*.

El segundo capítulo *"Disciplinas, teorías y conceptos, en la construcción de frontera como posible lectura del habitar"*, es un recorrido por diferentes teorías, disciplinas y conceptos, en cuyos elementos generales se encuentran aportes para realizar lecturas del hábitat desde una perspectiva relacional. En este capítulo se desarrollan algunos conceptos provenientes de la lógica, la física, la matemática, la biología, en los cuales, aunque se exponen por separado, se

encuentra un hilo conductor para su lectura que permite llegar a concretar la idea de agrupamientos por atracción y rebasar la idea de mera delimitación. En este punto se expone un hallazgo muy especial para esta investigación: la lógica difusa.

En el tercer capítulo *"Conceptos que contribuyen a pensar hábitat desde la perspectiva de la frontera borrosa"*, se da cuenta de aportes que, proviniendo de diferentes disciplinas y autores, ayudan a construir un concepto propio de frontera para el campo de conocimiento en construcción hábitat, siendo el campo conceptual más comprensivo el proveniente de la complejidad. Por esta razón, el primero autor que se aborda es Edgar Morín al poner nuestra atención sobre la idea de apertura-cerramiento, continúa el capítulo con la geografía humana de Milton Santos y su propuesta de la vinculación entre fijos y flujos como oportunidad de establecer relaciones, y se termina con Néstor García Canclini quien desde la antropología desarrolla la idea de conexión como fundamento de la interculturalidad. La diferencia de este capítulo con el anterior es que en éste, además de abordar autores concretos, es mayor la posibilidad de vincular de manera pragmática los aportes de los autores a la propuesta de *frontera borrosa*.

El cuarto capítulo *"La frontera borrosa. Concepto y metodología"* presenta como resultado del análisis y resignificación de los elementos conceptuales y las puntadas metodológicas expuestas en los capítulos anteriores, una propuesta para abordar los estudios en hábitat al construir un sistema conceptual y metodológico basado en la imagen de frontera que es propia a la concepción del hábitat y el habitar: *la frontera borrosa,* desarrollando desde los elementos más conceptuales hasta los más instrumentales y operativos.

En el quinto capítulo, *"San Lorenzo: la lucha por permanecer en el tiempo"*, se realiza un breve recorrido con información histórica del sector y del centro de la ciudad desde el siglo XVII hasta la actualidad. Desde la perspectiva de la frontera *borrosa*, esta información adquiere una relevancia mayor a la del tradicional contexto en la medida en que ayuda a comprender la consolidación de las lógicas del sector que fluyen como sucesiones en el tiempo y se convierten en constantes materializadas en lo actual. Esta reflexión que no pretende ser un estudio histórico es la mirada que permite pensar desde una escala de ciudad, y a la vez logra conectar un análisis general con la escala territorial del sector de San Lorenzo.

En el sexto y último capítulo *"San Lorenzo: la construcción de fronteras"* se expone la lectura del sector de San Lorenzo realizada

desde la perspectiva de la *frontera borrosa*, una propuesta diseñada para el campo de conocimiento hábitat. Esta propuesta no parte de delimitar el sector sino al contrario de buscar conocer el alcances de las relaciones y de reconocer las diferentes lógicas allí existentes para definir y ubicar el sistema en el cual se *hace* el habitar. Este capítulo finaliza con unas propuestas de lineamientos que aportan, de manera general, a pensar en intervenciones concretas para tal sector, lo cual ilustra, a modo de ejemplo, la aplicabilidad de esta propuesta de lectura del hábitat.

HÁBITAT, LO TEÓRICO Y LO FÁCTICO COMO PROBLEMA PRELIMINAR

El presente capítulo es el punto de partida obligado de este texto pues su objetivo es proponer un concepto de hábitat que permita entender la importancia de la frontera como concepto, metodología y práctica en los estudios relacionados con el hábitat como campo de conocimiento en formación. Para ello su desarrollo se centrará en hacer explícitos dos asuntos considerados necesarios para lograr sintonizar al lector con los planteamientos y propuestas que se harán en los siguientes capítulos. El primero de ellos es entregar un concepto de hábitat desde el cual construimos el problema de investigación y que nos ha conducido hasta la pregunta por la frontera. Esto hace necesario aclarar también un segundo asunto: la existencia de una estrecha relación entre las construcciones conceptuales y las formas como se lee la realidad, es decir, la realidad misma hecha explicación, aceptando la idea de que las segundas son dependientes de las primeras en la medida en que nuestra visión y explicación del mundo es producto de los conceptos que se han acordado y consolidado culturalmente a través del tiempo.

El concepto no tiene que ver con niveles de elaboración, calificados desde relativos sistemas lógicos, más o menos racionales, sino con cómo las personas conciben los elementos y procesos de la realidad y emiten juicios sobre ellos, por lo que la naturaleza del concepto es más social y cultural que teórica. La idea del presente capítulo, entonces, es que tanto el hábitat como el habitar y la frontera se construyen desde la interrelación entre las concepciones y las acciones que materializan dichas concepciones, es decir, producto de la interrelación entre concepto y práctica.

El papel de los conceptos en la construcción de la realidad

En la obra Crítica de la razón pura, Kant (1781) plantea que el Ser es en general un ser múltiple, relacionado con y por elementos

simples, los cuales denomina categorías de pensamiento que son, para el filósofo, el elemento en donde la idea se encuentra en estado de idea lógica, lo que quiere decir que sus leyes y determinaciones son proporcionadas por ella misma, de antemano, y por ello las determinaciones del pensamiento son las que se nos presentan como seguridades. Las categorías son las que permitirían dar cuenta del ser; sin embargo, a través del tiempo, realidad e ideas han sido consideradas como separadas unas de otras, ante lo que Kant evidencia la necesidad de franquear este abismo y para ello propone lo que ha sido denominado el procedimiento para superar las antinomias: tesis y antítesis, el cual consiste en colocar una frente a la otra con las determinaciones opuestas que en ellas son contenidas, y demostrar ambas, es decir, que ambas son productos necesarios del pensamiento reflexivo.

La contradicción para Kant, citado por Pedro Stepanenko, hace parte de la infinitud del mundo. Ella se encontraría en todo objeto de toda especie, en toda representación, en toda noción y en toda idea, siendo esta propiedad la que constituye el momento dialéctico de la lógica, en cuyo caso es necesario considerar siempre ambas lecturas, siendo el fenómeno, más que el contenido del mundo, el que debe buscarse conocer, es decir, que la solución a la contradicción no se encuentra en el objeto en sí y para sí, sino en la razón que le conoce, pues son las categorías las que contienen la contradicción (Stepanenko, 2000) y no el objeto mismo.

En el mismo sentido, Edmund Husserl explica que los fenómenos son las cosas como nos parecen. Por ello el entendimiento, al ocuparse de los fenómenos, no puede dar cuenta de las cosas como son sino como las percibimos. Y lo que está fuera de la esfera fenomenal es inaccesible a la experiencia, motivo por el cual los poderes de la propia razón están limitados, ya que nuestro conocimiento proviene de dos fuentes fundamentales: la receptividad de las impresiones y la espontaneidad de los conceptos (Stepanenko, 2000).

La realidad determina los conceptos; pero los conceptos han determinado también las realidades, los mundos y sus actores, en la medida en que el mundo sólo se puede aprehender y explicar desde las categorías y no desde el contenido mismo, precisamente por ser el mundo una fuente infinita e inagotable de tales contenidos, la multiplicidad de éstos en el mismo ser, tal como indica Kant. Es necesario, entonces, hacer explícito lo que generalmente se cree obvio en los medios de conocimiento, y es que damos cuenta del mundo que somos capaces de percibir y entender, y en la medida en que lo

podemos hacer lo explicamos; los demás contenidos se nos quedan por fuera del análisis y, por tanto, de la explicación.

Las afirmaciones de Kant y Husserl permiten proponer dos cosas para el interés de esta investigación. La primera de ellas es que la realidad proviene del mundo, pero contrario a éste no es una sola sino que depende de los conceptos que se tengan para dar cuenta de ella; así, los hechos y objetos tienen distintas lecturas y sobre ellas se construyen distintas realidades. La segunda es que el mundo es continuo y armónico, y la contradicción y el conflicto que le endilgamos son producto de interpretaciones, sistemas de valores y perspectivas morales; por ello, lo que para algunos representa un conflicto o asunto negativo para otros puede que no lo sea. Son las cargas de pensamiento de los sujetos, los grupos y las sociedades las primeras fuentes de las delimitaciones, las barreras, las fronteras. Además de esto, tales lecturas son las que llevan a formular propuestas para resolver el conflicto, según las concepciones que se tienen, lo que generalmente es una forma de enfatizar las contradicciones y delimitaciones, más que los acercamientos y los continuos. Tal es el caso de la estigmatización de ciertos sectores de ciudad, relacionados con marginalidad, pobreza, falta de planificación urbana, entre otras. En el caso de territorios, como los nacionales, por ejemplo, el asunto aún es más complejo, pues podría decirse que, además, dividimos el mundo en la medida que nos interesa y lo podemos controlar[1].

La relación teoría y práctica en los estudios de hábitat

Lo anteriormente dicho puede sintetizarse en la idea de que las realidades y las relaciones en ella construidas son mediadas por conceptos, los cuales conforman sistemas de pensamiento que permiten aprehender y dar explicaciones del mundo. Esto, en el caso de Occidente, se ve reflejado en un sistema de pensamiento cuyo origen se ubica en el siglo IV a.C con Aristóteles, el cual encuentra su principal expresión en la denominada ciencia o conocimiento científico, desde donde se ha logrado consolidar una lógica de relación con el mundo que no se queda sólo en el dominio de la ciencia, sino que la ha desbordado pasando a su aplicación en la cotidianidad de los habitantes. El tipo de gobierno que tenemos, las leyes que rigen la constitución, la racionalidad bajo la que se planifican las ciudades, los modelos económicos, sin entrar a detalles del tipo de educación que se imparte en los colegios y universidades, entre muchos otros

1 En el caso de la ciudad de Medellín por ejemplo, la división política administrativa de la ciudad en tres escalas, zonas, comunas y barrios, ha sido constantemente criticada por los habitantes, pues a estos les parecen arbitrarios y poco coherentes con su realidad los límites definidos por la administración municipal. Es este el ejemplo típico de como cada uno de los actores toma decisiones desde categorías diferente, históricas, sociales, grupales en un caso; morfológicas, económicas, urbanísticas en otras. Lo que habría que pensar es como concertar ambas concepciones de construcción de ciudad, es decir de entender la realidad que les rodea.

El caso del barrio Santo Domingo Savio II (comuna 1, zona nororiental) es un ejemplo de esto. El barrio existe para la ciudad porque está en documentos administrativos, acuerdos del Concejo Municipal; pero, para los que podríamos considerar sus habitantes no existe, incluso es molesto que

asuntos, son todos ellos ejemplos de productos y productores derivados de esquemas de pensamiento lógicos en búsqueda de tal cientificidad, objetividad, neutralidad y limpieza; aplicación de esquemas de pensamiento reproducidos socialmente una y otra vez obedientes a procesos lógicos aceptados como adecuados.

Las miradas y procesos lógicos derivados de este sistema de pensamiento, ya sean científicas, políticas o económicas, se han convertido en miradas simplificadoras de la realidad, inhibitorias de miradas complejas, en la medida en que por la necesidad de seleccionar el objetivo y objeto de trabajo (delimitación temporal, espacial y poblacional) se han (en)cerrado los contextos de trabajo, generando dificultad en la búsqueda y conocimiento de las interconexiones que se tienen con aquello(s) que no hace(n) parte de lo seleccionado, desconociendo que la existencia se origina en aquello "otro" de lo cual se ha sido separado en el proceso de identificación y definición, separación que obedece a los criterios con los cuales leemos la realidad y no necesariamente a como es el mundo.

Los estudios sobre hábitat y habitar son producto de tales construcciones conceptuales, restringidos en una época a la vivienda como objeto de conocimiento; luego a contextos más amplios como la cuadra, la calle, el barrio; con miradas que se han ido agotando en caracterizaciones físico espaciales y búsqueda de rigurosidad metodológica delimitando espacial y temporalmente lo que se pretende observar. En la actualidad, comprendida la importancia de las relaciones en y con el contexto, cuya naturaleza es espacial, pero también política, económica y sociocultural, la búsqueda es por la comprensión de las interacciones. Tal concepción del proceso de conocimiento se relaciona también con planteamientos hechos desde diferentes ciencias y disciplinas y que son resignificados dependiendo del objeto de estudio, de los propios métodos, y en diferentes contextos de pensamiento.

Lo expuesto anteriormente es punto de partida de la presente investigación al introducir la tesis de **que la construcción de límites y fronteras es un asunto cuya naturaleza no es únicamente espacial, pues en algunos casos ello es más bien la materialización de los límites y fronteras existentes en la forma de entender el mundo por parte de sujetos, grupos y colectivos.** El origen de tales situaciones serían diferentes procesos de socialización, reproducción cultural y de ejercicio del poder, relacionados en nuestro medio con disciplinas y ciencias que han influido en la construcción de lo cotidiano, valoración y clasificación

los relacionen como del barrio, pues para ellos dentro de los límites que señala el municipio como de dicho barrio, lo que existen son tres barrios: Santa Cecilia I, Santa Cecilia II y Marco Fidel Suárez, cuyos límites son reconocidos y defendidos por los habitantes en su cotidianidad, tanto así que han existido luchas y muertes por la defensa de estos límites, pues por la negativa administrativa a reconocer esto, la defensa ha sido de hecho. Al consultar a la administración el por qué no reconocer estos barrios con los límites de la gente, lo cotidiano, la explicación remite, sin hablar de los impactos presupuestales, a la inexistencia de acuerdo entre los habitantes por tal límite, pues algunos lo ubican una cuadra menos, una cuadra más, una calle menos, una calle más, y es difícil establecer quién tiene la razón. Pero la verdad es que la razón es múltiple, cada uno: Departamento Administrativo de Planeación Municipal, Concejo de Medellín, grupos de vecinos, propietarios,

del "otro" y de "lo otro" y cuyo resultado es la exclusión, estigmatización, segregación, periferización, estratificación entre otras percepciones posibles, tal y como se evidencia hoy en Medellín.

El caso del hábitat, como construcción de un campo de pensamiento, pasa por la dificultad de abordar un objeto de estudio sin reducirlo a su ubicación espacial y temporal, en la medida que reconoce que las dinámicas humanas en la actualidad no se limitan a ello. Esta dificultad ha sido expresada una y otra vez desde diferentes disciplinas sociales y humanas, producto además del momento histórico por el cual atraviesa el conocimiento, donde las búsquedas van encaminadas a la compresión de fenómenos complejos, de causas y efectos múltiples y no únicos. Este cambio de perspectiva es producto del cambio de paradigma, relacionado con avances científicos y tecnológicos que han acercado el conocimiento sobre los otros y que han hecho necesario reconocer la simultaneidad de temporalidades y especialidades, de significados y significaciones existentes en un mismo sujeto y sociedad.

Hábitat como concepto

El concepto de hábitat, empleado hace ya algunas décadas, pese a ser considerado en algunos círculos como no pertinente para hablar de los humanos[2], ha ido presentando, a medida que transcurren el tiempo y los avances académicos, científicos y tecnológicos, cambios importantes en su concepción, las cuales van desde considerarlo escenario, contenedor de relaciones, una visión meramente funcional, utilitarista y de necesaria delimitación (Leroi-Gourhan,1971; Ekambi-Schmidt 1974; Leff 2002) hasta algunas más contemporáneas que lo consideran acción, producto y productor de relaciones, una relación también simbólica que hace posible y además necesaria una lectura no limitada del habitar (Echeverría y Rincón, 2001). Esta última, en cierto sentido, compartida en la presente investigación.

El paleontólogo francés André Leroi-Gourhan en el texto *"El gesto y la palabra"* planteó cómo en todos los grupos conocidos, el hábitat respondía a una triple necesidad: la de crear un medio técnicamente eficaz, la de asignar un marco al sistema social y la de poner orden desde allí al universo circundante. Continúa el paleontólogo afirmando que el hábitat es evidentemente un instrumento y, por este hecho, está sometido a las reglas de la evolución y de la relación de función y forma, *"el hábitat es el símbolo concreto del sistema social"* (Leroi-Gourhan, 1971: 311). El concepto de Ekam-

moradores, proveedores de tiendas, Empresas Públicas, Metroplus, entre muchos otros actores posibles, tienen una mirada distinta, dependiendo de sus intereses, necesidades y desempeños cotidianos en dicho territorio y papel que juega en el esquema de la ciudad. De lo anterior se desprende la importancia de abordar la perspectiva de frontera como un asunto cuya fuente son los conceptos, y de entender las construcciones que se han producido frente al objeto o hecho de interés, como una condición ineludible para poder comprender en ellos el origen, proceso, lógica y sentido con el que se ha construido la frontera o el límite.

2 Pese a los avances en dirección a la ruptura de la dicotomía naturaleza/cultura, aún existen algunas posiciones provenientes de la ecología que insisten en que el hábitat es sólo aplicable a los seres vivos cuyo intercambio energético es directo, es decir en los humanos no se podría hablar de hábitat.

bi-Schmidt hace referencia a hábitat como un lugar y un marco, el espacio que engloba los actos y las emociones vividas en tal lugar, es decir, el habitar como acción *"profundamente anclado a nuestro ser, en nuestro comportamiento"* y afirma el autor: *"habitar en término general significa que el ser es y tiene"* (Ekambi-Schmidt, 1974: 15). En el mismo sentido de Leroi-Gourhan, Ekambi-Schmidt continúa con una concepción de hábitat como contenedor de acciones. Más contemporáneo, Enrique Leff se refiere al hábitat como *lugar sobre el cual se asienta una colectividad para humanizarlo* (Leff, 2002:280), siendo éste el soporte físico donde se configura la territorialidad de una cultura. Leff incorpora un elemento importante, superando la idea de vida como mera subsistencia, como es el de las significaciones en la apropiación del hábitat, en las prácticas fundadoras y transformadoras por parte de los grupos humanos.

Los afirmaciones anteriores evidencian una idea del hábitat como marco social, útil al grupo pero sin más posibilidad que el de delimitación y referente, con el cual el hombre se ubica frente al caos, en una relación de centro y círculo, adentro y afuera, en el cual el hombre está y es, pero no hace, es decir, no construye ni se construye en su relación con el espacio, tal y como lo plantean otros conceptos que serían considerados posteriormente con miras a superar la dicotomía naturaleza/cultura, contenedor/contenido, producto/productor.

El concepto de hábitat con el cual se identifica la presente investigación parte de entenderlo como construcción humana y en tal medida su dinámica es permanente: es, a la vez, origen, proceso y resultado de relaciones, comunicación y significados, cambiante en el tiempo y en el espacio. Como lo sugiriera Edgar Morín (1997) para la teoría de la complejidad, lo importante es la mirada desde la acción, desde la vida, desde el movimiento, desde el verbo más que desde el sustantivo. Por ello finalmente lo que interesa es dar cuenta de la acción de habitar, la cual necesariamente hace referencia a prácticas realizadas por sujetos que, en tanto humanos, son sociales, y a una ubicación en un espacio geográfico determinado hecho territorio precisamente por tales acciones.

El hábitat así entendido es producto-productor de significados, relacionado con la identidad de un espacio, cuya construcción radica en la acción de los moradores en el espacio mismo en el que se realizan los sentidos de la vida propia y no en las cosas, "al habitar se construye el hábitat" (Echeverría, 2001). Este hábitat en construcción, las formas de habitar, los territorios e inclusive la identidad de

los habitantes y de los espacios son fenómenos que se manifiestan y materializan de diversas maneras, con diversas prácticas, y sobre los cuales se tiene un saber por parte de los habitantes y un reconocimiento por parte de quienes pretenden dar cuenta de él. Ambos grupos de sujetos, habitantes y observadores, tienen algo en común: la comprensión y explicación del hábitat se hace a través de conceptos, los cuales, en algunos casos como en el de los observadores académicos y administrativos, se obedece a procesos lógicos establecidos y aceptados como única forma de validez, objetividad y pertinencia.

La reflexión que se lleva a cabo en la presente investigación hace necesario adoptar un punto de partida, para pasar a la siguiente fase, atreviéndonos a definir el concepto de hábitat, pues sólo a partir de cómo entendemos éste es posible definir la frontera y la consiguiente búsqueda de continuidades, cruces y rupturas en los aportes de las disciplinas. Definimos el hábitat como construcción humana permanente de un sistema de relaciones donde en una conjunción de tiempo y espacio, nos vemos insertos, como individuos y como colectivos. Lo anterior implica tres dimensiones: una **espacial** que, en tanto humana, es dinámica, y cuyo movimiento se relaciona directamente con las **prácticas** y sus **significaciones.** Es en estas tres dimensiones en las cuales es posible materializar nuestra existencia, y sus afectaciones. Precisamente por ser interrelación, se da en todos los sentidos, es decir, entre estas tres dimensiones se da una interacción permanente que a la vez hace que cada dimensión sea resultado de la influencia de las otras. El estado del hábitat es así su conformación continua desde el ser estando, un ser complejo que a su vez es, está y hace.

Los estudios en hábitat y la perspectiva de fronteras

El hábitat y los análisis sobre el habitar son realmente recientes, y desde una perspectiva relacional pueden convertirse en la oportunidad para nuevas lecturas que se proponen ante dificultades como la asimilación del hábitat a la vivienda o al barrio, con una posibilidad conceptual y metodológica que no sea necesariamente la búsqueda por eliminar la contradicción al delimitar y excluir, sino reconocerla y comprender su papel en el sistema o en los procesos mediante el reconocimiento de relaciones que se expanden y contraen más allá del territorio y que tienen implicaciones en los habitantes y en las maneras de habitar. Para ello, son necesarias preguntas por hasta

dónde se desplazan los habitantes de un sector o barrio por razones laborales, comerciales, administrativas, educativas, atención médica, de lazos familiares; pero, también preguntas sobre la existencia de la contradicción entre sujetos y grupos en un mismo tiempo y espacio, la cual se refleja en la simultaneidad de prácticas, pertenencias e intereses. Todas ellas, existencias cuya relación en el espacio es de interacción, que van generando límites cuya naturaleza no sólo es espacial sino también social.

La lectura relacional del hábitat hace necesaria una mirada al proceso de conocimiento, pues las categorías de explicación y análisis que hoy tenemos son producto de reflexiones de otros contextos espaciales y temporales, las cuales en algunos casos ya no son las más adecuadas, pues los avances tecnológicos (transporte, medios de comunicación, por ejemplo) han acercado realidades, y si bien no es posible acceder a todas ellas, por lo menos se conoce de su existencia.

Las delimitaciones en la actualidad comienzan a ser traspasadas por relaciones económicas (comerciales), culturales (productos culturales), sociales (cooperación), políticas (acuerdos multilaterales), y eso solamente haciendo referencia a escalas territoriales, siendo en su mayoría dinámicas de penetración y fuga con altas velocidades y grandes volúmenes de información. Muchos de los flujos que penetran se presentan en principio como contradicciones, pero terminan siendo resignificados e incorporados (Ortiz, 1998) a los sistemas existentes, influyendo en las maneras de habitar, y totalmente asimilados por su receptor. Es precisamente este escenario de intercambios y las relaciones que a partir de ello se crean, modifican, y terminan impactando la cotidianidad y desbordando las delimitaciones establecidas lo que está pendiente por comprender, y sobre lo que el hábitat desde una concepción relacional puede aportar.

Los avances recientes permiten llegar a una idea de hábitat como producto y productor de relaciones y ya no sólo como escenario, espacio contenedor, marco o teatro. Hoy es posible entender que las relaciones son el asunto fundamental del hábitat; es a partir de ellas que éste se genera, retroalimenta y recrea de manera constante, un proceso de construcción en permanente configuración, más coherente con la vida, en su particularidad de ser acción. El reconocimiento del papel que desempeñan las relaciones en el hábitat permite y, a la vez, obliga a que su observación y análisis se remita a categorías que no se agotan en lo delimitado, y es aquí donde la frontera como posibilidad de análisis toma importancia, pues ella

permite la identificación de las interacciones, de las salidas y entradas al sistema, pero sobre todo permite dar cuenta de cómo estos ingresos, en este caso al territorio, son precisamente la introducción de la dinámica, de los cambios.

El hábitat como campo de conocimiento en formación cuyo objetivo u objeto de estudio implica entender el ejercicio de habitar humano –en cuanto a formas, maneras, construcciones, hechos, mundos posibles, relaciones de pasado, presente y futuro, significados, signos, símbolos- es un campo de convergencias que reconoce la necesidad de abordar lo humano como un sistema de relaciones complejas, en donde se incluyan las dimensiones espacial, material y simbólica de cada cotidianidad en particular. Razón por la cual afirmamos que la forma correcta de abordar tales relaciones sería la observación de lo que está **materializándose, lo que está individualizándose y lo que está socializándose.**

La indagación por el hábitat y el habitar desde la comprensión de la construcción de la frontera se convierte en la posibilidad de observar las relaciones de los habitantes más allá de las delimitaciones espaciales, aquella expansión y contracción del hábitat que se da con la existencia, con las prácticas de la cotidianidad como lo propio del habitar. La lectura desde el punto de vista de frontera es la posibilidad de rescatar las relaciones que desbordan la vivienda, la cuadra, el barrio, el ahora, el día o la noche y van colonizando, en algunos casos, territorios, y espacios más amplios para cada habitante.

Las anteriores afirmaciones son importantes para iniciar la lectura de esta investigación, pues el reconocimiento del hábitat como campo de conocimiento en formación, la comprensión de las diferentes dimensiones, y el enfoque de proceso bajo el que se miran las formas de habitar hacen relevantes los aportes que se han adoptado, y los que pueden tomarse de otras disciplinas, ciencias y experiencias que ayuden a comprender el hábitat y las prácticas del habitar. En este proceso de retomar elementos de otros saberes, disciplinas y ciencias, se han incorporado también algunas maneras de leer y hacer, enmarcadas en procesos de pensamientos que dan cuenta fragmentada del mundo, y de las que es importante hacer reconocimiento primero, para entenderlas y buscar luego, en sus mismas propuestas, alternativas que posibiliten analizar el mundo desde lo relacional. Y es precisamente desde el punto de vista de las relaciones, existentes tanto en el mundo de los objetos como en el de los pensamientos, que la presente investigación busca aportar a

la comprensión del hábitat y el habitar con la explicación del proceso de la construcción de fronteras.

La búsqueda de este conocimiento comienza en las disciplinas, su naturaleza es conceptual pero la aplicación es práctica y se evidencia en la realidad, pues después de las lecturas y elaboraciones hechas en el pensamiento, se toman decisiones y se realizan intervenciones, en este caso en la ciudad. Entender, entonces, cuál o cuáles han sido las nociones, desde diferentes disciplinas de la tradición científica occidental, que buscan el concepto de la frontera y la frontera en el concepto nos ayuda a tejer una idea de frontera adecuada al hábitat como campo de conocimiento en construcción, teniendo en cuenta que en éste son las relaciones lo importante.

DISCIPLINAS, TEORÍAS Y CONCEPTOS, EN LA CONSTRUCCIÓN DE FRONTERA UNA POSIBLE LECTURA DEL HABITAR

El presente capítulo tiene como objetivo describir el recorrido del pensamiento en el contexto occidental desde lo pertinente a esta investigación, es decir, la construcción de una explicación del mundo separado y compartimentado, que ha aportado de manera directa a la construcción de realidades fragmentadas que se piensan como limitadas y han sido delimitadas entre sí. Este recorrido por algunos asuntos del pensamiento occidental es una búsqueda del cómo, por qué y para qué se establecen los límites en el pensamiento; pero también es una búsqueda dentro de las mismas teorías de conceptos y métodos que permitan entender, comprender y valorar aquello cuya naturaleza es relacional.

El recorrido por las ciencias que se hace en este capítulo empieza con las denominadas ciencias básicas, madres legítimas del razonamiento lógico y el método científico como lo conocemos, que han influenciado el desarrollo de ciencias, disciplinas y tecnologías, en cuanto a conceptos y métodos. A partir de este conocimiento se mostrarán dos cosas: la primera, cómo tales ciencias han favorecido lecturas, explicaciones y métodos binarios que ponen los objetos y sujetos de estudios en la posición de es o no es, definiéndoles su pertenencia de un lado o de otro de lo que se delimita-diferencia-separa en la construcción de los procesos de conocimiento. La segunda es que, pese a lo anterior, en tales disciplinas siempre estuvo contemplada –aunque poco explorada– la *posibilidad distinta*, la opción a ser una cosa o no serla. Es este último aspecto precisamente el que se pretende rescatar y analizar en el presente texto para la construcción de un concepto y metodología de lectura del hábitat y el habitar desde la perspectiva de frontera, es decir, desde la diferencia relacional de lógicas que van más allá de lo territorial y que influyen directamente en las dinámicas del habitar.

La disciplina con la cual empieza el presente recorrido es la lógica, referencia de todas las demás disciplinas y del sistema de pensamiento occidental. Se continúa con la física, la matemática, y se

concluye con la teoría general de sistemas, cuyo origen se ubica en la biología.

Pensamiento lógico: de la consistencia a la inconsistencia, tránsito a una perspectiva incluyente

La lógica es el origen obligado de esta investigación, pues sobre ella se fundamenta el pensamiento científico occidental, y de ahí la derivada forma de leer y sistematizar el mundo desde las disciplinas, tal y como las conocemos hoy. Sin embargo, desde la misma lógica clásica se ha configurado una manera de dar cuenta del mundo en la cual con nuevas propuestas como la llamada lógica difusa (*fuzzy*[3]) se pretende dar cuenta de éste de una forma considerada más acorde en los actuales desarrollos en las telecomunicaciones, los medios de transporte, la globalización económica y otros procesos sociales, políticos y culturales. Es desde la lógica difusa que esta tesis toma su nombre; de ella se deriva el concepto de *frontera borrosa*[4], con lo cual se pretende invitar a la lectura de un aspecto del mundo que comprende los "también", una lógica más acorde con las pretensiones del hábitat, en la cual la identificación a partir de la delimitación, el aislamiento y la objetualización no es la única posibilidad interpretativa.

El problema de la lógica radica en encontrar *criterios* de verdad bajo la explicación de que sin ellos se tendría que aceptar que cualquier cosa es verdadera; por eso la preocupación de los lógicos es por la estructura y los principios del razonamiento o del argumento correcto en el análisis de las proposiciones, a partir de lo cual se define que éstas pueden ser verdaderas o falsas, pero no se califica el argumento, el cual puede ser correcto o incorrecto[5]. En el análisis lógico un argumento es válido cuando es imposible que sus premisas sean verdaderas y sus conclusiones falsas, por ello un argumento puede ser válido y no ser razonable o ser razonable y no ser válido.

La contribución más importantes de la lógica, hasta ahora, se basa precisamente en esa idea de veracidad; es una percepción de la realidad construida desde los principios de **no contradicción, de identidad y del tercero excluido,** todos ellos principios de la denominada lógica clásica, cuyas bases desarrolló Aristóteles durante el siglo IV a.C. Sobre estos tres principios lógicos, considerados válidos hasta hoy, se ha fundamentado el conocimiento occidental, y entre ellos el de **no contradicción** es el principio al que más importancia se le ha otorgado en el método científico, pues se asumía[6]

3 Por su denominación original en inglés Fuzzy Logic.

4 El concepto de frontera borrosa es explicado, en el capítulo III, según se consideró pertinente.

5 En tal caso se hablará entonces de la lógica deóntica, que remite al deber ser, la lógica de normas o la lógica de imperativos válidos o inválidos.

6 Estos verbos se encuentran conjugados en tiempo pasado, pues como se verá más adelante en el texto, hoy las consideraciones sobre la realidad son otras.

que sin él no era posible hacer ningún razonamiento correcto ni decir algo con sentido sobre la realidad. En la actualidad estos preceptos comienzan a ser superados por algunas teorías, de las cuales buscamos dar cuenta más adelante.

En la primera década de 1900, desde las Matemáticas, Bertrand Russell revive paradojas como la del cretense "yo miento", donde el matemático analiza que si el cretense afirma que miente, cómo creerle que en este caso no miente; es decir, que miente sobre que miente, o sea, dice la verdad. De igual manera Russell trajo nuevas paradojas al escenario científico, cuya peculiaridad es que éstas ya no estaban directamente vinculadas a un sistema lógico matemático particular, sino que afectaban la estructura significativa del lenguaje general. De modo que, además de las paradojas lógico-matemáticas, ahora se tenía un nuevo tipo de paradojas, que se denominaron "paradojas semánticas" (Bobenrieth, 1996:6).

La visibilización de estas paradojas produjo conmoción en el ámbito de las ciencias deductivo-formales y fue decisiva para las ciencias, pues llevó a un replanteamiento tanto de la lógica como de la Matemática, produciendo un remezón en la tradición del pensamiento occidental, el cual consideraba que una contradicción de cualquier tipo carcome a fondo las estructuras de cualquier razonamiento, por lo cual se debía evitar a toda costa la posibilidad de surgimiento de nuevas paradojas. Este proceso fue determinante para abonar las nuevas escuelas y formas de pensamiento (Bobenrieth, 1996:8).

El físico Stanislav Jaskowski, por la misma época, destacó que era posible rastrear en la Antigüedad en pensadores como Heráclito y Antisenes (del siglo V a.C), y moderadamente en Hegel (finales del siglo XVIII) y su dialéctica, una "nueva lógica" opuesta a la clásica, en la cual la coexistencia de dos lógicas contradictorias era posible (Bobenrieth, 1996: 138). Dichos pensadores asumieron que las contradicciones son inherentes a los procesos conceptuales y reales y, por ende, cualquier "lógica" que quiera dar cuenta de ellas tiene que mostrar cómo éstas tienen que darse necesariamente en el devenir dialéctico, es decir, de una u otra manera tiene que existir un espacio propio para las contradicciones dentro de los postulados del sistema.

La contradicción es un concepto lógico que significa la imposibilidad de la afirmación y la negación simultánea de un mismo objeto o de una misma propiedad. Este es el concepto fundamental para la definición del *"principio de contradicción"*, el cual afirma que

no es posible que algo sea y no sea al mismo tiempo y en el mismo sentido, expresado generalmente como 0 falso y 1 verdadero. Este principio ha ocupado un papel importante en la lógica desde las búsquedas de Aristóteles[7] y puede ser considerado un axioma que se encuentra en la base de toda demostración y que no precisa ser demostrado a sí mismo. De ahí que uno de los elementos más importantes de tal lógica fuera detectar las contradicciones para eliminarlas. Sin embargo, en el mismo Aristóteles puede rastrearse una idea de sistemas lógicos no consistentes, en su propuesta de *futuros contingentes*, al igual que en Hegel, quien ha hecho de la contradicción y de la posibilidad de su superación un componente esencial de su filosofía.

7 La lógica Aristotélica ha sido denominada lógica clásica, la cual hace referencia a los principio de identidad, del tercero excluido.

Hoy, los avances en lógica incluyen propuestas como la lógica difusa, aprovechada para informática en algunos sistemas expertos y en otras aplicaciones de inteligencia artificial, en las que las variables pueden tener varios niveles de verdad o falsedad representados por rangos de valores entre el 1 (verdadero) y el 0 (falso). En ellos el resultado de una operación se puede expresar como una probabilidad y no necesariamente como una certeza. Por ejemplo, además de los valores verdadero o falso, un resultado puede adoptar valores tales como probablemente verdadero, posiblemente verdadero, posiblemente falso y probablemente falso; o en ciencias sociales se puede abordar desde la posibilidad del gradiente más que desde la probabilidad. Es cuestión de significación, así si se dice que hay 50 por 100 de posibilidades de que haya una manzana en la nevera se dibuja una imagen del mundo, diferente a si se dice que en la nevera hay media manzana. Mismo número, imagen del mundo diferente; al igual que la diferencia entre la imagen del límite y la de la frontera.

La simultaneidad y lo posible en la lógica paraconsistente de Newton Da Costa

Los sistemas lógicos más difundidos hasta ahora son los basados en el principio de no contradicción; pero, también en la actualidad después de reflexiones como las del mismo Aristóteles, Bertrand Russell y Karl Popper, seguramente otros encuentran en la década de 1970 una nueva mirada. En esa década el matemático Jan Lukasiewicz afirma haber logrado desarrollar una lógica no aristotélica, una lógica trivalente en la cual las proposiciones, además de **verdaderas y falsas**, son también **posibles**. Esta es la primera mención de lo que se convertiría en las lógicas

polivalentes o plurivalentes, opción contraria a la llamada filosofía determinista o lógica clásica bivalente (Bobenrieth, 1996: 49).

El abordaje que le da Lukasiewicz al principio aristotélico de no contradicción busca demostrar que Aristóteles basaba este principio en leyes últimas indemostrables, las cuales son cuestionables en la medida en que se apoyan en otras nociones. Por una parte, utiliza el concepto de negación (el cual no es lo mismo que la existencia de la contradicción) y, por otra, al hablar de "al mismo tiempo y en el mismo sentido" está invocando el principio de identidad, siendo este un principio autoevidente, pues "al mismo tiempo y en el mismo sentido", se puede también demostrar a partir de la proposición de afirmaciones verdaderas, es decir, conferirle a un objeto las características apropiadas para él, pues la negación quiere decir que si no se es algo, se es otra cosa (verdadero, falso y posible: lógica trivalente), pues en el conocimiento no existen funciones negativas, es decir, no es posible "no ver alguna cosa" o no ser alguna cosa, por ejemplo, si algo no es azul es de otro color, pero no sólo no es[8].

La idea final de Lukasiewicz es entonces que más bien que la ley de la no contradicción, existe la "ley de la diferencia absoluta entre la verdad y la falsedad": un mismo juicio no puede ser a la vez verdadero y falso, lo cual sería distinto, pues esto hace parte de juicios lógicos, mientras que el principio de no contradicción hace referencia al mundo. Al mundo pertenecen objetos y sensaciones y no el campo del juicio que es donde se ubican las deducciones (Bobenrieth, 1996: 39).[9]

La conclusión final de Lukasiewiczs es, entonces, que los sistemas paraconsistentes buscan detectar la contradicción, pero no separarla sino analizarla como parte del sistema. Así, si lo que hay detrás del conflicto son dos valores, de los cuales se tienen los argumentos suficientes para defender y preferir cada uno de los dos valores, en este caso se debe permitir el sistema paraconsistente, lo cual es aislar cada una de las posibilidades para evaluarlas y no permitir la trivialización del sistema. Esta propuesta de análisis de la contradicción deja la posibilidad o de resolver la contradicción o de sacar los aspectos positivos de cada componente de la contradicción para buscar manejarlos sin aislarlos, en la medida en que se asumen como hechos ya existente (Bobenrieth, 1996: 286) y sólo hasta el punto en que se tome la decisión de resolverlo totalmente, bajo una perspectiva de lógica binaria. La idea es no descartar ninguna de las opciones pero tampoco volver el sistema trivial, es decir, que se pueda deducir cualquier cosa, cualquier fórmula.

8 La aclaración de Lukasiewicz recobra importancia en otro plano, al afirmar que el principio de no contradicción no tiene, ciertamente, mérito lógico, ya que sólo es válido como suposición; pero, en consecuencia adquiere un valor práctico-ético, lo cual sería aún más importante, pues el principio de no contradicción sería el arma privilegiada contra el error y la falsedad." (Bobenrieth, 1996: 21). A partir de las ideas anteriores, Lukasiewicz invita al abandono de la falsa, según él, aunque ampliamente extendida, perspectiva de que el principio de no contradicción es el más alto principio de todas las demostraciones (Bobenrieth, 1996: 17).

9 La reacción que tradicionalmente se ha asumido frente a las contradicciones es tratar de evitarlas, pero a veces esto no se puede hacer, bien sea porque emerge de los fundamentos de la teoría y no se puede hacer una modificación substancial, porque no se dispone de los medios para discernir y op-

Los sistemas paraconsistentes, desde el punto de vista metodológico, no sólo señalan las contradicciones, como lo hacen otros sistemas lógicos, sino que además permiten localizar las contradicciones y aislarlas, pero manteniéndolas en el sistema, para analizarlas y determinar aquellas que permiten "convivir" con su opuesto. En este sentido el manejo que se da a los enunciados "clásicos" es clásico (Bobenrieth, 1996: 321), y a las contradicciones, es paraconsistente. Es decir, que se acepta la lógica bivalente en un plano básico y se aceptan las contradicciones en un plano superior de análisis. Es una perspectiva similar a la planteada por Morín (1997), cuando afirma que el nivel básico de la causalidad es lineal pero los niveles superiores de generación sólo son posibles desde una mirada compleja.

tar entre una de las dos aseveraciones contradictorias, o porque aplicarlos resulte muy difícil, dispendioso y costoso. A parte de estas razones, es necesario asumir ciertas contradicciones inherentes a ciertas realidades particulares que se quieren formalizar, por lo que sería erróneo suprimirlas.

En definitiva, el asunto que persigue la lógica paraconsistente es de interacción entre las contradicciones y entre los diferentes sistemas racionales, con la incorporación de más elementos de análisis, pues entre más elementos se incorporen menor es la rigidez en la estructura deductiva; en cambio con un problema puntual el sistema es más rígido y por lo tanto puede quebrarse más fácilmente. En el primer caso, entonces, se puede ampliar la base sin siquiera romper la lógica clásica.

El asunto importante es que no existen hechos negativos, es decir; que no existe el referente real de una negación; lo que sucede es que existen realidades que se consideran diferentes y que se analizan como incompatibles; es más bien un asunto de percepción. Esto no quiere decir que unas realidades no se dan cuando se dan las otras, sino que se ha asumido que entre ellas hay una relación de incompatibilidad, para lo cual se busca establecer esquemas que muestren la diferencia, y es entonces cuando aparece la negación en cuanto expresión de querer fijar una disyunción. La negación es una operación que se da en virtud de nuestros esquemas categoriales y como tal no tiene ningún referente real (Bobenrieth, 1996: 407). La contradicción es la incompatibilidad y no la negación. Nuestras percepciones se dan en forma continua, de forma gradual, pero nuestras afirmaciones sobre ella son discretas, en la medida en que tienden a establecer diferencias tajantes; es así que en la realidad no hay contradicción porque los objetos no se contradicen, es lo que decimos sobre ellos lo que se contradice. La contradicción no es un problema óntico sino de la forma como percibimos el mundo.

La nueva mirada propuesta por la lógica paraconsistente es la de compartir las características de los lados de las fronteras, frente a las propuestas de la lógica clásica que aplicó un grado de detalle que hace que los fenómenos queden en un lado o en el otro; pero esto no debe impedir que desde otra perspectiva o *zoom* no se puedan tener otras posibilidades que permitan los asuntos compartidos (Bobenrieth, 1996:416).

El papel del brasilero Newton Da Costa es muy importante en este proceso; él es uno de los grandes cerebros de la lógica paraconsistente, no sólo para América Latina sino en el mundo. De él queremos enfatizar la idea de que en el mundo *"no es que una cosa se contraponga a algo completamente sino que es un cúmulo de factores contradictorios o de negación que hace que se imponga la diferenciación, no poniendo el límite en un solo criterio sino en varios. Si es desde ese punto de vista si es posible que exista algo en la realidad que pueda ser contradictorio en la realidad"*. Para establecer esas posibles contradicciones existentes en la realidad, es importante no tener como punto de partida el principio de identidad, tal y como lo hace la lógica clásica, sino las relaciones, y que de éstas fuera producto la identidad. Es importante resaltar que como coherencia con su planteamiento paraconsistente, el profesor Da Costa afirma que no es que la lógica clásica sea en la actualidad inoperante, pues ello sería como afirmar que el cálculo y otros sistemas de análisis de ella derivadas lo están, lo cual no es cierto. Lo que sucedería, según la explicación de Da Costa es que para algunas cosas de la realidad tal lógica no aplica, en esos casos se haría un análisis desde las lógicas paraconsistentes (Bobenrieth, 1996: 467-482).

De los opuestos a los gradientes, de la lógica clásica a la lógica difusa

La lógica paraconsistente, apartado antes desarrollado (2.1.1), es el reconocimiento de la necesidad y la posibilidad del manejo de las contradicciones, mientras que la lógica difusa, cuyos orígenes conceptuales son similares, de lo que trata es de considerar grados o gradientes, que van de un extremo de verdad a otro de falsedad.

En 1965, Lotfi A. Zadeh puso los cimientos de la *lógica difusa (fuzzy logic),* en la cual, a diferencia de la lógica clásica, que se ocupa de razonamientos que tiene formulaciones muy precisas, este tipo de razonamiento es sólo un caso límite del razonamiento aproxima-

do. En este sistema lógico todo es cuestión de grados y cualquier sistema lógico puede hacerse difuso. Por ello se plantea que ahora se puede invertir la suposición clásica, pues la vaguedad ya no es el límite de la precisión sino, al contrario, ésta es el límite de aquélla. En realidad, la lógica difusa representa una expansión de los sistemas de lógica clásica.

El objetivo básico de la lógica difusa es *proporcionar un marco de cálculo adecuado para la representación del conocimiento y para la obtención de indiferencias en un entorno de incertidumbre e imprecisión"* (fuente sin datos) pues, en la mayoría de los casos, no se dan biparticiones perfectas, en ocasiones sucede que los predicados se refieren a características que el elemento posee parcialmente, aunque otros las posean totalmente y otros no las posean. Por ejemplo, en el caso de bolas de billar, en donde hay bolas negras, blancas y algunas pintadas a la mitad de cada una, se puede deducir que en algunas de ellas la característica es en algún grado verdadero y en algún grado falso. *"Algunos preferirían que esas proposiciones quedasen excluidas de nuestras consideraciones; pero no parece que en los razonamientos que hacemos habitualmente seamos tan radicales"* (fuente sin datos).

Al aceptar proposiciones de las que debamos decir que son verdaderas y falsas en grados, debemos ampliar nuestra lógica a la existencia de otras posibilidades significativas, en las cuales es necesario reconocer que las proposiciones no son algo del mundo físico, sino que aparecen por la interacción de los seres humanos con el mundo, una interacción que se produce en muchos universos del discurso a la vez.

La principal diferencia entre los conjuntos clásicos y los difusos estriba en la pérdida del principio de no contradicción, y la adopción para la base de dichos conjuntos de la salida pragmática de escalas, de los cuales se reconoce la existencia de elementos en los que pueda decirse que verifican y a la vez no verifican un predicado. Desde siempre la existencia de esos elementos de frontera se ha visto como un signo distintivo de vaguedad.

El interés en los análisis difusos *"es más el resultado cualitativo que un resultado numérico preciso"*. Sin embargo, no se trata sólo de un juego de desigualdades que indique crecimiento o decrecimiento de las expectativas de que unas hipótesis lleguen a ser ciertas; se busca interpretar el significado de las disposiciones que intervienen, se las representa y se hacen inferencias concretas, y se llega a nuevas proposiciones de lo posible, de acuerdo con lo que de co-

mún suele hacerse, con un valor de verdad lingüístico que hay que atrapar a partir de los resultados obtenidos. Y estos resultados son el fruto de unos datos necesarios para interpretar las variables que intervienen en las funciones proposicionales de los datos" (fuente sin datos), contrario a la lógica clásica en la cual una proposición no tiene otro significado que el que proviene de sus componentes elementales. Ahora el significado está limitado a la interpretación posible, también en variables más simples, pero a partir de los datos de la experiencia (contenidos en una base de datos relacional, humana o de máquina adecuadamente representada) que son los del conocimiento usual (fuente sin datos).

Coexistencias y grados de existencias en el hábitat: la idea de la *frontera borrosa*

En una primera instancia nos parece que la aplicación de la lógica paraconsistente y la lógica difusa es más posible para procesos sociales que matemáticos o físicos, pues tiene una visión vanguardista de la simultaneidad, la inclusión y la coexistencia, y pone en duda asuntos que siempre se consideraron certezas en los procesos de conocimiento, como cuando concluye que realmente los fenómenos y los objetos no son contradictorios, ni negaciones, ni conflictivos, sino que lo es la percepción que de ellos tienen quienes los observan y dan cuenta de ellos; es decir, tal y como ya afirmamos, el sujeto tiene un papel determinante en la construcción de la realidad, y lo novedoso en éste análisis es que proviene de la lógica.

La lógica polivalente va inclusive más allá al proponer que lo realmente conflictivo son las percepciones que de los fenómenos tenemos, y el fenómeno o asunto que en principio nos parece contradictorio, en realidad, está compuesto por partes, de las cuales algunas son contradictorias y otras no; es más, muchas veces aparecen como contradictorias, pero lo son de manera circunstancial, como respuesta a una pregunta, hipótesis o enunciado, que si se varía es posible que ya no sea contradictorio. La salida que plantea esta lógica también parece diseñada para ser aplicada desde un enfoque sociológico, pues plantea aislar las partes que son las que nos aparecen como conflictivas, como fuera de la frontera, de un territorio diferente o con otras prácticas de habitar, y que generalmente, al ubicarlas en un "otro", las percibimos como diferentes y hasta contrarias, y ubicar claramente los aspectos de conflicto, pero también los aspectos que vinculan.

El objetivo en este nivel de análisis supera el nivel binario de buscar opuestos totales para establecer los aspectos que se perciben como contradictorios con respecto a una pregunta concreta. Es posible que esta percepción no tenga una aclaración de verdadero o falso, una forma de resolver la contradicción, que sería una solución desde la lógica clásica, sino que plantee una nueva salida, la de la posibilidad de ser otra cosa, y permita volver a comenzar un nuevo proceso con otras hipótesis. Esto en general plantea la coexistencia en el hábitat de tiempos, territorios y maneras de ser cuyas fronteras son determinadas por la pregunta, la hipótesis, la categoría de análisis y el tiempo en que se haga, y eso las hace dinámicas, pues si el hábitat da cuenta de relaciones y son fronteras que se expanden y contraen según éstas, la frontera del hábitat depende de la pregunta que se le haga a su proceso de producción.

Lo anterior, complementado con los aportes de la lógica difusa, nos da la posibilidad no sólo de aceptar lo simultáneo, lo mixto, sino de comprender qué grado de las posibilidades de respuesta opuestas –verdadero o falso- está presentes en ellos, es decir, dentro de las relaciones establecidas por los habitantes de una vivienda, lugar, sector, ciudad, entre otras escalas territoriales posibles, qué tanto de escalas superiores distintas o externas a su cotidianidad le contactan, influye y afectan. Esto puede ser leído y clasificado en una especie de escalas que permiten establecer el grado de afectación de cada una de las opciones planteadas como respuestas y que, dependiendo del grado, establecen la frontera y definen el hábitat y las maneras de habitar. Estas escalas generan puntos intermedios de coexistencias y relaciones, entre características, que en un principio se consideran opuestas, pues se confrontaban las totalidades. Este planteamiento es un paso metodológico de la observación de la perspectiva de límites a una de fronteras, lo cual no es sólo espacial sino, además, temporal y de abordaje desde diferentes dimensiones sociales, enfoque más acorde con la perspectiva relacional de hábitat.

La atracción conforma el campo, no el límite: un aporte de la física

La física cuántica (principios del siglo XX) abonó el terreno para un aporte revolucionario, el principio de incertidumbre de Werner Heisenberg en 1927, que es la imposibilidad de determinar exactamente la posición de un electrón en un instante determinado, pues éste siempre está en movimiento. Tal teoría no considera el estatis-

mo, sino un universo en permanente expansión. En otras palabras, los físicos no pueden medir la posición de una partícula sin causar una perturbación en su velocidad; por ello, el conocimiento de la posición y de la velocidad son complementarios, es decir, que no pueden ser precisos al mismo tiempo. Este principio se convirtió en un cambio revolucionario en el mundo científico y, aunque no era su pretensión, sirvió para que las disciplinas sociales y humanas, que generalmente buscaban emular la objetividad de estas ciencias, se dieran cuenta de la falibilidad del método científico aplicado en un ser de acción por excelencia, siempre en movimiento como el humano, y de su indeterminabilidad e imposibilidad de conocimiento sólo desde un solo punto de vista, dimensión, categoría, causa o relación. Ni los logros de la lógica ni los de la física no son fórmulas que se aplican, sino que son contribuciones a un cambio de paradigma, de concepción del mundo que al producirse pasa desapercibido.

El concepto de campo y el hábitat

La idea de campo, en física, toma sentido en este contexto en la medida en que si partimos de que el hábitat no se delimita sino que se define por sus relaciones, es posible para entender su lógica de definición, recurrir a la imagen de campo propuesta por la física. Esta imagen evoca una fuerza gravitatoria, magnética, electrostática o de otro tipo, que se ejerce sobre un objeto, donde el límite, se supone, son líneas imaginarias de fuerza que recorren tales regiones, y donde estas líneas imaginarias están más cerca es donde el campo es más intenso, y donde están más espaciadas es donde es más débil. El concepto de campo está asociado a la teoría electromagnética, bajo la idea de *atractor*, que sería finalmente el que determina la trayectoria y existencia de las líneas de fuerza y su intensidad.

El concepto de incertidumbre y las imágenes de campo, fuerza y *atractor* son fundamentales en el análisis de hábitat desde el concepto de frontera, pues permiten ilustrar el hábitat como un campo de relaciones, cuyos límites los determina la propia existencia de ellas; pero, además, permiten establecer una delimitación metodológica que hace posible su observación y permite que el análisis no se convierta en el relativismo absoluto e imposible de observar. La delimitación del hábitat se ubicaría, así, a partir de las relaciones de sus habitantes, mas no de cada uno de ellos, sino en la evaluación de la riqueza de sus interacciones, es decir, en la capacidad de in-

fluencia y decisión sobre las marcas que se establecen en el territorio, lo cual puede establecerse bajo la pregunta: ¿dónde hay mayor cantidad o intensidad de interacciones? El hábitat, cuya naturaleza es la acción, está en continua conformación y, por lo tanto, su definición, generalmente metodológica, debe ser tan dinámica como su propia naturaleza.

La idea de *atractor*, igualmente, se convierte en un aporte metodológico, pues permite la decisión de a partir de dónde se debe proponer la mirada. Tal atractor debe cumplir con unas cualidades a modo de núcleo, que le dan importancia dentro del problema por el cual desde el hábitat se pretende indagar, y por ello lo validan como el punto de inicio sobre el cual definir y describir las relaciones y sus alcances, evitando, en alguna medida, la trivialización del sistema, tal como lo temían los lógicos, e identificando y aclarando, desde la definición del atractor, de su magnetismo, desde dónde validar el conocimiento de la realidad.

10 Desde finales del siglo XIX, hasta principios del siglo XX, la lógica pasó a ser denominada lógica matemática buscando concentrar las matemáticas puras en la lógica, llevando a que ésta se considerarse como una disciplina matemática, presentada como la ciencia que estudia a profundidad el método axiomático deductivo.

Las relaciones conforman los conjuntos: un fundamento matemático

Las Matemáticas, de igual manera que la Física, han tenido una historia relacionada con los desarrollos de la lógica; de hecho, desde el siglo IV a.C, donde, de alguna manera, se ubica el origen de estas reflexiones, era usual que los pensadores se dedicaran a todas las esferas del conocimiento[10].

La teoría de conjuntos fue tratada formalmente por primera vez en el siglo XIX por el matemático alemán George Cantor, y es éste uno de los conceptos fundamentales en matemáticas, incluso más que la operación de contar, pues se puede encontrar, implícita o explícitamente, en todas las ramas de las Matemáticas puras y aplicadas. El conjunto es una agrupación, clase o colección de objetos denominados elementos del conjunto; pero realmente son las diferentes clases de conjuntos y las operaciones que con ellas se pueden hacer lo que nos interesa en el contexto de la presente investigación.

La teoría de conjuntos tiene una posibilidad: la flexibilidad en la acción de agrupar, donde la noción de pertenencia abre y cierra los límites del conjunto para unir o sustraer elementos de él, sin necesariamente absorber todo el otro conjunto, dependiendo de las características que se pretendan explicar con éste, tal como sucede con los subconjuntos. Es por ello que se puede afirmar que los con-

juntos son una evocación al movimiento, pues su construcción depende de la constante relación y, aunque los elementos sean pocos, las propiedades y las posibilidades de **relacionarse** son múltiples.

La lógica de conformación es la producción constante de nuevos conjuntos, establecidos a partir de **las relaciones de unión, intersección, sustracción**, y conformados por la existencia de elementos comunes a dos o más conjuntos; pero también, por la existencia de elementos de uno que no son comunes al otro, es decir, que quedan por fuera del nuevo conjunto, en cuyo caso se habla de conjuntos de diferencia. Sin embargo, sobre este mismo proceso se puede hacer otra lectura, y es que los dos conjuntos son complementarios, en tanto que a partir de las relaciones que establecen entre ellos le dan existencia al superconjunto, existente antes de que los elementos fueran sometidos a las operaciones de unión, intersección o sustracción.

El concepto de relación y el hábitat

El gran aporte de la Matemática, en concreto de la teoría de conjuntos, para los estudios en hábitat es la clarificación del proceso que una y otra vez se denomina relación, que en este caso evoca el contacto y las diferentes decisiones que pueden tomarse a partir de él. En una relación, entonces, es posible solamente tener un contacto, o dejarse permear por las características del otro grupo de elementos generando una respuesta de asimilación y convivencia o de rechazo y conflicto. Lo más interesante de este concepto matemático es que es dinámico, es decir, situacional, y los conjuntos se forman y conforman dependiendo del interés o necesidad que se tenga, quizá un *atractor* como se planteó anteriormente, a partir de elementos ya existente en el conjunto. Esto permite la simultaneidad de elementos que se van apropiando del subconjunto en la medida en que lo requiera, generándose subconjuntos válidos, a partir de intersecciones. Esto permitiría inclusive que se produzcan intersecciones situacionales, entre conjuntos que se presentan en principio como contradictorios.

El hábitat, definido como sistema de relaciones, producto-productor en acción, obedece a la lógica de la construcción constante, en la medida en que se conforma a partir de encuentros, cruces, desencuentros, disociaciones, conflictos, todos ellos procesos relacionales. Su estado que es el movimiento constante de expansión y contracción, hace que las acciones de los habitantes influencien

la conformación del hábitat, bajo esa imagen matemática de conjuntos, que se configura dependiendo de las escalas en las que se desenvuelva cotidianamente el habitante. Y este hábitat finalmente hará parte de múltiples superconjuntos, cuya escala es mayor que la suya, pero que está conformado por otros conjuntos con los cuales no comparte propiedades, bien sean espaciales, materiales, de significación o temporales. Bajo esa imagen se conforma la ciudad, lo cual puede ilustrarse con conceptos como los de hibridación (García, 1989), interculturalidad (Grimson, 2001), imaginario urbano (Silva, 1994) transporte masivo, centralidades, equidad urbana (Bromberg, 2006), entre muchos otros utilizados constantemente en proyectos sociales y físicos de la ciudad.

Interacciones y dinámicas en las fronteras: una imagen desde la teoría de sistemas

El concepto de relación parece ser cualificado por la idea de interacción traída por Von Bertalanffy (1968) para hablar de lo que define el sistema y es punto de partida para la Teoría General de Sistemas. Esta idea conserva similitud conceptual con la idea del campo físico, conformado desde las fuerzas, y fue posible su concepción, al igual que en los casos mostrados para la Física y la Matemática, por el cambio paradigmático y conceptual vivido en la primera mitad del siglo XX. Pues tal como lo afirma Bertalanffy en su texto *"La concepción organísmica"*, la tendencia general en Biología era reducir la vida y la acción orgánica a unidades y procesos elementales, y a partir de la suma de éstos se trataba de explicar los fenómenos complejos, comparando el funcionamiento de un organismo con el de una máquina, con lo cual el organismo era visto como una estructura susceptible sólo de reaccionar ante los impulsos externos llamados estímulos, pero no podía actuar sin ellos.

Al ver que estos conceptos de la Biología no explicaban los fenómenos vitales, Bertalanffy abogó por el concepto de *organísmico,* con el cual abre la necesidad de investigar al organismo como un todo, que constituye un sistema de elementos que interactúan dinámicamente, en cuyo caso el funcionamiento del sistema no puede ser descrito desde la sumatoria de las partes, en tanto éstas mismas dependen las unas de las otras. Para efectos del presente texto, relacionado con sistemas humanos y sociales, ello se entenderá más como mutua afectación que como dependencia, en donde, como afirma Bertalanffy, más allá de pensar en el todo, lo importante son

las relaciones que se construyen entre las partes (Bertalanffy, 1968), más que ellas mismas, inclusive.

La teoría de sistemas es una teoría sobre procesos orgánicos, los cuales se caracterizan por un estado estable dinámico que permite al sistema mantenerse en un cambio constante de componentes mediante asimilación y disimilación. Para explicar este movimiento Bertalanffy toma en cuenta dentro de su teoría el concepto de frontera, y lo explica de la siguiente manera:

> Los límites de una célula u organismo son igualmente difusos, puesto que estas entidades se mantienen en constante flujo de moléculas que entran y salen de los mismos, de suerte que es muy difícil pronunciarse sobre lo que pertenece o no al "sistema vivo". En resumidas cuentas, toda frontera es más dinámica que espacial. Por consiguiente, cualquier objeto y en particular cualquier sistema es solamente definible por su cohesión, tomada en sentido lato, es decir, por las interacciones entre los elementos componentes (Bertalanffy, 1968: 52).

En la actualidad nos encontramos ante el reconocimiento del asunto de la complejidad organizada, tal como lo plantea Morín (1997), en todos los proceso del universo y de sus leyes, las cuales son ante todo leyes sistémicas que pueden analizarse a la luz de principios físicos de la termodinámica y de la teoría de conjuntos, entre otros principios que reconocen afectaciones del medio, pero que cuentan con una suerte de *"fuerzas organizativas"* capaces de reconstituirse después de haber experimentado serias perturbaciones. Pero estas propiedades, no aditivas sino emergentes, solo surgen a partir de la existencia de un todo, pues esta recuperación no es posible solamente en las partes asiladas, por eso es *organizativa*.

Es la estabilidad, noción central para la teoría dinámica, la respuesta de un sistema a sus perturbaciones, lo cual no lo hacen las partes. Este concepto se originó en la mecánica, donde se afirma que un cuerpo rígido está en equilibrio estable si regresa a su posición original después de haberse producido un desplazamiento suficientemente pequeño; un movimiento es estable si es insensible a pequeñas perturbaciones, como son los ingresos al sistema. Esta idea, relacionada con la termodinámica, será posteriormente desarrollada por la teoría de la complejidad. Es esta la aplicación del concepto de estabilidad que ya más que relacionarse con cuerpos estables lo hace con movimientos estables, más pertinentes a la idea de sistemas y relaciones.

La acción de cerramiento-apertura en la sobrevivencia de los sistemas

La premisa de la Teoría General de Sistema es que

> Todo organismo viviente es ante todo un sistema abierto, que se mantiene en continua incorporación y eliminación de materia, constituyendo y demoliendo componentes, sin alcanzar, mientras la vida dure, un estado de equilibrio químico y termodinámico, sino manteniéndose en un estado llamado uniforme que difiere de aquel. Tal es la esencia misma de ese fenómeno fundamental de la vida llamado metabolismo (Bertalanffy, 1968:39).

El sistema abierto tiene la posibilidad, termodinámica, del aumento de orden y la disminución de entropía, donde la magnitud de la "información" es definida según la entropía negativa. **Mientras en un mecanismo cerrado de retroalimenación la información sólo puede disminuir, nunca aumentar, o sea que la información puede transformarse en ruido, mas no a la inversa, en un sistema abierto el mecanismo de retroalimentación puede alcanzar "reactivamente" un estado de organización superior, merced a "aprendizaje", o sea a la información suministrada al sistema, debido a esto el sistema tiende "activamente" hacia un estado de mayor organización, es decir, pasar de un estado de orden inferior a otro de orden superior** (Bertalanffy, 1968:156).

El tránsito a un orden superior supone suministro de energía y ésta sólo es dada continuamente al sistema si éste es abierto y toma energía del medio circundante. En el estado de totalidad una perturbación del sistema conduce a la introducción de un nuevo estado de equilibrio, pues aunque desde el punto de vista de la termodinámica los sistemas abiertos consiguen mantenerse en un estado de alta improbabilidad estadística en orden y organización (Bertalanffy, 1968:148) algunas de las salidas vuelven al sistema, lo cual permite, la autorregulación y el mantenimiento de determinadas variables, el sistema se autorregula y ésta es la mayor diferencia entre totalidad y sumatoria (Bertalanffy, 1968:166).

La autorregulación y flexibilidad de los sistemas es lo que, según el autor de la teoría general de sistemas, permite desde el punto de vista social, que se pueda aceptar de igual manera el cambio social que el mantenimiento de sus estructuras, la preservación del sistema y el conflicto interno, contrario a perspectivas como las de Parson que insisten demasiado en el mantenimiento de las estructuras

como sinónimo del equilibrio (Bertalanffy, 1968:205-206), siendo precisamente las particularidades culturales en cada sociedad, bajo variables similares, las que introducen las explosiones cíclicas de los sistemas humanos (Bertalanffy, 1968:214), sistemas en los cuales los acontecimientos parecen envolver algo más que las decisiones y acciones individuales, y están más bien determinados por "sistemas socioculturales", por ejemplo prejuicios, ideologías, grupos de presión, tendencias sociales, el crecimiento y la decadencia de civilizaciones entre otros.

El hábitat y las fronteras dinámicas

Los conceptos retomados una y otra vez de membrana, fronteras y puentes llevan una y otra vez a la imagen de relaciones, con un elemento adicional, en el cual elasticidad y flexibilidad son las que le proporcionan la resistencia, en cuyo caso a pesar de dejar entrar elementos nuevos a su interior, no se distorsiona el sistema.

La Biología, desde la teoría organísmica, permite retomar una idea de suma importancia, y es que los sistemas sociales no son cerrados sino selectivos, bajo criterios diversos y diferentes, dependiendo de los objetivos del sistema. Además de selectivos, son dinámicos y están en equilibrio en tanto la selección que realizan es asimilada por el sistema bajo la idea de proceso.

La idea de frontera propuesta por Bertalanffy para la célula, y de allí para el organismo, es clara en su dependencia de los flujos que entran y salen; es decir, una relación con el exterior, con otros organismos y con el universo en general sería la que define la frontera, más allá del espacio y momento en que el intercambio se produce. Es además el intercambio una condición imposible de obviar en todo sistema vivo, como lo es cualquier hábitat, pues requiere la energía e información del medio para sobrevivir, por lo cual las relaciones con otros seres y sistemas son condición ineludible.

El hábitat como sistema de relaciones, sistema de vida, está en constante recepción y expulsión de diferentes flujos, y sus fronteras en constante movimiento de expansión y contracción debido precisamente a la relación de los habitantes con tales flujos que ingresan y salen, lo cual determina su relación, ya no como sistema sino como parte de un sistema superior. La frontera en este sentido se relaciona con la idea de cohesión, la cual, conceptual y metodológicamente implica entender qué es lo que liga y cuál es su naturaleza como *atractor* de energía, de sentido, en el caso humano.

Relaciones que se pueden establecer entre las ciencias y los estudios sobre habitar

El recorrido anterior nos deja con la idea de la existencia de una serie de conceptos que van en consonancia con la construcción de un pensamiento cuya reflexión gira en torno a las **relaciones** que se establecen entre diferentes componentes de un sistema. El espacio, las prácticas que en él se desarrollan y las significaciones que sobre tales prácticas se generen son la primera relación de interés para el conocimiento del hábitat. Entendida ésta como interacción creadora, el momento poiético en términos de Morín (1997), es una relación de producción permanente de quien habita. Por ello se hace la reiteración de que al habitar se construye hábitat (Echeverría, 2001), pues es en la existencia misma y en la acción inherente a ella que se construyen relaciones.

El hábitat, como campo de conocimiento en construcción, parte de una lectura del mundo que, en este caso, es de relaciones, las cuales hoy y debido a los desarrollos tecnológicos, difícilmente se pueden delimitar temporal y espacialmente, pues precisamente la cotidianidad del habitante implica la expansión y contracción constante de los alcances de sus relaciones, la reelaboración en lo individual de lo institucional y la aplicación de su aspecto práctico en el aquí y ahora. El hábitat así como cada una de las ciencias anteriormente recorridas es también producto de los conceptos, con los cuales se lee el mundo, se explica e interviene en él.

La noción en construcción de *fronteras borrosas*, es ante todo la propuesta de explicar la vida cotidiana desde diferentes aspectos que dependen de sus alcances relacionales, según los límites que traen consigo la necesidad, el desinterés, la planeación, pero también la continuidad y las relaciones que permiten las oportunidades, el afecto, la presencia institucional. Aspectos donde la mirada no se concentra en un área de interés para entender qué sucede allí, sino que se centra en un lugar de importancia para reconocer qué pasa desde allí con quienes hacen parte de la vida diaria que ahí fluye, y eso significa entender su relación con el espacio, y con los demás (vecinos, ciudad, municipalidad, entre otros) desde sus contradicciones y acuerdos. Todo ello, generador de fronteras.

La definición de un lugar como de importancia para realizar un análisis en hábitat se relaciona con la idea física de atractor, el cual sería definido a partir de la diversidad y cantidad de interacciones que a su alrededor se desarrollan. Es un punto estratégico que des-

ata un flujo de interacciones, las cuales, a través del tiempo y del espacio, van marcando intensidad o no de tales interacciones, y a su vez van definiendo fronteras, con lo que se establecen dos cosas de importancia: la primera, hasta dónde van tales relaciones en términos de los elementos más relevantes de la cotidianidad, y segundo, cuáles y cómo se establecen las relaciones e intercambios con otros componentes del sistema, con otros habitantes, con otros hábitat, con otros territorios, con otros tiempos. Comprender esto implica establecer el tipo de relaciones y existencias comunes, continuas y no del proceso.

Los conceptos retomados de frontera, límite, puente, membrana son fundamentales, pues llevan una y otra vez a la imagen de relaciones, con un elemento adicional, que es la elasticidad y flexibilidad de la imagen de la membrana la que le proporciona la resistencia para que, a pesar de dejar entrar elementos nuevos en el sistema, éste no se distorsione. Pues en un mundo como el actual, en donde los intercambios se darán finalmente, un sistema que no esté preparado para ello, por su cerramiento y rigidez, terminará con rupturas y sin sobreponerse a dichos ingresos.

CONCEPTOS PARA PENSAR HÁBITAT DESDE LA PERSPECTIVA DE LA FRONTERA BORROSA

La propuesta de una lectura desde la perspectiva de la frontera borrosa va en el mismo sentido del planteamiento de la lógica paraconsistente y la difusa, la de no establecer la mezcla por sí misma, sino reconocer que la mezcla también es posible y en esa medida también es posible la bivalencia, es decir, que no todo tiene que ser mezclado o difuso, y que hay elementos y relaciones que tienen claramente establecidos sus límites.

En este proceso investigativo se busca establecer los elementos que se consideran en una relación, y a partir de su conocimiento determinar sus categorías, para establecer entre ellas las relaciones y comprobar sus grados de cooperación, sus convergencias, divergencias, tensiones, agresiones, intercambios, entre otras relaciones posibles. En lo cual contribuye este capítulo, al visibilizar los elementos con los cuales se construirá en el siguiente capítulo la propuesta conceptual y metodológica para leer el hábitat desde el enfoque de la *frontera borrosa*.

El presente capítulo, entonces, es la ilustración de teorías que a partir del enfoque de lógicas polivalentes han desarrollado conceptos clave que presentan una imagen del mundo más en búsqueda de las relaciones y continuidades que de su fragmentación. A continuación serán expuestos los elementos principales de cinco teorías seleccionadas: sistemas complejos, cultura, y espacio, todos ellos condiciones de la reflexión sobe el habitar.

Estas teorías tienen la virtud de provenir de diferentes ascendientes disciplinares y de haber contado con aportes y procesos de investigación retroalimentados y con referentes determinantes en América Latina. Tales son los casos de la lógica polivalente, donde uno de sus precursores ha sido el profesor de origen brasilero Newton Da Costa, creador de la denominada lógica paraconsistente, de la teoría del espacio del también brasilero Milton Santos, de la teoría intercultural de Néstor García Canclini, y los aportes a la teoría de la complejidad por parte de Humberto Maturana. Todos

ellos, investigadores reconocidos en el mundo y que han realizado avances importantes y propios a la realidad latinoamericana. La antropología biológica, aunque es discutible su relación en cuanto al nivel de "centificidad" con las cuatro anteriores, ha aportado elementos importantes para la discusión conceptual que aquí se quiere plantear, además, ha sido de gran importancia en sus aportes teóricos, metodológicos y prácticos a los estudios de hábitat.

La acción de apertura, el ingreso de información en la evolución del sistema. Edgar Morín y la teoría de la complejidad

En la obra de Edgar Morin *El método I La naturaleza de la naturaleza, puede leerse en uno de sus apartes: "el ser vivo no puede nunca dejar de ser abierto, por ninguna parte puede escapar al flujo… (éste) aparece en lo sucesivo ya sea como sistema parcialmente cerrado (en su constitución), ya sea (en reposo) como ser cerrado potencialmente abrible, o (en actividad)* como ser abierto potencialmente cerrable" (Morín, 1997:232), lo cual hace clara referencia a los planteamiento hechos anteriormente en la teoría general de sistemas. A partir de los planteamientos de Von Bertalanffy, Morín amplia la idea a una reflexión que permite decir que los grupos sociales, territorios, culturas no son cerrados o abiertos sino que son cerrados y abiertos, en un juego constante de circulación de significados y de relaciones, eventos, sujetos y objetos (como lo reafirma Grimson: 2003).

La base de la reflexión de la teoría de la complejidad son los seres vivos, y desde su punto de vista, estos perduran por el equilibrio y la inestabilidad que se da en ellos al mismo tiempo, y con ello nutren la estacionariedad y la homeostasis. Según esta teoría, la parte y la acción, tomadas de forma aislada, serán desorden o conducirán al desorden, pero tomadas conjuntamente hacen vivir la organización. La imagen de este proceso es la de un bucle[11] y no la de un círculo, y su virtud es combinar y transmutar los desórdenes en generatividad. Este bucle se constituye desde el desorden, pero luego lo supera, lo combate, lo frena, lo tolera, permitiendo que el antagonismo permanezca como motor, principio generativo, genérico, genético; por ello, el antagonismo no se elimina y es indisociable de la regulación que lo corrige y lo frena.

El pensamiento complejo es ante todo un pensamiento que relaciona. Según Morín, es el significado más cercano al término *complexus,* que significa lo que está **tejido en conjunto** y su propuesta

11 El bucle, puesto en el escenario del universo, no es un círculo vicioso pues a través de él se operan transformaciones irreversibles, génesis y producciones. Este bucle no es un movimiento perpetuo puesto que está nutrido por una fuente energética inicial -la catástrofe (entendida como un elemento mínimo externo que entra en el escenario y genera un cambio tan grande que puede hacer que se recree un escenario completamente diferente)- que se desmultiplica. En ese escenario hay siempre pérdidas, es decir, una parte de desorden no recuperado que deviene dispersión. Se trata pues de un circuito irreversiblemente espiraloide surgido de la catástrofe térmica original y que no cesa de tomar forma a través de la relación deorden/orden/organización (Morín, 1997).

es contra el aislamiento de los objetos de conocimiento, buscando reponerlos en su contexto y de ser posible, en la globalidad a la que pertenecen. La complejidad, como teoría, no es el rechazo de lo menos complejo por lo más complejo, por el contrario, es la integración de lo menos complejo en la diversidad. Por ello, la finalidad de *El Método* de Morín no está en encontrar un principio unificador de todo el conocimiento, sino en buscar la intercomunicación, a través de lo que él denomina los operadores de pensamiento: los dos bucles dialógicos, el retroactivo y el recursivo. En el primero de ellos lo que se produce es que el efecto actúa sobre la causa y la causa sobre el efecto; pero en tal proceso, como sistema abierto que es, la nueva información que ingresa y la que sale influyen en el nuevo efecto, el cual siempre será diferente[12] siendo ésta la causalidad recursiva, donde el producto es productor, y se hace praxis la posibilidad que existía de la creación y la generación. La causa es efecto y el efecto es la causa pero aportando la potencialidad creadora que es productora.

En la búsqueda de no dejar por fuera lo que desde su perspectiva sería lo menos complejo, Morín determina la existencia de una especie de niveles donde ubica lo que denomina las tres causalidades posibles que se suceden en el universo de lo viviente. En este caso la **causalidad lineal** sería el nivel más básico, desde el cual se partiría hasta llegar a la mayor complejidad, la de la **producción** y la **generación.** Estas tres causalidades se reencuentran en todos los niveles de la organización compleja. La sociedad, por ejemplo, es producida por las interacciones entre los individuos que la constituyen. La sociedad misma, como un todo organizado y organizador, retroactúa para reproducir a los individuos mediante la educación, el lenguaje, la escuela. Así es que los individuos en sus interacciones producen a la sociedad, la cual produce a lo individuos que la producen. Eso sucede en un círculo espiralado a través de la educación histórica, pero estos individuos, a su vez, insertan en el sistema nuevas propuestas y acciones que son las innovaciones culturales y la diferencia con las demás sociedades.

Lo anterior es posible debido a las características del bucle retroactivo, pues éste permite bajo la forma negativa (entran en juego la segunda ley de la termodinámica y el concepto de neguentropía) reducir las desviaciones y estabilizar un sistema, y bajo la forma positiva, entropía (concebida no solo como caos sino como potencia creadora), el bucle retroactivo es un mecanismo amplificador.

12 Idea tomada por Morín de la propuesta de retroacción de Norbert Weiner en termodinámica, y con ella se busca el conocimiento de los procesos de autorregulación, rompiendo el principio de causalidad lineal; en la autorregulación la causa actúa sobre el efecto, y el efecto sobre la causa.

El principio de la complejidad de alguna manera se fundará en la predominancia de la conjunción compleja, al unir la causa y el efecto. Este último volverá sobre la causa y por retroacción el producto será también productor. Al unir lo uno y lo múltiple, se observará que lo uno no se disolverá en lo múltiple y lo múltiple será así mismo parte de lo uno (Morín, 1997).

Pertinencia de la comprensión del sistema abierto para análisis en hábitat

Lo que hace posible la existencia de la recursividad, concepto que en la teoría de la complejidad significa creación y generación, es el hecho de que el sistema sea abierto y cerrado. Si el sistema fuese sólo y totalmente abierto sería imposible su sobrevivencia como sistema, pues su lógica entonces sería la de la secuencia y no la del bucle. Es por ser abierto que el círculo cerrado no es un círculo vicioso, sino que es poiético, creativo, dinámico; pero, a la vez, es cerrado, y es por ello por lo que es un círculo. Es por ser abierto -alimentado- por lo que es productor, y es por volverse a cerrar por lo que existe como productor -homeostático, sistema, complejo en sí mismo-.

El hecho de que los sistemas sean cerrados es una respuesta al imperativo de preservar su autonomía y autorregulación, para que no se creen rupturas y desequilibrios en el interior una vez se den ingresos al sistema (neguentropía que regula la necesaria y creativa fuerza entrópica); sin dejar de reconocer que son estos ingresos los que se convierten en posibilidad creadora y recreadora de lo ya existente, al entrar a interactuar con el sistema. Al cerrar el sistema se construyen fronteras, y éstas son necesarias, a veces como marca territorial de exclusividad, pero sobre todo como encuadre, como punto de referencia de la identidad, como campo simbólico donde se da una representación de nostredad, de identificación mutua entre sujetos y actores sociales en un ámbito especial común, unido a la conciencia de la diferencia de un proceso de retroacción.

La estabilidad provocada solamente por el cerramiento no es realmente estabilidad sino estatismo, porque no genera potencialidad. En este proceso de cerramiento que define la autonomía, la individuación, en palabras de Simondon, el individuo es una solución provisional que aparece como resultado de un juego de tensiones, dado a partir del medio asociado[13] (Simondon, 2004). Desde las analogías de Simondon, es posible pensar la frontera en un proceso constante de creación a partir de las tensiones entre sus sistemas

13 Postura similar a la de Deleuze, quien desde la estética lo explica desde las fuerzas que convergen, y es en esa convergencia donde se construye el ser, el territorio, el sujeto.

o seres en contacto, lo cual es tan importante que solamente uno existe en relación con el otro, y en la recreación que en el tiempo y en el espacio se produce constantemente. Es en ese otro (sistema abierto, entonces) y en esa tensión donde el sistema encuentra la potencialidad para recrearse constantemente y así no morir[14].

Las dos retracciones van cada una unida a la otra, cada una al servicio de la otra, y el resultado de ambas es la vida. La retroacción negativa, sola, es la organización sin evolución, pero la retracción positiva sola, es deriva y dispersión. Allí donde hay devenir (futuro, posibilidad) hay una dialógica complementaria, antagonista y divergente entre retroacción positiva y negativa. Todo lo anterior para expresar la necesidad de abrir el sistema para no asfixiarlo, pues la información es la que le permite llegar a niveles de evolución y desarrollo esperados por la sociedad, y para cerrarlo cuando sea necesario, y darle tiempo de asimilar las entradas y salidas y hacerlas parte de su identidad y autonomía. Este es un aspecto que necesita los elementos que considerados externos, finalmente, no lo son tanto, pues son parte del interior. Así, pues, los antagonismos comportan solidaridades, y las destrucciones alimentan a las organizaciones. La concurrencia y el antagonismo pueden estar presentes en la complementariedad y la solidaridad. La organización misma es un bucle.

Restaurar y renovar, en el todo, es a la vez repetición e irreversibilidad, eterno retorno y eterno nacimiento, circuito y espiral, y tarde o temprano llegan los accidentes/eventos/innovaciones que desplazan y transforman; es decir, hacen evolucionar el bucle. Entonces no sólo los individuos y eventos se vuelven seleccionables sino también los bucles son sometidos a la selección, escogiendo todo aquello que pueda fortificar el ciclo, el circuito. El bucle abierto/cerrado que, a la vez, se produce y regula a sí mismo es un proceso rotativo en el que cada momento del bucle es constitutivo del siguiente, en el que el ciclo se acaba en el recomenzamiento, en el que los productos/efectos finales son al mismo tiempo los estados/movimientos iniciales.

La teoría general de sistemas y la teoría de la complejidad aportan elementos importantes para los estudios en hábitat desde la perspectiva de fronteras. Un primer aporte es la posibilidad de entender que la parte actúa distinto dependiendo de las relaciones en las cuales está inmersa, apuntalando la idea de que el hábitat es un proceso socialmente construido, en interacción con el ambiente. De este proceso hacen parte habitantes que, por ser dinámicos e inmersos en relaciones, tienen vínculos con otros procesos, pero

14 La territorialidad se ve como esos ejercicios realizados desde diversos frentes que se expresan, marcan y constituyen su territorio y, en tal proceso, constituyen, conservan, protegen, consolidan y defienden su propio sentido de vida" (Echeverría-Rincón 2000: 23). Y una de esas marcas, expresiones y formas de proteger y consolidar el territorio es precisamente el establecimiento de fronteras. Una de ellas más no la única.

eso no los hace sujetos de exclusión sino de una simultaneidad que depende de la situación en la cual se está ubicando el habitante.

Un segundo aporte, relacionado con el anterior, es no sólo la afirmación de que los sistemas vivos son abiertos, sino la necesidad de que así lo sean, en el sentido del mantenimiento de su propia condición de vivos. Von Bertalanffy afirma que sólo en la medida que un sistema es abierto, ingresa a él constantemente información y energía, lo cual además de preservar su vida, le produce aprendizaje para un perfeccionamiento de su propio proceso. En sistemas de hábitat como los urbanos esta afirmación es clave, pues permite una escala valorativa. Tal valoración se basa en los niveles, cantidad y calidad de la información que ingresa, la cual es medible a la luz del aprendizaje y la contribución a la preservación del sistema.

Este planteamiento permite, entonces además de definir la frontera desde la intensidad y alcance de las relaciones, valorarla y cualificar su análisis desde el nivel de información y energía que ingresa al sistema y aporta a su preservación. Es por esto que es posible hablar de habitabilidad, por ejemplo, a modo de una valoración y calificación del hábitat a la luz de lo que requiere el sistema para lograr mayor organización, es decir, mayor aprendizaje y preservación. Es importante tener en cuenta, como lo hace el mismo Bertalanffy, que los acontecimientos del sistema son más que decisiones y acciones individuales pues obedecen más a determinaciones provenientes de los "sistemas socioculturales". Esto permite pensar, reafirmado por los ejemplos que el autor cita, que las valoraciones subjetivas que hacen parte de lo humano deben ser necesariamente tenidas en cuenta en una reflexión sobre el hábitat. Tales valoraciones parten del contexto sociocultural, es decir, de aquella forma compartida de entender el mundo, lo cual nos lleva nuevamente en dirección a las categorías de pensamiento, a los conceptos. Se reafirma nuevamente que las fronteras no son sólo el objeto y las acciones sino también las apreciaciones y prejuicios que frente a personas y eventos se tengan.

Flujos y fijos para la relación adentro—afuera. La *naturaleza del espacio* en la reflexión de Milton Santos

El espacio es el centro de la obra de Milton Santos quien, en Brasil en la década de 1970, y con una notable influencia de la teoría general de sistema, afirma que la discusión de las disciplinas debe

tener su punto de partida en el objeto de conocimiento y no en la disciplina misma, en su caso la Geografía, pues al entender la naturaleza de éste se da el paso necesario para entenderlo y construir sus categorías analíticas. El geógrafo plantea igualmente la necesidad de construir un cuerpo conceptual capaz de ser utilizado operativamente, para hacer una reflexión temporal en la realidad en movimiento, es decir, incorporando la dimensión histórica, que permite lecturas del orden creado por el tiempo. En el caso de la contemporaneidad, para Santos esta realidad creada fue conformada después de la Segunda Guerra Mundial, y el espacio geográfico actual puede definirse como técnico-científico-informacional.

El espacio en la obra de Santos es definido como un sistema de objetos y de acciones, producto de la acción social, un hìbrido, en el sentido de entenderlo como una forma-contenido, es decir, como *"una forma que no tiene existencia empírica y filosófica si lo consideramos por fuera del contenido y al contrario este no puede existir por fuera de la forma que lo sustenta"* (2000: 21). Al partir de esta idea de la inseparabilidad de los objetos y de las acciones, la noción de intencionalidad es fundamental para entender el proceso por el cual acción y objetos se confunden mediante el movimiento permanente de disolución y recreación de sentido. Movimiento en el cual técnica, norma y acontecimiento son determinantes.

La técnica es elemento de constitución y de transformación del territorio y vista bajo la perspectiva de todo y entendida como reflejo de la producción histórica de la realidad, es central en la comprensión de la noción de espacio, pues es ella quien logra enlazar las categorías internas y externas de éste. Es por la técnica que puede afirmarse que la sociedad obra en el espacio geográfico. Es esta una relación -técnica y espacio- que *"integra todas las manifestaciones de la técnica, incluidas las técnicas de la propia acción"* y no sólo la comunicación, transporte, ocupación del suelo por las infraestructuras, o las transformaciones generalizadas impuestas por el uso de la máquina y por la puesta en marchas de métodos de producción y existencia; por ello afirma el autor:

> (…) sin duda, el espacio está formado por objetos, pero no son los objetos los que determinan los objetos. Es el espacio el que determina los objetos: el espacio visto como un conjunto de objetos organizados según una lógica y utilizados (accionados) según una lógica (…) a cada momento se produce una síntesis y se crea una nueva unidad (Santos, 2000: 36).

El autor, entonces, afirma que el espacio redefine los objetos técnicos, a pesar de sus vocaciones originales, al incluirlos en un conjunto coherente donde la contiguidad obliga a actuar en conjunto y solidariamente. Es por ello que los objetos técnicos definen al mismo tiempo los actores y el espacio. Tal afirmación puede ser asociada con la idea del filósofo de la técnica Gilbert Simondon de *naturalización del objeto concreto*, es decir, su completa agregación al medio que le acogió, a lo que el filósofo denomina proceso de adaptación-concretización. En ese proceso se crea lo que Simondon llama el medio *tecnogeográfico*, un medio que requiere de la inteligencia del hombre y sugiere una función inventiva de anticipación. Es un medio que no es una simple adición del medio técnico al medio natural, sino que de ambos se produce otra cosa, de tal manera que el objeto técnico aparece como condición de existencia de un medio mixto, que es técnico y geográfico al mismo tiempo; es lo que Simondon denominó el medio asociado y que nos lleva a entender la técnica relacionada con el medio como una realidad unitaria (Santamaría, 2004[15]); es por ello que Santos afirma que el espacio es un hìbrido.

15 Jorge William Santamaría además de su publicación, en el mismo año (2004) dictó un seminario sobre la obra de Gilbert Simondon en la Maestría del Hábitat, de la cual se retoman las ideas citadas.

Los objetos y las acciones se juntan en un mismo tiempo como posibilidad de ser parte de una lógica de la historia pasada (su fecha, su realidad material, su causa original) y la lógica de la actualidad (su funcionamiento y su significación presentes). Tratar de reconocer el valor social de los objetos mediante un enfoque geográfico es buscar entender la significación y el valor geográfico de los objetos a partir del papel que desempeñan en el proceso social, por el hecho de estar en contiguidad, formando una extensión continua y estar sistemáticamente interligados.

La acción es un proceso, pero un proceso dotado de propósito con un fin u objetivo, en el cual un agente, modificando alguna cosa, se transforma a sí mismo; y es importante hacer hincapié en una aclaración que hace Santos: la acción está subordinada a las normas, escritas o no, formales o no, y la realización del propósito (la acción) se vincula siempre a la idea de praxis, como actos regularizados que participan en la producción de un orden (Santos, 2000: 70). El espacio es así un producto de la conjunción de procesos materiales y de procesos de significación, y a la vez el cambio de un objeto viene de las diferentes relaciones que mantiene con los diversos acontecimientos (Santos, 2000: 132).

El espacio, así entendido como un sistema de objetos y acciones, indica para Santos que puede ser considerado como un conjunto de

fijos y flujos. Los elementos fijos están fijados en un lugar; pero, permiten acciones que modifican el propio lugar; estos serían los flujos nuevos o renovados que recrean las condiciones ambientales y las condiciones sociales y, a su vez, redefinen cada lugar. Los flujos son un resultado directo o indirecto de las acciones y atraviesan o se instalan en los fijos, modificando su significación y su valor, al mismo tiempo que estos flujos se modifican también. Los fijos y flujos interactúan y están juntos, pero hoy los fijos están más pegados al suelo y los flujos son cada vez más rápidos.

El lugar y el acontecimiento en el análisis de frontera del hábitat

Las relaciones entre los fijos y los flujos son, según Santos, los que significan y resignifican el lugar, haciendo de él en sí mismo, expresión actual de experiencias y acontecimientos pasados, y de esperanzas en el futuro. Así, se hace manifiesto que la idea de tiempo es inseparable de la idea de los objetos y de su valor, pues la conexión existente entre los objetos viene dada por los acontecimientos (2000: 133).

El lugar se comporta como superficie de la vida social que tiene importancia metodológica, en la cual el desafío es separar un "campo" particular, capaz de mostrarlo autónomo, pero al mismo tiempo integrado en una realidad total. Existen en cada lugar dos ejes: el *eje de las sucesiones,* conformado por los sistemas sucesivos del devenir social en el cual se distinguen dos periodos diferentes, y permiten hablar de hoy y de ayer, y *el eje de las coexistencias*, en el cual se refleja la existencia en un mismo lugar de diversos actores y diversas acciones, los cuales tienen maneras diferentes de utilizar el tiempo social. Las temporalidades también pueden darse simultáneamente en el espacio geográfico. Por un lado, una sincronía en la secuencia temporal de los diversos vectores, y por otro la sincronía de su existencia común en un determinado momento. La comprensión de los lugares en una situación actual y en su evolución depende, para Santos, de la consideración del eje de las sucesiones y del eje de las coexistencias, lo cual es finalmente la existencia de las múltiples posibilidades del usos del espacio (del territorio) relacionada con posibilidades diferentes de uso del tiempo" (2000: 135).

Los acontecimientos, de igual modo, son individuales pero no aislados, pues su naturaleza es la interrelación e interdependencia entre ellos, y es en esas relaciones en las que participan de situaciones. *"En realidad solo existen situaciones porque los acontecimien-*

tos se suceden, al mismo tiempo que se superponen e interdependen" (2000: 138), es decir, los acontecimientos son producto de la existencia y actuaciones de los hombres; por lo tanto, es necesario hacer énfasis en la idea de Santos de que acción y acontecimientos son movimientos imbricados.

La relación entre lugar y acontecimiento, para Santos, se da claramente bajo la idea de la interacción entre lo global y lo local, pues para el geógrafo los hombres actúan en el mundo, eso quiere decir que es de él de donde toman sus referentes, escogencia entre *"posibilidades que serán realizadas en los lugares"*, y en este movimiento los acontecimientos simples se reúnen y dan lugar a *situaciones,* por ello, mediante su realización concreta, los acontecimientos son localmente solidarios. *"Cada acontecimiento es fruto del mundo y del lugar al mismo tiempo"* (2000: 139).

La interacción descrita por Santos entre lo local y lo global encuentra en la técnica de la actualidad una característica importante y es su indiferencia al medio en el que se instalan, hoy no necesita coincidir a priori con la herencia cultural, y obedece más a la globalización que a procesos locales. Así, las expresiones técnicas en la actualidad

> se vuelven más exclusivas, más endurecidas, material y funcionalmente más rígidas, tanto desde el punto de vista de las técnicas implicadas como de su localización. Pasamos de una ciudad plástica a una ciudad rígida (…) El endurecimiento de la ciudad es paralelo a la ampliación de la internacionalidad en la producción de los lugares, atribuyéndole valores específicos y más precisos frente a los usos preestablecidos. Esos lugares, que trasmiten valor a las actividades que allí se localizan, dan margen a una nueva modalidad de creación de escasez y a una nueva segregación. Ese es el resultado final del ejercicio combinado de la ciencia y de la técnica y del capital y del poder en la reproducción de la ciudad (…) Esa rigidez tiene consecuencias sobre la forma urbana, repercute sobre el tamaño de la ciudad y ampíia la tendencia a las especializaciones funcionales, con la desvalorización mercantil y el envejecimiento precoz de ciertos sectores del espacio urbano. Existen, además, consecuencias sobre el sistema de movimientos, hecho aún más anárquico" (Santos, 2000: 212).

La anterior afirmación conduce a lo que Santos denomina la dialéctica del territorio, donde el control de la técnica es local, pero la decisión política es de escala global, concentrada en las grandes ciudades como centros del poder. Así se construyen redes que son globales y locales a la vez, con elementos fijos, y animadas por flu-

jos. De ahí su multiplicidad, y movimiento de conjunto que integra tanto lo estable como lo dinámico, mezcla racionalidades y lógicas, donde confluyen el mercado, el poder público y la propia estructura socioespacial, en una imagen de espacio mixto.

La propuesta de Santos retoma valor estratégico en la presente investigación, en cuanto a su perspectiva de categorías de análisis con pretensión operativa, que abre un horizonte de aplicación, en concreto, al estudio de las fronteras, bajo una fuerte influencia de la teoría general de sistemas, que puede leerse claramente en su propuesta de objetos y acciones que ubicados en un Conjunto y sólo en ese conjunto se significan de un modo, y son resignificados constantemente en el proceso mismo de relaciones entre flujos.

Los dos elementos expresados por Santos como los que definen el espacio en su relación y uso son precisamente los que en la realidad permiten definir el alcance del territorio y en esa medida su comprensión de alguna manera es la posibilidad de comprensión y definición de la frontera. Este nuevo referente de definición de la frontera tiene un valor relacionado con la propuesta de campo de fuerzas, y es cómo la definición de la frontera se establece más por los acontecimientos mismos del adentro, cuyo alcance es situacional y de difícil delimitación, que en contraste u oposición al afuera. De igual manera, tal enfoque guarda mayor relación con una definición de hábitat que busca rescatar las tramas de relaciones de la cotidianidad, en cuyo caso existirán muchas que se dan entre objetos, y a partir de acciones que nos son ubicables dentro de una delimitación o marco de referencia identitario, temporal y cultural común a un grupo o colectivo.

El asunto de la dinámica temporal y espacial, expresado de forma clara desde la necesidad de comprender los ejes de las sucesiones y las coexistencias, más allá de buscar una mera propuesta operativa y académica, es, además, una invitación a la comprensión de los fenómenos políticos, económicos y sociales globales de los cuales ninguno de los grupos o sociedades considerado contemporáneo puede escapar y, por lo tanto, no es posible comprender ningún territorio, ni ninguna manera de habitar, sin entender los efectos de lo global a lo local y sus resignificaciones en la (re)construcción del lugar.

La anterior relación de asuntos que pueden considerarse de un orden diferente a los objetos y a las acciones pero que, a su vez, están en estrecha interrelación e interacción con ellos nos ha llevado a reconsiderar algunas reflexiones de Milton Santos y buscar ordenarlas de otra manera, por lo menos, para la reflexión sobre la

frontera. El autor define las acciones como procesos con propósito, es decir, con buscar cumplir un objetivo, y éstas, junto con los objetos, obedecen a una suerte de esquemas sociales y culturales que él asimila a la norma. Es claro, entonces, que las acciones que construyen, significan y modifican tanto los objetos como sus relaciones y en consecuencia, el espacio obedecen a esquemas socialmente compartidos; no obstante en el caso de la frontera, cuya expresión es espacial, pero su naturaleza es, además, temporal y simbólica, es necesario hacer explícita la lectura del mundo del cual derivan tales expresiones o manifestaciones; así, es importante entender qué normas, leyes, imaginarios, intereses económicos, políticos, sociales, comunitarios, entre múltiples categorías de pensamiento, están detrás de la determinación de un límite o de la definición de una frontera, y cuáles detrás de las relaciones que se establecen a partir de la frontera.

16 Estas tres categorías serán desarrolladas desde las perspectivas conceptual y metodológica en el capítulo III de la presente tesis.

La propuesta, entonces, que nos surge después de la lectura de Milton Santos es el análisis de la frontera a partir de tres categorías: **acciones** que se realizan cotidianamente para definir la frontera; **significaciones** que se tienen y que conducen a generar acciones para definir la frontera cotidianamente y que, a su vez, generan significaciones que construyen imágenes de frontera en otros actores distintos a los implicados originalmente en el proceso, y finalmente, las **relaciones**[16] que se establecen a partir de la definición de la frontera, ya sea de repelencia, de inclusión o de búsqueda de integración a los otros campos de fuerzas. Estas tres categorías de análisis están interrelacionadas e interaccionadas, y sólo dando cuenta de ellas será posible dar cuenta, más allá del asunto de la frontera, del proceso de *fronterización,* es decir, del establecimiento de la frontera del hábitat en la cotidianidad.

La cuestión finalmente es sobre cuáles asuntos se aplicarían estas categorías de análisis de la propuesta desde la perspectiva de fronteras, y la respuesta es sobre uno atributos del campo en *fronterización*, o hábitat, que no necesariamente son sus atributos en exclusiva, pero que a la luz de las categorías de análisis sí lo son. En el sentido de la teoría de la complejidad, estas categorías y atributos conformarían el sistema de *fronterización* del hábitat, porque sólo dentro de él tienen ese significado, así cada uno de sus componentes por separado, o en otros sistemas, pueda ubicarse y significar otra cosa, o cumplir otra función.

Es así como los aportes de Santos, al lado de los de Von Bertalanffy y Morín, se configuran en la clave de una propuesta de lectura

de frontera. Ahora continuamos con la búsqueda, en los aportes de las lógicas polivalentes de la lectura de la frontera borrosa.

Del otros al nos-otros, una visión antropológica de la cultura en movimiento

El concepto de frontera, propuesto tradicionalmente por la Antropología, ha sido más bien contrario a lo planteado por Von Bertalanffy para los sistemas, pero de importancia capital para esta disciplina que ha centrado su problema de investigación en la pregunta por la identidad, pensada desde la diferencia. El cuerpo conceptual y metodológico de ésta disciplina sigue los planteamiento de la lógica clásica en cuanto a los principios de identidad, el tercero excluido y el de contradicción, pues en sus respuesta a la pregunta por la identidad ha recurrido a causas únicas y ha dado importancia a los componentes que a su relación. El concepto de la identidad ha fundamentado la Antropología y desde ahí se ha establecido una visión del mundo basada en los opuestos, en el ser y en el no ser.

Hibridación, diversidad, desigualdad y desconexión. El concepto de la (inter)culturalidad en Néstor García Canclini

Los gradientes y las posibilidades de coexistencias y simultaneidades, que han sido abordados en otras disciplinas, lo han sido también en las ciencias sociales y humanas uno de los exponentes latinoamericanos contemporáneos más sobresalientes en este tema es el antropólogo mexicano Néstor García Canclini, a quien hay que tener en cuenta al hablar de las mezclas, multiplicidades y simultaneidades que se reflejan en expresiones culturales. Desde el año 1986, García Canclini propuso el concepto de *culturas híbridas*, en su obra igualmente titulada, y generó un interés entre las disciplinas sociales tendientes al reconocimiento de temporalidades que se imbrican, aludiendo a la *Modernidad* y lo *tradicional,* que se encuentran en un mismo espacio y en un mismo sujeto cultural (grupal o individual), aportando tal precedente conceptual y metodológico en las ciencias sociales, asociable a conceptos que ya se venían desarrollando en otros lugares del mundo y en otras disciplinas.

La hipótesis de su trabajo es que las culturas latinoamericanas hoy son resultado de la sedimentación y yuxtaposición de tradicio-

nes indígenas frente al deseo de las elites de recluir lo indígena por buscar un perfil moderno donde, de por sí, la transnacionalización de la economía ha buscado hacerlo en todos los habitantes de las ciudades contemporáneas; y que esta oposición ha generado una hibridación en las ciudades (García, 1989: 71).

La propuesta del antropólogo para abordar este asunto es un enfoque interdisciplinario sobre los procesos de investigación en torno a la Modernidad, que permita entender tal heterogeneidad multitemporal, pues la investigación sobre lo que él denomina *"circuitos híbridos"* desborda la investigación cultural y requiere un análisis que involucre, desde las formas arcaicas de poder hasta la democracia moderna.

La publicación en 1995 del texto Consumidores y ciudadanos plantea de manera más contundente la preocupación del autor por el asunto de la globalización, pero, bajo un planteamiento de articulación del mundo más que de fraccionamiento de éste. El antropólogo afirma que la *globalización no es un simple proceso de homogeneización, sino de reordenamiento de las diferencias y desigualdades sin suprimirlas*. Por ello concluye que la multiculturalidad es un proceso indisociable de los procesos globalizadores, en los cuales, además, se generan relaciones de dependencia que producen hibridación.

Las anteriores reflexiones pueden entenderse como la preparación conceptual del autor para su última producción: Diferentes, desiguales y desconectados, publicada en el año 2005 que, aunque sin tanto reconocimiento aún como sus anteriores producciones, parece recoger sus reflexiones bajo un análisis más actual.

El punto de partida, de divergencia, pero también de común, es el concepto de cultura, el cual, bajo la óptica de tres disciplinas y tres autores, se convierte en el asunto alrededor del cual el antropólogo reflexiona fenómenos humanos contemporáneos. Desde esta reflexión, establece que para la Antropología la cultura es pertenencia comunitaria y contraste con los otros, es decir, que desarrolla su objeto bajo la mirada de la **diferencia**; para la Sociología, en cambio, es la **desigualdad** su perspectiva, y por ello la cultura para esta disciplina es algo que se adquiere formando parte de las elites o adhiriendo a su pensamiento y a sus gustos, caso en el cual las diferencias culturales procederían de la apropiación desigual de los recursos económicos y educativos. Y finalmente, para los estudios de la comunicación tener cultura es estar **conectado** a los posibles medios de información y hacer parte de los sistemas de entrega y recibo de misma. La preocupación de la comunicación, en relación a

la cultura es que ningún sujeto este desconectado de estos sistemas y redes de información.

El antropólogo plantea, entonces, cómo el asunto teórico, y a su vez el dilema clave en las políticas sociales y culturales, es no sólo cómo reconocer las diferencias, cómo corregir las desigualdades y cómo conectar a la mayoría de la población a las redes globalizadas sino, además, y sobre todo, definir cómo cada uno de estos tres términos deben ser pensados bajo la necesidad de su complementariedad.

Las políticas, que tradicionalmente ordenan la coexistencia según las características de los grupos en los territorios acotados, es decir, los Estados, hoy son insuficientes ante la expansión de mezclas interculturales: *"los intercambios económicos y mediáticos, así como los desplazamientos, lo cual acerca zonas al mundo, en muchos casos, poco o mal preparadas para encontrarse"*(García, 2004:14). Así, se ha *"pasado de un mundo multicultural (diversidad) a un mundo intercultural (confrontación y entrecruzamiento) globalizado"* (15), cambiando preguntas por lo local, lo nacional y lo transnacional, a preguntas por las relaciones entre trabajo, consumo y territorio, es decir, *"alteran la articulación de los escenarios que daban sentido a los bienes y mensajes"* (17). La propuesta del autor, entonces, es pasar a una observación entre escalas e intensidades, buscando en ellas las interconexiones y los elementos que las favorecen: mensajes, información, dinero, entre otros.

La reflexión anterior conduce a la propuesta de partida del autor en su última obra, un concepto de cultura en el nuevo sentido de James Clifford, Marc Abeles, Arjun Appadurai, *"ya no como entidad o paquete de rasgos que diferencian a una sociedad de otra. Conciben lo cultural como sistema de relaciones de sentido que identifica"*. En este sistema las relaciones se incluyen, y se observa que *"las diferencias, contrastes y comparaciones"* (Appadurai, citado por García, 2004:21) son *"el vehículo o medio por el que las relaciones entre los grupos son llevadas a cabo"* (Jameson, citado por García, 2004:21). Esta perspectiva cambia el método pues, en vez de comparar grupos, lo que busca es prestar atención a las mezclas y los malentendidos que vinculan a los grupos. Esta es una propuesta que vuelve a centrarnos sobre los conflictos y opuestos, por lo menos supuestos, también, y no sólo sobre alianzas y similaridades.

La idea de García Canclini no es pasar de la diferencia marcada a lo difuso como si esta diferencia dejara de interesar, sino de complejizar el espectro, considerando también diferencias e hibrida-

ciones, relaciones donde la interacción se entiende como igualdad/desigualdad, conexión/desconexión, inclusión/exclusión, atracción y repelencia. Pues *"quedarse en una versión fragmentada del mundo aleja de las perspectivas macrosociales necesarias para comprender e intervenir en las contradicciones de un capitalismo que se transnacionaliza de modo cada vez más concentrado… en una globalización que tiende más a la explosión y a la dispersión"* (2004: 22). Lo anterior se relaciona con un concepto de cultura que no es vista como una esencia o algo que porta en sí cada grupo, sino como el *"subconjunto de diferencias que fueran seleccionadas y movilizadas con el objeto de articular las fronteras de la diferencia"* (Appadurai citado por García, 1996: 23)[17].

17 En este sentido el antropólogo no sería un especialista en una o varias culturas sino en las estrategias de diferenciación que organizan la artúrica de rasgos seleccionados en varios grupos para tejer sus interacciones (39). Hoy la antropología debe dar cuenta de la circulación masiva y transnacional de bienes y mensajes culturales (40).

La propuesta del antropólogo es entonces un cambio de mirada en el objeto de estudio,

> en vez de la cultura como sistema de significados, a la manera de Geertz, hablaremos de la cultura como "el choque de significados en las fronteras, como la cultura pública que tiene su coherencia textual pero es localmente interpretada: como redes frágiles de relatos y significados tramados por actores vulnerables en situaciones inquietantes como las bases de la agencia y la intencionalidad de las prácticas sociales corrientes (Ortner citado por García, 2004: 39)

A lo anterior se suma un aporte de Alejandro Grimson referido a las alianzas y negociaciones entre actores que se establecen en situaciones donde existen enfrentamientos. Por eso, su propuesta para estudiar lo cultural es establecer

> ... el conjunto de procesos a través de los cuales dos o más grupos representan e intuyen imaginariamente lo social, conciben y gestionan las relaciones con otros, o sea las diferencias, ordenan su dispersión y su inconmensurabilidad mediante una delimitación que fluctúa entre el orden que hace posible el funcionamiento de la sociedad, las zonas de disputa (local y global) y los actores que la abren a lo posible (2004:40).

Así una teoría de la interculturalidad debe encontrar la forma de trabajar conjuntamente los procesos en que ésta se trama: las diferencias, las desigualdades y las desconexiones, los que históricamente, para García-Canclini, han sido tratados por las ciencias sociales por separado, al respecto de lo cual concluye: *"Las teorías de lo étnico y de lo nacional son por lo general teorías de las diferencias"* (2004: 45).

Cruces necesarios de la interculturalidad. Una idea para pensar el hábitat

La dirección de las anteriores reflexiones de Néstor García Canclini es un hallazgo realmente importante para los estudios en hábitat, pues ayuda a asegurarse de que se va en una dirección adecuada para la comprensión de realidades contemporáneas, yendo más allá de definir homogeneidades por actores e identidades y preocupándose más por lo territorial y las relaciones que se consolidan en la circulación de signos y significados. Es este un flujo de información a partir del cual se conforma aquello que García Canclini denomina *"puntos de intersección"*, lo cual da una imagen bastante cercana al planteamiento de sistemas propuestos para el conocimiento del hábitat. Por ello, contrario a la delimitación que se establece cuando se realiza una pretendida búsqueda objetiva de las características de cada grupo por separado, lo que propone en la investigación es la pregunta por el encuentro, donde los cruces de perspectivas, los choques de *significados* en la frontera serían los que configuran umbrales y establecen límites y realizan el control de dichos límites en cada una de las culturas que son, y debe ser, tenidas en cuenta en un estudio desde la interculturalidad.

El enfoque de García Canclini lleva inclusive a redefinir un concepto de cultura que, en el mismo sentido de otros conceptos que se han venido trabajando en esta tesis como el de campo en la física, el de sistema en la teoría de la complejidad, el de conjunto en matemáticas, entre otros, depende más de las relaciones que se establecen en el interior del sistema que en comparación con lo que queda al exterior de manera situacional; es decir, que depende del interés o necesidad del momento de los sujetos la integración a un sistema o el proceso. Es por ello que el concepto que se acomodaría a esta imagen propuesta por García Canclini es el de frontera antes que el de límite, en cuyo caso es posible el contacto y el cruce de bienes y sentidos, pero no sin una resistencia cultural en el receptor, quien no acepta tal cual lo que procede del exterior, sino que lo resignifica e interpreta localmente, para incorporarlo. Es por ello que el autor habla de *choque de significados*. Este planteamiento va en la misma dirección de la teoría general de sistemas desde donde se afirma que un sistema necesita el cerramiento para poder asimilar los ingresos y lograr la individualización y la autonomía, pero son estos ingresos los que le proporcionan innovación a los sistemas, lo cual reconoce también García Canclini. Hoy imaginamos lo que significa ser suje-

tos no sólo desde la cultura en que nacimos, sino desde una enorme variedad de repertorios simbólicos y modelos de comportamiento que pueden hacer parte, en principio, de otras culturas.

En el ejemplo de los jóvenes indígenas, que usan las computadoras para recoger la tradición oral de su pueblo, el antropólogo busca mostrar cómo no todas las innovaciones modernas desvirtúan fatalmente las culturas tradicionales, sino que pueden reforzarlas.

La sociedad hoy es pensada desde las redes que se conforman, y los incluidos en ellas serían los que están conectados a los sistemas informacionales; los excluidos son quienes ya no hacen parte de los vínculos de la red por quedarse sin trabajo, sin servicios, sin casa, sin créditos. Hoy estar marginado es estar desconectado, pues este es un mundo por definición "conexionista". *"Ahora el mundo se halla dividido entre quienes tienen domicilio fijo, documento de identidad y de crédito, acceso a la información y al dinero, y por otro lado los que carecen de tales conexiones"* (García, 2004: 74).

La aplicación para América Latina del concepto de desconexión planteado por el autor se relaciona con los *ámbitos de la informalidad*, pues aquí se puede tener trabajo pero sin derechos sociales ni estabilidad, se logra vender pero en la calle, conducir taxi sin licencia, producir y comerciar discos y vídeos piratas, pertenecer a redes ilegales, como las del narcotráfico y otras mafias que emplean a desocupados en tareas discriminadas y descalificadas (recolección de basura, contrabando, etc.). La explotación es fortalecida en un mundo "conexionista". *"La nueva desigualdad consiste en que los identificados somos los consumidores de las grandes tiendas, los migrantes y turistas fotografiados en los aeropuertos, nunca los que hacen las preguntas y almacenan la información"* (2004:163); un escenario que debilita la ciudadanía nacional pues el poder que controla los flujos de capitales, bienes, servicios y mensajes es de escala supranacional; son globales y no responden a control local. Tal parece una descripción del territorio de San Lorenzo que será analizado más adelante en el presente trabajo.

El salto dado por García Canclini en la Antropología es importante para el análisis del hábitat y las formas de habitar desde la perspectiva de frontera, pues los encuentros y cruces en las fronteras, de los significados en la cual hoy se forma la identidad serían el escenario donde es posible explicar la idea de **las pertenencias múltiples,** las cuales van estrechamente ligadas con la existencia de una mayor hibridación, escenario en el cual el sujeto reserva para sí la posibilidad de distintas afiliaciones, y puede circular entre iden-

tidades y mezclarlas. Este concepto desplaza el eje de la investigación antropológica: de **la identidad a la heterogeneidad y a la interculturalidad,** y abre perspectivas que conducen a interpretaciones más derivadas de las relaciones dadas en el interior del sistema que de acotaciones territoriales provenientes de políticas públicas y determinadas administrativamente, pues como lo afirma García Canclini, las políticas sociales y culturales se quedaron cortas frente a la globalización, la comunicación y la virtualidad.

La propuesta de cambio de enfoque analítico del eje de la identidad al de la heterogeneidad es una propuesta de frontera, donde se supera una lógica bivalente por una polivalente al aceptar más de dos opciones, una gama de posibilidades de formas de *ser, estar, hacer*, que pueden suceder en un mismo espacio y en un mismo tiempo. Enfoque que ilustra finalmente la lógica desde la que se quiere proponer una visión para los estudios en hábitat.

El presente capítulo buscó demostrar la aplicabilidad de las teorías y pensamientos propuestos en el capítulo anterior (capítulo 2), como demostración de la construcción de un proceso donde se enlazan coherente y claramente teoría, conceptos y su aplicación en la realidad concreta, para dar cuenta de la génesis y desarrollo de un concepto y una metodología como aporte a los estudios de hábitat. El capítulo se desarrolla a partir de dos preguntas que se fueron respondiendo a medida que se abordaban autores. La primera de estas preguntas hacía referencia a los conceptos, y la segunda sobre propuesta metodológica, ambas con el objetivo de construir una propuesta de concepto y metodología para abordar los estudios de hábitat, desde una perspectiva analítica que hemos denominado *frontera borrosa*. Concepto que será desarrollado en el siguiente capítulo (capítulo III), y que hace necesario explicitar allí asuntos que, en este quedan a modo de provocación al final de cada uno de los apartados.

La *frontera borrosa*, conceptos y metodología

En este capítulo se pueden encontrar cuatro apartados; en el primero de ellos se sintetiza el punto de partida de la reflexión: la relación de las formas de habitar y la producción de la frontera; en el segundo se aborda el concepto de frontera bajo su concepción clásica, la cual, proveniente de la Geografía, la Política y la Antropología, ha sido determinado desde la administración territorial; en el tercero se integrarán los principales aportes de las teorías y ciencias revisadas en los capítulos anteriores, los cuales, elaborados desde una lectura de hábitat, aportan a la construcción del concepto de frontera desde una lógica no clásica. Es en este apartado que se concreta el concepto de la frontera borrosa. En el cuarto y último apartado se describirá la aplicación práctica de tal concepto para la obtención, sistematización, análisis y representación de la información. En este capítulo se presentan los resultados, no el proceso de construcción de la propuesta de la frontera borrosa, de manera lineal y fragmentada debido a la necesidad de hacer claro cómo funciona la propuesta, cómo se desarrolla y cómo se relacionan el concepto y la práctica.

La relación entre frontera y hábitat

Tal y como se ha identificado en los capítulos anteriores, el análisis del hábitat ha partido, en la mayoría de los casos, de delimitaciones hechas según divisiones geométricas o divisiones político administrativas, como la casa, la cuadra, el barrio, la comuna o la zona; y poco se han tenido en cuenta definiciones posibles de establecer a partir de las percepciones, las prácticas y las relaciones cotidianas de los habitantes, lo cual sería precisamente un aporte conceptual a este campo de conocimiento en construcción.

Esta tesis parte de entender el hábitat como la existencia de un sistema producto-productor, cuyo estado es la acción permanente, en el cual las relaciones se dan entre habitantes, de los habitantes con el medio social, y de los habitantes con los objetos y sus signi-

ficados. Dichas relaciones las comprendemos, significamos y valoramos a través de los conceptos dinámicos que construimos como sujetos y como sociedad, a partir de los cuales se establecen relaciones con lo cotidiano. Es precisamente por ser dinámicas y productoras que las relaciones del habitar son acciones, cualidad sobre la cual se propone centrar la mirada, en la medida que se reconoce que al habitar se produce hábitat, y que por ello desde la comprensión de la acción es posible dar cuenta del hábitat.

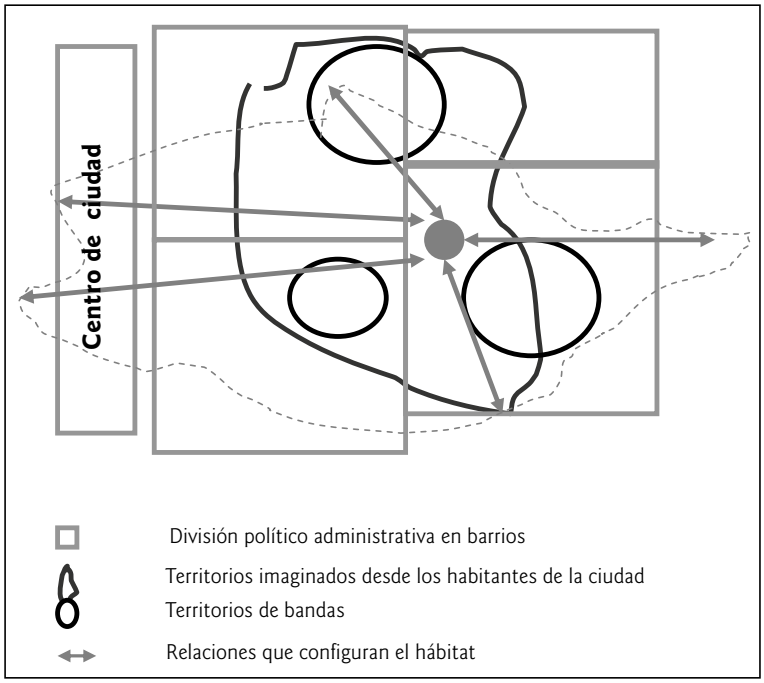
La indagación por la acción de habitar y las maneras de habitar se plantea, para este fin, como la necesidad de poner en el centro de la mirada las relaciones en la vida cotidiana y, a partir de allí, entender los sujetos individuales o grupales y los objetos, en cuanto al papel que desempeñan en tal producción, y no al contrario. Así que la dificultad radica precisamente en cómo dar cuenta metodológicamente de las relaciones cotidianas del habitar, definidas por la posibilidad del sujeto de prácticas como: marcar el espacio a través de la habitación, de identificarse en tales relaciones desde la condición de habitante, y de acciones que le son concretas a ese sujeto y concretadas en los hábitos.

La identificación del territorio es el punto de partida necesario en esta indagación; sin él no es posible el hábitat, pues es a partir de este que se *establece un referente en el universo*, en el sentido de Deleuze, para luego ordenar el caos desde el establecimiento de un centro y la determinación de un adentro y un afuera (Deleuze, 1988)[18], lo cual ayuda a definir una *exclusividad negativa y una positiva* (García José Luis, 1976) que determina finalmente un espacio cuya naturaleza es ser *"significado, socializado, culturizado, por las diversas expresiones, apropiaciones y defensas culturales, sociales, políticas, económicas que se hacen de él"* (Echeverría y Rincón, 2001).

En la acción de habitar, configurada a partir del territorio, se establece un sistema de relaciones que hacen de este un espacio de identificación, de significado, apropiado desde lo cotidiano. Esta relación de los habitantes con el territorio es, de alguna manera, lo que permite el reconocimiento de su existencia como tal, en la dirección que lo plantean Segato y Ribeiro, quienes definen el territorio como la *"identificación de los individuos con un área que interpretan como propia y que se entiende ha de ser defendida de intrusiones, violaciones o contaminación"* (Segato-Ribeiro/ s.f)). El territorio es más estructurado y reconocido colectivamente que el hábitat, pero a la vez implica su apropiación. El hábitat es más flexible en la medida que es más cotidiano, pero siempre está asociado al territorio, haciendo

18 El concepto de territorio en Deleuze fue ampliado en conferencia del profesor Jorge Echevarria en el seminario de Teoría III de la maestría en Hábitat, septiembre de 2004.

que sea precisamente en esta relación que se da el ejercicio del habitar, desbordando los diferentes territorios definidos en un mismo espacio, como ocurre por ejemplo en el sector de San Lorenzo donde están en simultaneidad los territorios político administrativos definidos, los territorios imaginados por los habitantes de la ciudad, los territorios marcados por las fuerzas y los poderes internos del sector, y todos ellos son transitados, sin entender muy bien sus delimitaciones, por la gente del sector que construye día a día sus relaciones allí. La acción de habitar es construir lo cotidiano, desde las relaciones y sus impactos, incluyendo las que se establecen con lo que está por fuera del territorio, desbordándolo, sin importar de dónde provengan las delimitaciones.



Fuente: propia

FIGURA 1. Superposición de territorios en la configuración del hábitat

La perspectiva relacional planteada en esta tesis sobre el hábitat condujo a buscar una propuesta más acorde con este concepto de habitar, la cual se configuró bajo la imagen de frontera, o más bien del momento de su construcción, es decir, de la pregunta por hasta dónde van las relaciones establecidas en la acción de construir la frontera, la cual se expande y contrae con dichas relaciones. Este

proceso de construcción se ha denominado en esta trabajo fronterizar, y es a partir de él que planteamos la frontera borrosa **como concepto y metodología que contribuye a la lectura del habitar**. Una propuesta pensada como enfoque, y cuyo objetivo es dar respuesta a preguntas sobre el sistema, la relación, la continuidad, la ruptura, la simultaneidad, el conflicto y la convergencia.

Recorrido por el concepto de frontera

La frontera como hecho político y geográfico

El concepto de frontera ha estado relacionado con la definición de límites administrativos y decisiones políticas, y condicionado al uso de la fuerza y la resolución del conflicto. Su concepción en este campo está ligada al derecho internacional, que la utiliza para la definición del perímetro de soberanía territorial de un Estado y ha sido susceptible a alimentar controversias, tensiones, conflictos y hasta pasiones nacionales y nacionalistas de los habitantes de una nación.

Las fronteras desde la dimensión geopolítica pueden definirse, según su origen, en naturales y artificiales. Las llamadas **fronteras naturales** tienen como soporte el curso de accidentes físicos: montañas, ríos, lagos, y son las más comúnmente elegidas por parecer líneas divisorias visibles y puntos de referencias cómodos en los mapas sin que necesariamente se ajusten a las dinámicas sociales o culturales que tejan sus poblaciones. Las **fronteras artificiales** son líneas arbitrarias trazadas geométricamente, carentes de referencias físicas en algunos casos, y en otros, construidas materialmente algunas de ellas, las cuales se ven como ajenas tanto al entorno natural como a las relaciones y características de la población que deslindan. El ajuste del territorio entre Estados pasa por tres fases separadas, no exentas de problemas: la asignación, que corresponde a la fase en la cual se toma la decisión política de distribuir un territorio; la delimitación, que es sancionada por tratados o convenciones y define cartográficamente los diferentes segmentos de la línea fronteriza; y la demarcación que es la operación técnica de plasmar sobre el territorio la delimitación pactada con base en signos. Las principales funciones de la frontera nacional son la fiscal, que afecta los intercambios de mercancías; la de control policial, cuya misión es vigilar a las personas que franquean la aduana y controlar los flu-

jos migratorios con medidas de exclusión y prohibición; la legal, que define el espacio geográfico en el interior del cual se ejerce el derecho de un país; y finalmente, la función militar (Grupo Aduar, 2000).

Antes se consideraba que una frontera permeable era una frontera disfuncionalizada, sin vigilancia ni control y sin ningún obstáculo para la circulación de los hombres, bienes e información, pero en la actualidad y ha sido relacionada con la economía transnacional y la comunicación global. Desde el mismo enfoque político de la frontera se ha planteado un cambio según el cual hoy, a diferencia del control y la búsqueda de limitar el contacto, se busca estimular las relaciones para potenciar el crecimiento de los territorios. Hoy el crecimiento de la comunicación hace necesario que los *nuevos* Estados fundamenten su autonomía y la identidad de sus ciudadanos y nacionales en otro tipo de procesos, que nos sean la prohibición del "tránsito".

La frontera, a su vez, planteada desde el Derecho y la Geopolítica, como instrumento al servicio del Estado, mantiene y asegura el control y la funcionalidad de aquello que está en su interior; y al delimitar el interior establece la diferenciación y organiza el espacio. Desde este punto de vista, la frontera, además, se constituye en elemento del paisaje, ya que en función del sistema político imperante se establecen modos de gestión del territorio, el cual sumado a la división político administrativa define conjuntos con características específicas, sin que ello implique la pérdida de vecindad con aquello que se separó. Precisamente de lo anterior se desprende que es precisamente en la frontera donde se propicia la generación de una multitud de fenómenos y relaciones políticas, económicas y sociales.

La frontera en la planeación y el urbanismo

La frontera desde la planeación y el urbanismo, además de tener en cuenta los principios político administrativos de definición de límites entre municipios, ha pensado la relación urbano-rural como la diferencia proveniente del acceso a las infraestructuras urbanas de vías y servicios públicos, definición de normas sobre la densidad de habitación y definición de algunos usos del suelo relacionados con lo agrario. En este caso, la definición del perímetro urbano ha sido uno de los instrumentos de control territorial del crecimiento urbano más utilizados, y en muchos casos menos efectivos, dada la fuerza propia del proceso de poblamiento.

Este concepto comenzó a ser replanteado en la década del 1960 con el denominado proceso de expansión o crecimiento difuso, propuesto como *modelo de ciudad difusa*, que se dio a partir de la extensión de las infraestructuras urbanas, y que fueron factores desencadenantes de la expansión urbana al campo. Este proceso llevó a acuñar términos como periurbanización y rururbanidad, los cuales ilustran cómo la frontera es más bien una franja de difícil definición, a partir de la cual se sucede una disminución de ciertos procesos contemplados para lo urbano, de igual manera que con las actividades más rurales, es decir, esta franja es la posibilidad del encuentro de las dos lógicas.

El historiador Mejía Pavony, en el sentido anterior, afirma que el urbanismo en principio se presentó como *"la ciencia de la organización espacial de las ciudades, incluyendo tanto lo físico como el hábitat"*, pero terminó limitándose al proceso de transformación del espacio por la infraestructura y las edificaciones (Mejía, 2000). Sin embargo, hoy empieza en el interior de dicha disciplina un movimiento dentro del autodenominado urbanismo posmoderno estadounidense, que habla de la existencia en la ciudad de una realidad innegable: la constitución de ella desde la existencia de las fronteras y de los bordes como continuidad, que no tiene límites materiales como los infraestructurales, sino que los sobrepasa desde las relaciones sociales que los individuos establecen en la ciudad. Por su parte, con Jordi Borja, en su tesis de la ciudad conquistada, encontramos la idea del tránsito por la ciudad, por su continuidad y su construcción desde la vivencia cotidiana que es la que la renueva constantemente, pues es desde la conflictividad urbana que la persona ejerce su ser ciudadano, como ser activo y partícipe (Borja, Jordi, 2003:25).

El urbanismo también se ha preocupado por definir un modelo de crecimiento y desarrollo físico para el interior de la ciudad, determinando desde la perspectiva espacial y delimitaciones que puedan hacer más funcional su ordenamiento e inversión. En el caso de Medellín, más afectado por la planeación que por el urbanismo, se establece, por ejemplo, una división para su planeación en seis zonas urbanas, divididas en dieciséis comunas, y que, a su vez, se dividen en 256 barrios; y en una zona rural que se compone de cinco corregimientos, cuatro de ellos en el occidente y uno, disociado espacialmente de los anteriores, en el oriente. En el caso de las zonas y las comunas el criterio de división se relaciona con elementos naturales como quebradas, o grandes vías como la Avenida Oriental; pero, en el caso de los barrios esta definición obedece a criterios

más referidos, en unos casos, al establecimiento originario de un asentamiento o urbanización, pero en otros a criterios artificiales, de difícil reconocimiento desde la simple observación, inclusive de difícil observación para el mismo poblador.

La dificultad en el reconocimiento de la delimitación barrial en Medellín ha generado conflictos sociales de diversos matices, que van desde disputas de poder entre organizaciones sociales, hasta enfrentamientos armados entre grupos organizados. En muchos de estos casos los conflictos han llevado a acuerdos, tácitos o explícitos, sobre fronteras intra urbanas cuyas lógicas son grupales, no institucionales, pero que en esta ciudad tienen alta importancia pues representan los procesos de territorialidad que históricamente han definido territorios y hábitats, sobre todo en las áreas más periféricas y marginadas de la ciudad.

La frontera como concepto sociocultural

La idea de frontera para los antropólogos, desde el punto de vista conceptual, se ha presentado generalmente a partir de la diferenciación de una centralidad y unas periferias, incorporando así las cualidades de la negación. La frontera es desde aquí representada como cerramiento, negación entre el afuera y el adentro, como antagonismo, relaciones que han sido utilizadas no solamente para la definición de territorios estatales, sino también para otros territorios de menor escala. En tal dirección va la reflexión del investigador Alejandro Grimson cuando afirma:

> La propia noción de "cultura" de la Antropología fue creadora de fronteras. De hecho una teoría de la frontera es una teoría de la cultura, concebir la cultura como un todo integrado de costumbres, creencias y prácticas o como significados compartidos por una comunidad implica necesariamente delimitar con precisión conjuntos humanos (…). Es necesario comprender cada elemento en su entramado cultural, fuera del cual parece un acto exótico, absurdo o autoritario. El dilema radica justamente en el término "contexto": ¿Cuál es la frontera de un contexto cuando los significados circulan? (Grimson, 2003: 14).

La anterior afirmación de Grimson, sobre las nociones de cultura y de frontera, plantea que las concepciones que se han tenido de ellas hasta ahora remiten al (en)cerramiento de cada grupo que se define; pero que en adelante deben ocuparse sobre la pregunta por la circulación de significados entre los diferentes grupos.

El planteamiento de Grimson se corrobora en las obras *Territorio y cultura* de Vladimir Zambrano, y *Fronteras, territorios y metáforas* del INER (2003), dos de los pocos textos que sobre el tema se han producido en Colombia, en los cuales los autores dan cuenta del estado del arte de los escritos sobre la frontera, abordados en diferentes épocas y por diferentes autores desde la perspectiva de luchas históricas y sociales, relacionadas con la construcción o definición de territorios que se van expandiendo o encogiendo en sus fronteras políticas y administrativas. Concretamente en el texto *Frontera, territorios y metáforas* se presenta un estado del arte sobre la producción colombiana para el tema de frontera, al clasificar alrededor de veinte textos anteriores al año 2002 que dan clara cuenta de la relación de frontera y territorio entendida desde la perspectiva del conflicto asociado a la delimitación político-administrativa del territorio, por ejemplo en el caso Colombia y Venezuela, en territorios étnicos.

La información producto de este estado del arte hizo posible la autora definición dos corrientes en los estudios sobre frontera realizados en Colombia. La primera de ellas se refiere a contacto entre dos culturas "nativas", que se resisten la una a la otra por temor a procesos de desetnización, y la segunda a un proceso de colonización, expansión e integración. Ambas con una fuerza dominadora que subsume a la otra. Tales corrientes dejan pendiente otro tipo de contactos posibles entre el adentro y el afuera.

Renato Ortiz en su obra *Otro territorio* explica cómo los límites "adentro/afuera", "centro/periferia" se tornan insuficientes para la comprensión de la nueva configuración social puesta por la globalización, fenómeno por el cual habría una cierta dilución de la frontera que hace que las especificidades nacionales y culturales sean atravesadas por la modernidad-mundo. Y concluye que la cultura mundializada forma parte de la vida cotidiana, y no como una exterioridad sino como algo propio a nosotros mismos, por ello su invitación: *"es necesario romper con la dicotomía y entender que la realidad mundo se realiza a través de la diversidad"* (Ortiz, 1998).

Construcción de un concepto de frontera para una lectura del habitar

La indagación por el hábitat y el habitar desde la pregunta sobre cómo se construye la frontera abre la posibilidad de observar las relaciones de los habitantes, más allá de las delimitaciones espaciales y político administrativas, y conduce a indagar por la expansión y

contracción del habitar a partir de las prácticas cotidianas. La lectura desde el punto de vista de la frontera permite rescatar relaciones que desbordan el espacio contenido físicamente por los límites de la vivienda, la cuadra, el barrio, el ahora, y mostrar cómo éstas se van expresando, asentando, expandiendo, colonizando, configurando en algunos casos territorios y espacios más amplios que tales delimitaciones para cada habitante o grupo. Esta preocupación no es nueva en el proceso de conocimiento, pero plantea una pregunta: ¿cómo entender la continuidad sin caer en la generalidad de que *todo está vinculado?*

La frontera, como ha sido reiterado desde las diferentes propuestas teóricas presentadas en el segundo y tercer capítulos, no se considera como muro de separación, sino más bien como la imagen de membrana deleuziana, que permite movimientos retráctiles, porosidad, intercambios; por ello la posibilidad de abordar el conocimiento del hábitat desde esta perspectiva, lo cual implica la búsqueda de herramientas e instrumentos pertinentes.

La frontera permite la permeabilidad pero también es importante su cualidad de cerramiento para los sistemas cerrados, como plantea Morín, como respuesta a un imperativo de preservación de su autonomía (Morin, 1997) mientras se logra el proceso de identificación, de autorregulación y, podría decirse, que de propiedad y apropiación; pero también para obtener el tiempo necesario para asimilar los elementos externos y evitar que su ingreso produzca rupturas y desequilibrios en el interior del sistema, pues son los elementos del exterior los que se convierten en posibilidad creadora y recreadora de lo ya existente. Como plantea Gilbet Simondon, con el concepto de *individuación*, el individuo es una solución provisional que aparece como resultado de un juego de tensiones, dado a partir del medio asociado, pues solamente en la medida que un sistema es abierto conserva su potencia vital para crear y generar su proceso de individuación (Santamaría, 2005); ya que la estabilidad provocada solamente por el cerramiento no es útil porque no genera la potencia necesaria para la creación.

Las fronteras son necesarias como encuadre, como punto de referencia de la identidad, como constructoras del campo simbólico donde se da una representación de *nostredad*, de identificación mutua entre sujetos y actores sociales en un ámbito especial común, unido a la conciencia de la diferencia, de lo propio en un proceso de retroacción.

La frontera y el territorio tienen una relación interminable. El territorio, generado desde la expresión, como lo afirma Deleuze (1988), se hace en el hacer y siempre se está haciendo, y en sus expresiones o prácticas se establecen fronteras que, si bien son igualmente móviles, finalmente *fronterizan* permitiendo la identificación del propio territorio. Así, tanto el territorio como las fronteras pasan entonces de sustantivos a verbos, conceptos en plena acción, que se están definiendo mientras se hacen. Esta relación, frontera-territorio generalmente ha sido referida a la definición de lo interior y de lo exterior, presentada como dicotomía, basada en la lógica aristotélica, bivalente, la cual aunque haya sido renegada por las ciencias sociales, las ha conducido.

Los opuestos, antagonistas y diferentes existen, coexisten o, mejor dicho, son una sola existencia con dos lecturas, en una relación dialógica, no dicotómica, en la cual entra a jugar la posibilidad del encuentro entre ellos como punto de contacto. En la frontera (conceptual, institucional, vivida), como franja que es, se da la posibilidad del encuentro, y de desatar la potencia creadora de lo que allí se encuentra; necesario hoy (aunque a través de la Historia se ha dado) cuando los ritmos generados por las prácticas y apropiaciones del espacio son más acelerados. Es en la frontera donde existe la posibilidad de sintetizar ciertos elementos de los polos, de ese adentro y de ese afuera, traspasando fronteras, como por ejemplo en el ámbito sociocultural donde los medios circulan en una u otra dirección de la ciudad.

La frontera, más allá de la imagen de umbral o transición, que es sólo una posibilidad de la frontera, es la posibilidad de cruces, contactos, creaciones como producto de algo en común. Ejemplo de ellos son los habitantes de los poblados fronterizos, quienes político-administrativamente están vinculados a un país, pero que en sus representaciones simbólicas y en las esferas socio-culturales simultáneamente forman parte de entramado del país vecino, como en el caso de las ciudades de Cúcuta y Riohacha. En muchas ocasiones se reconoce el límite por la existencia de un accidente natural o de un elemento topográfico o construido; pero, cuando no existen estos, el límite puede ser olvidado y la frontera ser móvil e indeterminada, siendo sólo determinada por cada individuo o grupo en su accionar, en cuyo caso, nos remitirnos al establecimiento de relaciones en la cotidianidad.

La frontera es planteada por el antropólogo Alejandro Grimson (2003) como un elemento que no es material sino simbólico, donde

sus límites hoy son solamente los límites de la identidad, y como concepto propone: *"la frontera hoy debe ser un contacto de elaboración de diversidades, se trata de explorar tránsitos y flujos antes que hitos, líneas y monolitos, es pensar la frontera como fábrica de distinciones"* (Grimson, 2003:17-18). Este concepto es fundamental, pues representa un avance, en la medida en que asocia la frontera a la significación y al sentido que se le otorga a los movimientos y a las acciones que la van generando y no sólo a los elementos establecidos en el interior de ellas.

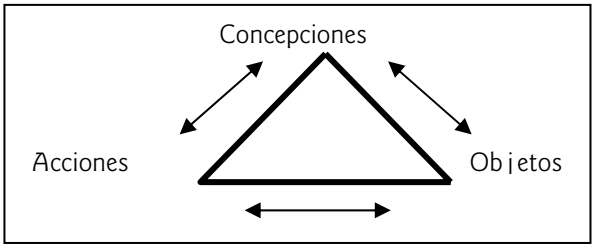
Las fronteras son áreas de gran densidad de interacciones, agitaciones, tránsitos, cuyo fin no es solamente establecer una especie de punto de paso, de puente, sino de reconocerlo como un espacio en sí mismo, en donde existen interrelaciones y las influencias recreadas se van degradando y diluyendo nuevamente en otras fronteras y en nuevas formas y ritmos de *fronterizar.* En las fronteras se producen interacciones, urdimbres, tramas de vida muy particulares, que van más allá de la unión de esto más esto, de lo uno con lo otro, de lo de este lado, grupo o cultura o con lo otro; es una nueva emergencia, donde se pueden rastrear ingredientes de los dos territorios que allí confluyen, pero, que dentro de un nuevo conjunto son asimilados y resignificados bajo otras lógicas, condimentados con otros elementos y cocidos a diferentes intensidades de calor y de tiempos, lo cual les otorga una identidad propia y diferente.

En el caso del habitar el concepto de frontera se vuelve potencial, sobre todo en la dirección que apunta Alejandro Grimmson quien le reconoce más riqueza simbólica y significacional que material, en la medida que las acciones y prácticas cotidianas de los sujetos y grupos no se detienen ante delimitaciones propuestas, ni administrativas, ni políticas, ni físicas, ni siquiera territoriales, pues el entramado de relaciones que se constituye desde los hábitos y lo que le significa el espacio al habitante no se restringe a lo que es propio, sino que se expande a lo que él se apropia desde sus acciones habituales.

La frontera borrosa: posibilidad conceptual y metodológica para una lectura del habitar

El recorrido por teorías y ciencias, realizado en los capítulos anteriores, nos deja una serie de conceptos que van en consonancia con la construcción de un pensamiento en torno a las **relaciones** que se establecen entre los diferentes componentes de un sistema. La relación entre **el espacio físico,**

las prácticas que en él se desarrollan y **las significaciones** que sobre tales prácticas y materialidades se genere, es la primera relación de interés para el conocimiento del hábitat. La acción-interacción creadora, el momento poiético en palabras de Morín (1997), es producción permanente de quien habita; por ello se reitera que al habitar se construye hábitat (Echeverría, 2001) pues es en la existencia misma del ser y en la acción inherente a ella que se construyen las relaciones, y en ellas se produce precisamente el encuentro entre conceptos (juicios de valor) y hechos concretos (aquello que se materializa).



Fuente: propia

Figura 2. Esquema conceptual del concepto de hábitat definido en esta tesis

En la indagación por el hábitat como campo de conocimiento en construcción, se han rastreado las relaciones entre el espacio, las prácticas que en su construcción se dan y el cómo son percibidas y significadas por los habitantes. Asociado a lo anterior se ha visto como necesario escapar a delimitaciones rígidas en el plano temporal y espacial, pues precisamente la cotidianidad del habitante implica la expansión y contracción constante de los alcances de sus prácticas, acciones y relaciones. Esta claridad actual ha conducido el campo de hábitat hacia un paradigma contemporáneo complejo y requiere, para ser herramienta de análisis, de un cuerpo de conceptos y propuestas operativas, ejercicio que aquí se hace a partir de la propuesta conceptual y metodológica de la *frontera borrosa*.

El concepto de la *frontera borrosa* parte de asumir como punto de arranque las lógicas polivalentes, explicadas ya a partir de sus casos: la lógica paraconsistente y la lógica difusa, al valorar sus planteamientos como indicados para abordar no sólo procesos matemáticos o físicos sino también sociales caracterizados por su simultaneidad, inclusión, coexistencia, incertidumbre y respuestas basadas en lo probable y lo posible. Las lógicas polivalentes, aquí, son aplicadas

para leer el hábitat en la coexistencia de territorios desde las prácticas simultáneas en ellas y las percepciones diferentes del límite que de ellas se tiene. Esta condición hace de las fronteras del hábitat un asunto dinámico, capaz de explicar cómo éste se contrae y expande según los alcances de sus relaciones.

La lógica difusa, además, permite no sólo aceptar lo simultáneo o lo mixto sino comprender qué grado de posibilidad de respuestas opuestas –verdadero o falso- están presentes en ello. Este planteamiento busca dar un paso metodológico que va de la observación de la perspectiva de límites a la de la observación de fronteras, cuya naturaleza no es sólo espacial sino, además, temporal, se realiza desde diferentes dimensiones, es más acorde con un concepto de hábitat construido desde lo relacional y le otorga igual relevancia a lo conceptual que a su materialización al partir de la idea de que los juicios e ideas concebidas sobre un referente concreto de la realidad se reflejan en la materialización de las relaciones y acciones que se establecen y construyen en ella.

La relación centro-periferia en el conocimiento del habitar

El centro, desde el punto de vista del urbanismo, se caracteriza como el espacio más animado y frecuentado de la ciudad, lo cual no se asocia a su ubicación geográfica, sino a elementos que se relacionan tanto con la memoria e historia como con la riqueza de equipamientos y servicios que están allí y que no existe en otros sectores de la ciudad. En contraste con esto, se piensa la periferia como las márgenes de la ciudad donde la densidad de usos urbanos decrece y no existe dotación apropiada para su población, áreas donde precisamente se presenta una fuerte expansión urbana asociada a los bajos costos del suelo por su lejanía a bienes, servicios e infraestructura.

La relación de centro y periferia planteada desde la perspectiva de hábitat, la cual es relacional e incluye otros aspectos además del físico, tales como prácticas socioculturales y significados, lleva a preguntarse por el acceso real a estos bienes y servicios urbanos y de la ciudad. Desde esta perspectiva no solo es importante la presencia de dichos bienes y servicios sino, además, estar conectado o vinculado a los sistemas de relaciones establecidos en su uso: laborales, sociales, familiares, entre otros. Si bien en teoría una ubicación central garantiza, por cercanía espacial, el acceso a vías, transporte y espacios públicos que no existen en otros sectores de la ciudad, en

muchos casos ésta no se concreta en las prácticas de los habitantes de tal centralidad, pues estos terminan siendo distantes en el sistema de relaciones que define lo central. Un ejemplo de ello es el caso del sector de San Lorenzo, considerado como central en la ciudad. Aquí los habitantes viven a dos cuadras de la Avenida Oriental y a una de San Juan; sin embargo, no están dentro del sistema escolar, de salud, ni siquiera laboral sino que viven del rebusque cotidiano; y son cercanos a los eventos de arte y recreación que se desarrollan en su mayoría en el centro, tanto por su imposibilidad económica, como porque son estigmatizados o rechazados y se les impide el ingreso a ciertos escenarios.

Lo anterior es ejemplo del proceso aquí denominado *periferización*, relacionado con cómo se piensa, imagina, percibe, significa y conecta el territorio. Este concepto se presenta como posibilidad de análisis del hábitat desde la perspectiva de la *frontera borrosa*, ya que al partir de la interacción de los tres componentes: significados, espacios y prácticas, incorpora las categorías de habitante, habitabilidad y hábitos, y supera enfoques exclusivamente físico-espaciales. Por ello se puede afirmar que incluso en aquellos espacios cercanos a la centralidad se han *periferizado* grupos de habitantes, al construir en la cotidianidad fronteras que han comenzado en las significaciones de actores y sujetos del territorio, luego algunas llevadas a prácticas excluyentes, y a veces han terminado en la materialización de límites físicos. Los orígenes de estos procesos son diversos, van desde el exterior hacia el interior o viceversa.

Este ha sido el caso de San Lorenzo, el cual se profundizará en los capítulos siguientes, sector que históricamente ha sido considerado como lejano a la realidad del centro de la ciudad, y se ha pretendido hacerlo central de manera reiterada, pero en determinadas coyunturas, debido a requerimientos de desarrollos en infraestructura o, como en la actualidad, desde una lógica económica, en este caso la de competitividad, planteada para los centros de ciudad, pues *"en la actualidad su marco monumental, su carga histórica y su esencia tradicional son poderosos y prestigiosos alicientes para aglutinar en el centro nuevos consumidores de suelo"* (Grupo Aduar, 2000: 74). Un aliciente para algunos sectores como el inmobiliario, pero no para otros sectores pues la recuperación propuesta para los centros de ciudad, a través de generación de vivienda, aumenta los costos de localización y los del suelo, y termina expulsando a moradores obligándolos a desplazarse a sectores de menores costos. Este proceso es el de una periferización por etapas, siendo la primera de ellas la

concepción que se tiene de algunos grupos de habitantes, los cuales se han marcado como patologías sociales, prostitutas, gamines, limosneros, entre otros. Luego viene la desconexión de su red cotidiana al enviarlos a otros sectores donde no "interfieran" al desarrollo, y finalmente se realizan algunas intervenciones urbanas en donde ciertos cuerpos y prácticas no tienen cabida y son distanciados en términos sociales, espaciales y físicos.

La comprensión de la *periferización* debe ser sobre la posibilidad de acceso real a las redes sociales y culturales, en lo cual se incluyen de manera importante los flujos de información, de bienes y servicios. En el caso de los denominados desconectados, la cercanía a cruzar el límite y quedar fuera tanto de un contexto espacial como de uno social es la situación constante pues son aquellos cuya existencia lleva la negación del derecho a la ciudad.

Análisis del hábitat a partir del sistema conceptual de la *frontera borrosa*

La ***frontera borrosa*** es entonces la posibilidad conceptual y metodológica para establecer, comprender y explicar los alcances de las relaciones que son producto-productor del hábitat, que están en interacción permanente y continua, y cuya realidad no se plantea sólo desde límites o rupturas físicas y sociales, sino desde las prácticas y significados que el habitante establece en la cotidianidad desde su territorio, y que se materializan en el territorio, recreándolo permanentemente.

La producción del hábitat se genera y define en las relaciones que establecen habitantes y actores con objetos y con flujos ya sean del mismo territorio o de otros, dentro de una lógica que hasta ahí puede considerarse *difusa*. **La cualidad de borroso, que es más bien un estado, lo otorga el nivel de proposición e intervención al que se puede llegar por parte de quienes tienen el poder de decidir.** Lo borroso es una potencialidad del concepto, al brindar la posibilidad a sujetos y actores, individuales o colectivos, de generar procesos que ayuden a matizar las desigualdades en el acceso a bienes, servicios, a reconocer el derechos de marcar, habitar la ciudad y construir hábitats cualificados, al hacer aparecer en el mapa de lo urbano a aquellos que están desconectados de la infraestructura, de los sistemas de reconocimiento de la ciudadanía, y de las redes económicas, sociales y culturales. La *frontera borrosa* es ante todo producto de una acción de apertura a los aportes de

lo otro y a lo otro, seleccionados de manera que no rompan con la identidad propia del territorio ni con su autonomía, entendida no como autarquía sino como posibilidad de decidir y participar en las decisiones.

La propuesta conceptual de la *frontera borrosa* permite borrar el límite visto como opuesto sin desconocer lo diferente, buscando tejer en el espacio de frontera, al detectar los componentes conflictivos presentes en el sistema. Este asunto puede ser considerado una propuesta política o sociológica basada en valoraciones, pero no es tan subjetiva como puede pensarse, ya que desde el punto de vista de la teoría general de sistemas es posible generar una valoración dependiente del nivel y calidad de ingresos de energía e información al sistema, lo cual le permite su recreación y sobrevivencia. Esto requiere de un conocimiento del sistema que permita definir cuáles ingresos son positivos en cuanto a garantizar su continuidad y concretarlos en una metodología capaz de establecer la frontera, lo cual en el caso del hábitat radica en un conocimiento amplio del territorio. Como reitera Newton Da Costa, (citado por Bobernieth, 1995:467) lo importante no es partir de la identidad para estudiar las relaciones, es decir, a partir de una delimitación, sino lo contrario, comprender las relaciones para entender la identidad.

Esta asunto se densifica y complejiza en la contemporaneidad debido a la cantidad de flujos, información, simultaneidades de tiempos, espacios, actores, pertenencias, pero reafirma la necesidad de una mirada como la que aquí se propone al hábitat, sin perder la perspectiva de ciudad como sistema social, político y económico. Por ello en un análisis desde la perspectiva de la *frontera borrosa* se establecen grados de frontera diferentes cada vez que se formula[19] una pregunta, y se busca poner de manifiesto el conflicto o el choque de significados que marca tal diferencia, a manera del planteamiento de Néstor García Canclini (2004), buscando evaluar y reconocer los inconvenientes y también oportunidades que las diferentes relaciones representan para la continuidad del hábitat.

19 Pregunta puede entenderse aquí como problema, fenómeno, dimensión, variables, categoría, indicador, entre otros. Lo que lo determina es la escala de interés del investigador que puede aplicarla desde interés menos complejos hasta más complejo.

La *frontera borrosa* como sistema conceptual

Los componentes de la propuesta conceptual para abordar la *frontera borrosa*, constituyen subconjuntos que explican el concepto, afectan la metodología para su lectura y ayudan a perfilar las propuestas de intervención apropiadas para los sistemas hábitat.

La perspectiva analítica de la *frontera borrosa* es considerada relacionalmente porque cada uno de sus componentes requiere de la interacción con los otros, y sólo con ellos, para poder desempeñar el rol con que se le identifica dentro del proceso, relaciones que además implican encuentros que generan, en algunos casos conexiones y en otros rupturas. Estos componentes, en cuya interacción es posible establecer la *frontera borrosa*, se definen para este caso como fijos, flujos y sujetos, relacionados a partir de prácticas y acciones concretas en el espacio, las cuales no son sólo materiales o físicas sino, además, de significados y pensamientos construidos sobre ellas, o concepciones en el sentido de valoraciones o juicios. Tales relaciones son retroactivas, en la medida que sobre lo que se hace en el espacio se generan unos conceptos en los sujetos, ya sean individuales o colectivos; pero a su vez estos conceptos que se construyen generan nuevas acciones a ser realizadas en el espacio.

Componentes conceptuales, metodológicos e instrumentales de la *frontera borrosa*

Dimensiones de la *frontera borrosa*

La *frontera borrosa* expresada como realidad tiene tres dimensiones en cuya interacción surge su construcción. Cada una de estas dimensiones puede ser descrita a partir de las categorías analíticas que se propongan, y valorada en su aporte a la permanencia del sistema. Las tres dimensiones no necesariamente coinciden en su grado de *fronterización*, siendo lo importante entender la naturaleza de cada una de ellas para poder ubicar su papel en el sistema y como se establecen en él las conexiones y la frontera general del sistema con otros sistemas.

Dimensión concepciones

Los conceptos son ideas a partir de las cuales se concibe o se entiende el mundo, independientemente de si son más o menos racionales para nuestro sistema lógico, es a partir de ellos que se generan opiniones o juicios. Esta dimensión busca concretar metodológicamente lo planteado conceptualmente: que la relación de los habitantes y sujetos implicados en los procesos de habitar con de los objetos, las acciones estará mediada por las significaciones y concepciones que sobre ellas nos hacemos; como lo afirmaron Kant

y Husserl, la realidad es lo que podemos percibir sobre ella y siempre será pensamiento y significado, mas no la realidad misma.

Las fronteras en muchos casos se construyen primero desde los juicios que nos hacemos sobre las personas, los territorios, los objetos y las acciones, es por ello que se generan estigmas, segregación, miedos, negaciones y eliminaciones tanto simbólicas como de hecho. En algunos casos las concepciones se materializan en el espacio a través de objetos, como muros; pero también con la falta de ellos debido a la no inversión y el descuido institucional, falta que termina siendo la expresión del límite, de la no llegada de los flujos formales a algunos espacios y territorios. Los muros son sólo la expresión material de límites o fronteras construidas en las representaciones y, en consecuencia, en las acciones. Por ello **es posible hablar de fronteras imaginadas, fronteras materializadas y fronteras actuadas.**

El papel de la dimensión conceptual es muy importante porque es ella la que nos permite entender la naturaleza significativa de los procesos y las dinámicas que ocurren frente a los objetos, acciones y sujetos que están en el espacio físico, y sus permanencias, desapariciones o modificaciones en el tiempo, en una estrecha relación con las prácticas del habitar.

El proceso analítico de esta dimensión no se hará de forma independiente, pues es necesario establecer sobre qué se construyen las concepciones, ya sea sobre objetos, acciones o sujetos. Por ello, metodológicamente la indagación y análisis de la dimensión conceptual hará parte de la matriz de análisis de la dimensión espacial, y de los análisis de los flujos en el tiempo.

Dimensión espacial

La dimensión espacial, tal como lo propone Milton Santos, se analiza como aquella conformada por el conjunto de los objetos ubicados en el espacio físico y las acciones que los sujetos, que de una u otra manera están presentes en él, ejercen sobre ellos. Es esta dimensión la que nos permite leer los objetos que (se) concretan materialmente en el espacio físico, lo que está en el pensamiento de los sujetos y lo que se ha decantado con el tiempo a partir de la sucesión de los hechos que determinan su construcción. Desde los objetos se pueden construir límites o fronteras, pues pueden convertirse en lo que obstaculiza totalmente el contacto entre habitantes de diferentes sectores de la ciudad o, por el contrario, facilitarlo.

La forma como se propone la indagación de cada uno de estos elementos permite establecer relaciones entre fijos, flujos y sujetos, y se definen los elementos más importantes para el análisis desde un enfoque de frontera en hábitat al ubicar las características pertinentes para ello de cada uno de los elementos y de las relaciones entre ellos establecidas. En el cruce de los fijos, flujos y sujetos es en donde se ubica el proceso analítico requerido para lograr ubicar territorialmente la frontera y la naturaleza de su construcción.

El instrumento empleado para este análisis es el sistema de información geográfica, no sólo porque permite comprender las relaciones físico espaciales de los objetos (y ubicarlos espacialmente), sino porque también permite realizar operaciones lógicas difusas, generando procesos matemáticos sin perder la condición de cualitativa ni su relación con el resto de procesos urbanos, al no aplicar operaciones y metodologías prediseñadas sino algoritmos y fórmulas creadas exclusivamente para esta investigación, buscando dar respuesta a las preguntas planteadas a partir de la tesis.

Categorías de la *frontera borrosa*

Las categorías de estado

Las categorías de estado dan cuenta de la situación en que se encuentra el elemento en un momento determinado, a modo de fechas de corte. El aporte es cómo cada elemento es descrito es su manera de ser y estar en el territorio o en el espacio. Este grupo lo componen tres categorías: fijos, flujos y sujetos y, aunque de manera diferente, se aborda tanto en la dimensión espacial como en la temporal.

- **Los fijos**. Tal y como lo propone Milton Santos, los fijos se abordan como objetos que están cada vez más unidos al espacio físico, permitiendo generar puntos de amarre, conexión e identificación significativos para los sujetos. Los fijos aparecen de forma importante en las narraciones que los habitantes hacen de hechos históricos y presentes, y a los cuales es necesario entender como puntos de ubicación en el tiempo y el espacio para construir precisamente el análisis de secuencias y simultaneidades. La ubicación e identificación de los fijos se hace dependiendo de los relatos de los sujetos consultados, buscando definir las diferentes naturalezas de la frontera en el espacio y su origen, al permitir marcar puntos fijos del alcance de las relaciones que se expanden y contraen en la cotidianidad del habitar.

- **Los flujos** son movimientos de información, energía o materia, a través de los cuales se establecen vínculos entre los fijos. Es esta la categoría que permite hablar de la cantidad y calidad de ingresos y salidas dados en un sistema, en este caso, en el hábitat. En la dimensión espacial los flujos se establecen por trabajo de campo, al observar las relaciones dadas a partir de los fijos e indagar con los sujetos y actores del campo definido. En la dimensión temporal los flujos se establecen como un resultado del análisis de acontecimientos importantes para el sector, relacionado con cada uno de los fijos y los sujetos, pues es necesario tener el panorama completo para poder establecer qué es aquello que constituye una sucesión importante desde el punto de vista de la definición de la frontera para un hábitat.
- **Los Sujetos** son la categoría que permite identificar de dónde provienen las concepciones y establecer, ya no cómo se construye o destruye la frontera sino desde cuáles intereses, necesidades, concepciones y objetivos se realiza la acción de *fronterización*. En la dimensión temporal esta categoría es difícil de identificar, pues al ser su principal fuente los textos de historia no siempre se encuentra esta información en ellos.

Categorías de proceso

El grupo de las categorías de proceso da cuenta del conjunto de acciones que en el tiempo van hacia adelante, en las que se leen los cambios y dinámicas (fortalecimiento, decrecimiento, exclusión, separación, vinculación, entre otras) de las fases sucesivas del fenómeno. Los resultados de esta categoría se construyen desde la descripción y el análisis de los componentes ubicados, seleccionados y definidos en las categorías de proceso. Este grupo tiene tres tipos de categorías, cuyo orden es importante porque cada una, como proceso que es, permite un análisis que se basa en la anterior y complementa el sistema para después valorar cada elemento y definir a qué tipo de frontera corresponde.

- **Las acciones** son la categoría que relaciona los fijos con los flujos y los actores a partir del efecto que causa cada elemento sobre otro u otros. A partir del análisis de las acciones se establece un tipo de frontera que se configura como producto de esta relación en particular. Este análisis es más bien descriptivo, pues se realiza a la luz sólo de los elementos abordados.

- **Las concepciones**, como categorías, buscan establecer las ideas o juicios que los diferentes sujetos implicados en las dinámicas espaciales tienen sobre los objetos, las acciones y los otros sujetos pertenecientes al sistema. Las concepciones marcan el desde dónde los sujetos actúan (acciones) y materializan (objetos); por ello, con esta categorías se busca entender los procesos de diferenciación y de fronterización que se establecen entre los elementos desde su origen mismo. Esta categoría también se ubica en un nivel descriptivo que busca responder cómo y por qué los sujetos actúan sobre un elemento en particular.
- **Las relaciones** son la categoría que permite abordar el nivel más complejo del análisis, al dar cuenta de las conexiones que se pueden establecer entre los diferentes elementos de todas las categorías del sistema. Las preguntas en esta categoría se hacen sobre las comunicaciones, interacciones, dependencias, conflictos, influencias, entre otras. El gran aporte de esta categoría es que no sólo permite visualizar las relaciones actuales sino, además, las que se pueden establecer, en el territorio y en el transcurrir del tiempo, con otros elementos, gestando ciertos campos y sus fronterizaciones con miras a la preservación o cualificación del sistema.

Niveles de conocimiento en el enfoque de la frontera borrosa para la lectura de hábitat

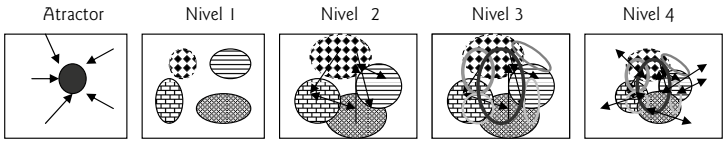
Morín (1997) plantea cómo los sistemas complejos buscan incluir niveles menos complejos en cuanto a la cantidad y naturaleza de las interacciones; por ello, en las propuestas de la complejidad cada nivel no sólo integra la indagación por grupos mayores de interacciones sino que también incluye descripciones y análisis unicausales y lineales que también contribuyen al intercambio de información y energía para la preservación y recreación del sistema, como lo plantea el principio de entropía.

Lo anterior abre la posibilidad de hablar de elementos más apropiados que otros para garantizar la permanencia, en la medida que sus ingresos son de mayor calidad para preservar los sistemas, en este caso, de hábitat. Ello genera, frente al hábitat por ejemplo, la posibilidad de determinar asuntos como la habitabilidad. Esto quiere decir que desde el punto de vista del conocimiento no sólo es posible describir y analizar, detectando aquellos ingresos que permiten

o no la continuidad del sistema, sino también proponer e intervenir el sistema buscando su cualificación y preservación. Al respecto, cabe aclarar que, en general y dependiendo de la escala de análisis, los sistemas finalmente son subsistemas de un sistema mayor, lo cual implica que en ocasiones la preservación de un sistema requiere del aprovechamiento de otro, de su transformación, hibridación, apertura, reducción, ampliación, articulación e, incluso, de su destrucción.

La posibilidad valorativa en realidades concretas puede leerse desde Morín (1997) cuando afirma que un sistema sin ingresos no puede perfeccionarse, en cuyo caso su energía se desgasta hasta el punto de colapsar por sí mismo. Así, un sistema cerrado y en el caso de lo humano, posiblemente restringido por fuerzas externas o internas termina ahogado y colapsado.

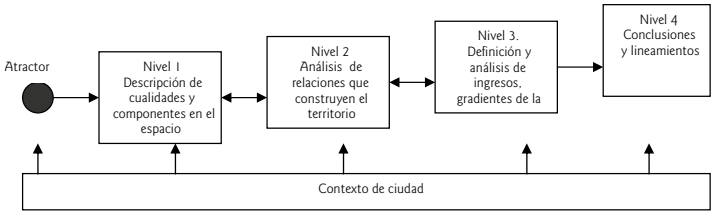
El análisis del hábitat como sistema desde la perspectiva de la *frontera borrosa* es una propuesta de niveles según la complejidad y cantidad de las interacciones, en cada uno de los cuales se establecen elementos diferentes y preguntas diferentes a responder.



Fuente: propia

Figura 3. Ilustración de relaciones por niveles de análisis

Los niveles de conocimiento propuestos asociados a las reflexiones para la perspectiva de *frontera borrosa* son:



Fuente: propia

Figura 4. Esquema niveles de análisis de la frontera borrosa

Nivel 1. Descripción de elementos, internos y constitutivos del territorio y sus fronteras. Análisis de cualidades, relaciones y configuraciones para la construcción de conjuntos

El nivel de descripción es el de menor complejidad y posibilidad creadora en el proceso de definir el grado de la frontera, pues se limita a enunciar los componentes encontrados en el espacio, bajo las agrupaciones que forman las categorías de estado: *fijos, flujos y sujetos*. Es en este nivel donde se define y describe el elemento **atractor** para iniciar la indagación. Los fijos u objetos fijados al espacio son los que dan la posibilidad de que el habitante se asiente en el espacio físico, y exprese o materialice su existencia cultural y social en la esfera física, por ejemplo, edificios, vías, cerros, ríos, y también establezca entidades territoriales como zonas, sectores, límites, ejes, entre otros. La utilización del término fijo no significa que éstos no cambien en el tiempo, sino que lo hacen en lapsos de tiempo prolongados permitiendo incluso el reconocimiento de estos cambios por parte de los habitantes.

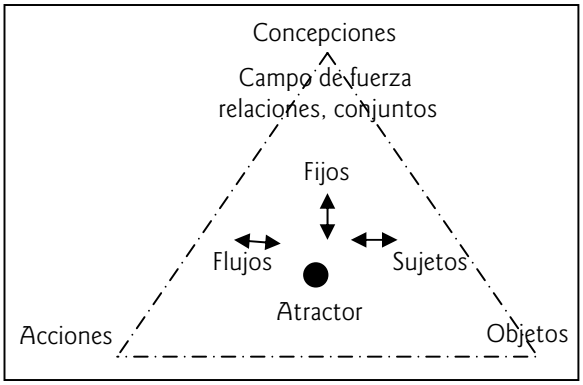
Los flujos, como plantea Milton Santos (2000), son aquello que sale y entra del territorio y relacionan los fijos, por eso son de gran importancia en esta propuesta pues a partir de ellos es posible identificar y posteriormente analizar el tipo de ingreso, alcance y características del sistema. Es en los fijos donde se expresan las relaciones, las cuales son, de hecho, centrales en la mirada a la definición y naturaleza de las fronteras. Por ejemplo, la información, el dinero, los cuerpos, las mercancías, son todos ellos flujos. Finalmente los sujetos son quienes realizan y se realizan a través de los flujos y los fijos, al practicarlos y significarlos, ya sea mediante su relación directa con ellos o como vehículo.

Los componentes de este nivel son articulados por el atractor, siendo éste el elemento que conceptual y metodológicamente permite hablar de *perspectiva borrosa* en el hábitat, pues se convierte en el centro desde el cual se hace la observación y se definen los alcances de las relaciones, entendiéndolas como tejidas y delimitadas por el habitante mismo, y no al contrario; es decir, no se aborda el hábitat desde un espacio previamente delimitado por actores diferentes a los habitantes, sino desde los imaginarios, prácticas y materializaciones que éstos establecen en su encuentro con los demás actores y sujetos.

Esta manera de abordar el tema se basa en el principio de la física que plantea que son las fuerzas las que construyen el campo, y, en tal caso, no se requiere de la predefinición de límites sino de la definición por desgaste, agotamiento o difuminación del alcance de las fuerzas y de sus interacciones. Este *atractor* puede ser un fijo, un flujo o un sujeto, entendiendo que por las características se

define como uno de los tres, pero que generalmente su existencia es simultánea en el espacio.

El *atractor* se define dependiendo de la pregunta o problema que se quiera abordar, uno de las cuales puede ser el reconocimiento de lo que allí ocurre, y en esa medida, escoger una centralidad, identificar un momento, un hito, un lugar, un personaje o un actor que aglutine o convoque altas densidades de interacciones. Para establecer este elemento debe existir un conocimiento de lo que se busca indagar, y en alguna medida del espacio, lo cual no quiere decir que si en el proceso de investigación se identifica otro elemento de mayor atracción no se pueda girar en torno a este nuevo *atractor* el proceso investigativo al considerarlo de mayor relevancia.



Fuente: propia

Figura 5. Nivel 1 en el análisis de la *frontera borrosa*

La lógica del proceso del sistema analítico de la frontera borrosa es relacional; por ello, entre un nivel y otro se proponen elementos, que a modo de puentes posibilitan unir los niveles, generando los conectores necesarios para fortalecer el sistema como tal y que no sean sólo niveles separados que pueden estar en cualquier otro proceso.

La relación establecida entre el nivel 1 y el nivel 2 se expresa en la definición de **campos de fuerza** y la naturaleza de las relaciones que se producen entre los elementos descritos en el primer nivel y los conjuntos que con ellos se establecen en el segundo nivel, a partir de lo cual es posible establecer un análisis de las sucesiones y las simultaneidades, los cambios y las permanencias, y los conflictos y las confluencias dadas en el interior del sistema. Estos conjuntos se establecen, tanto desde las categorías de estado como de las proceso.

En este primer nivel es importante consultar directamente la base de datos geográfica para describir las características comunes a resaltar de cada uno de los elementos, y las diferentes posibilidades de agrupación y de relacionamiento entre dichos grupos. Así, por ejemplo, es posible consultar cuáles son los elementos registrados cuyo tiempo es la noche, sus actores son personas jóvenes y, a la vez, se relacionan con comercio. El sistema de información arroja los nombres de los grupos y de sus elementos, y es posible visualizar sus características, y más importante para el hábitat, observar sus ubicaciones en el espacio estudiado debido a la georreferenciación de los elementos realizada al describir los elementos.

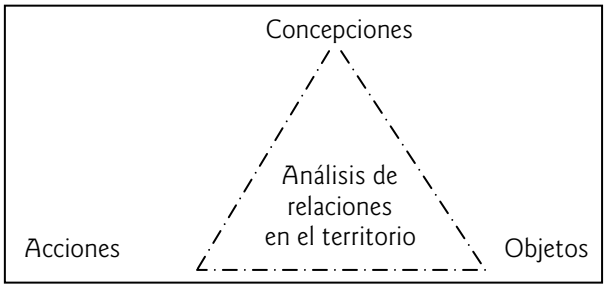
Nivel 2. Análisis de relaciones que construyen el territorio

En este segundo nivel se describe el sistema como tal, ya no sólo de sus elementos aislados sino desde los conjuntos que se pueden establecer o que emergen a partir de características compartidas por ellos (por sus relaciones de fuerzas); es decir, del grado de identificación común que las partes tengan entre sí a partir de su referente espacial común, lo cual no quiere decir que éste no se puede desbordar, bien sea como expansiones o como fugas.

Los conjuntos en el interior del sistema pueden existir definidos desde la disminución de la cantidad de sus interacciones o de fronteras definidas desde las significaciones de los mismos habitantes. Por ejemplo, si un sector de un barrio se relaciona con violencia o basura, se reduce el paso de personas, produce que otras se desvíen, exista menor flujo de peatones, se establezcan límites y medidas estigmatizadoras desde la significación de ciertos actores (aunque no desde otros) como la Administración municipal.

En el ejemplo anterior, puede observarse que sobre un mismo sector, existen significaciones temporales y espaciales diferentes. Para el **habitante**, éste puede representar su hogar, su subsistencia, el lugar de sus relaciones en la cotidianidad. Para el **vecino** de barrio significa peligro y suciedad, y su tiempo es eventual, pues sólo lo trae a su presente cuando está cerca o cuando se le pregunta sobre su barrio, y posiblemente para la **municipalidad** signifique un potencial de negocios (talleres) que representa impuestos, su tiempo es institucional pues es importante en el calendario de tributación o en el de eventos de ciudad que requieren de procesos participativos para ser validados. Sobre este mismo sector entonces se mezclan prácticas, tiempos, actores, apropiaciones que deben reconocerse, evidenciarse y analizarse; pues sólo desde su comprensión se puede

definir qué aporta cada uno a la preservación o a la destrucción del sistema.



Fuente: propia

FIGURA 6. Nivel 2 en el análisis de la *frontera borrosa*

En este segundo nivel del análisis se establecen las relaciones desde las **simultaneidades** y **las sucesiones**, conformadas por la relación entre fijos, flujos y sujetos, que se configuran en el espacio resignificándolo, desde *"la existencia de las múltiples posibilidades del uso del espacio (del territorio) relacionada con posibilidades diferentes del uso del tiempo"* (Santos, 2000:135). Esto no es producto solamente de las relaciones internas del sistema sino, además, de las relaciones que se establecen con el afuera debido a los intercambios en todas las dimensiones.

Este nivel busca relacionarse con el siguiente nivel, a partir de la identificación de las relaciones conflictivas y de las de confluencia, las cuales ayudan a definir en el siguiente nivel (tercero) los grados de fronteras desde las diferentes dimensiones y categorías. Para este punto se cuenta con el aporte del sistema de información geográfica (SIG), gracias al cual es posible observar la ubicación espacial de cada uno de estos elementos, su cercanía, alejamiento, y la relación entre conjuntos en cuanto a su acción en el sistema; además, permite realizar distintas lecturas desde la perspectiva de ciudad.

Nivel 3. Definición y análisis de ingresos, gradientes de la frontera

En este nivel se retoman conceptos clave de la lógica polivalente que ayudan a analizar los ejes de las simultaneidades y las sucesiones identificadas en el nivel anterior, los cuales hacen referencia a alejamiento-convergencia, diferencia-semejanza y, dentro de ellas, la existencia de lo posible, es decir, lo que se desarrolla en la mitad de los polos y que permite precisamente hablar de borrosidad. Este

análisis busca dar respuesta a preguntas sobre el mantenimiento del sistema, es decir, sobre la vida y la existencia del hábitat, identificando las redes que cohesionan, atraen o conectan los campos de fuerza, y las interacciones. Con lo anterior se pretende, primero, reconocer las relaciones positivas para el sistema y, segundo, como lo plantea la teoría de sistemas, descubrir las tensiones y flujo de fuerza o energía dado en el todo cuando se ponen en interacción las partes y ubicarlas en un orden jerárquico. En este momento tenemos un análisis sistémico y uno de fronteras borrosas.

El análisis en este tercer nivel busca identificar y comprender la lógica en las relaciones conflictivas o potencializadoras de sinergias que se establecen entre los elementos que conforman el campo de fuerzas a partir del *atractor* y los elementos que conforman otros campos de fuerzas. Esta es una lectura relacional de lo que fue definido como el proceso de *fronterización,* al establecer la existencia de relaciones o la falta de ellas. Dichas relaciones se establecen no sólo entre los implicados cotidianamente por los sistemas territoriales, sino también con las instituciones y otros órdenes como el político, el económico, el social. Un ejemplo de ello podría incluir en el análisis la articulación o no al sistema subsidiado de salud, lo cual ayudaría a reconocer, como lo denomina Néstor García Canclini, la existencia de la conexión o la desconexión de las personas a sistemas sociales, en este caso mediado por el Estado. La existencia de la conexión es una posibilidad, pero su falta es un conflicto.

Es en este nivel en el que concretamente se establecen los gradientes de frontera, a través del procesamiento de datos en el sistema de información geográfica (SIG), con lo cual se permite representar cartográficamente los movimientos de *fronterización* que realizan los habitantes de la cotidianidad. Este análisis se realiza en el interior del campo, pero también desde su conexión a, o con sistemas mayores, en la dirección planteada por esta investigación, al evaluar las tensiones centro y periferia desde el flujo y el acceso real a bienes y servicios, conceptos que no deben ser reducidos a características físicas como la ubicación o cercanía a vías, sino ser producto de un análisis integral con criterios sociales, ambientales, políticos, administrativos, económicos, entre otros.

Los grados de la frontera se establecen, como lo plantea la lógica difusa, partiendo del referente binario 0 (negativo) a 1 (positivo), pero dentro de estos polos se establece una gama infinita de grados posibles. De esta gama se seleccionaron tres grados intermedios, conformando una escala con cinco grados, cada uno de los cuales

fue nombrado con referencia a metáforas referidas a aspectos físicos espaciales. Con esto se busca significar de manera fácilmente comprensible lo que se quiere comunicar al calificar una práctica, un concepto o un sujeto, o la conjunción de las tres, bajo una de estas metáforas, dando prioridad a la valoración de un tipo de relación. Tales grados de frontera se explican a continuación y son: límite, barrera, membrana, puente, continuo.

- **El límite.** En términos estrictos, el límite no es una frontera, pues no se establece desde la interacción (Grimson), más bien es la negación de ella, es la eliminación total de la posibilidad de ingresos e intercambios entre sistemas. Precisamente por ello, es importante tener el límite presente por representar uno de los extremos, necesario para plantear el proceso desde la lógica difusa o de gradientes siendo este el extremo de respuesta negativa, en este caso donde el número de interacciones es nulo respecto a las características o relaciones relevantes para la pregunta establecida, por lo cual puede ser casi nulo o ser otro tipo de grado, si se analiza desde otros componentes.

- **La frontera de barrera.** La barrera es una imagen asociada a intercambios y flujos que, aunque se den, encuentran elementos en el espacio que condicionan, retardan o dificultad de alguna manera su paso entre los sistemas. Ejemplos de ella serán la falta de un adecuado transporte público, la topografía de pendiente, los imaginarios de violencia asociados a un sitio oscuro, el desempleo, los territorios adueñados por bandas. Este tipo de frontera no discrimina, sino que las barreras son para la mayoría de los ingresos y salidas implicadas, y tanto el número como el nivel de interacciones efectivas son menores. Un ejemplo de ello es la reprobación escolar en un caso como el de los niños de los inquilinatos, pues a pesar de que existen los equipamientos en un sector y los niños están matriculados deben salir a trabajar para aportar en el sostenimiento de la familia lo que les dificultad su aprendizaje por el agotamiento físico y la falta de tiempo y de apoyo a su proceso educativo.

- **La frontera de membrana.** La membrana es una imagen asociada a la acción de seleccionar, desechando lo que no interesa o necesita el sistema y abriendo paso a aquello que desea. Su funcionamiento es como el de la porosidad que le es propia al concepto de membrana en los seres vivos, al discriminar y abrir paso a aquellos flujos que tienen algo que le permita al sistema

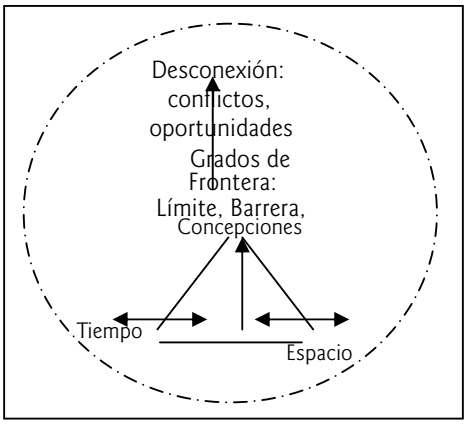
continuar su vida. Ejemplo de ello son las aduanas, los territorios bajo imaginarios de miedo, los lugares con derecho de admisión, los controles de armas. Esta frontera se ubica en el término medio del proceso y su respuesta tiene tanto de negativo como de positivo, pues permite que el sistema se cierre frente a lo que considera no adecuado, y se abra ante lo que considera le aportará a su permanencia y continuidad. Sin embargo, esta no implica que exista totalmente una respuesta positiva, porque puede ocurrir que un elemento que predomine en la toma de una decisión no permita el paso de un flujo inconveniente para la totalidad del sistema, o por el contrario que permita el paso de algo que para el sistema es negativo. En este caso la frontera es un seleccionador de ingresos, en cuya lógica tanto la calidad como la cantidad de los ingresos son de mediana intensidad.

- **La frontera del puente.** La metáfora de puente aduce el papel de facilitador o posibilitador del ingreso, y su imagen es la de un objeto diseñado y puesto para ayudar a la conexión y paso allí donde hay barreras, en este caso construida en el tiempo, el espacio y los significados en las personas; aquí el puente no discrimina los flujos. Ejemplos de ello son la provocada por la apertura de equipamientos públicos en un sector, las leyes cuya vigencia es de años, el reconocimiento de la vocación económica de una zona que hace que las personas vayan allí por su calidad o sus precios. Tanto la cantidad como la calidad de los flujos en esta frontera son de alta intensidad.

- **El continuo.** Aunque ésta no sea realmente una frontera, es el extremo opuesto al límite y se ubica en el otro extremo del esquema lógico difuso donde no existe frontera de ningún tipo, por el contrario, el flujo de relaciones es total. En el continuo realmente no se diferencian sistemas o nodos, porque no se cumple el principio de cerramiento necesario para hablar de frontera como preservación de la autonomía, identidad y sobrevivencia de un sistema como tal, sino que obedece a indagaciones de mayor escala.

La definición y visualización de los grados de frontera incorpora un proceso lógico que merece un apartado completo, el cual será desarrollado más adelante a partir de la propuesta de sistematización que concreta el uso de la lógica difusa a partir de su implementación con procesos lógicos y matemáticos de los sistemas de información geográfica (SIG).

El análisis a partir de grados de frontera permite observar la cantidad y calidad de los ingresos y salidas, para determinar si su naturaleza es de conflicto u oportunidad; y permite también reconocer las relaciones no sólo de orden espacial sino además temporal y la configuración, en ambas, de las concepciones, permitiendo localizar concretamente en el territorio las fronteras y los motivaciones de los cerramientos, encerramientos, intercambios y aperturas, sin perder de vista las causas y los efectos de la escala macro.



Fuente: Propia

Figura 7. Nivel 3 en el análisis de la *frontera borrosa*

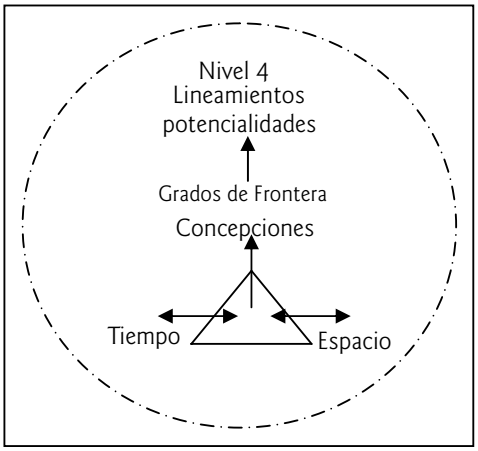
Este análisis permite llegar al nivel siguiente a propuestas, lo cual sólo debe ser posible después de evaluar los impactos que generan los ingresos y salidas del sistema, los niveles de conexión y desconexión y finalmente demostrar en el caso de hábitat aquellos conjuntos o campos de relaciones que se encuentran en el movimiento de *centración* y cuáles en *periferización;* así como por ejemplo, las innovaciones tecnológicas han contribuido al derrumbamiento de muros físicos, pero los sistemas políticos y económicos han construido otros como la estratificación, los salarios que ya no se ubican exclusivamente en los límites físicos y, a su vez, han reorganizado los centros del mundo, las regiones y las ciudades.

Nivel 4. Conclusiones y lineamientos

El nivel de propuestas sería, de alguna manera, el más operativo, pues pasa de entender el estado de las cosas a la luz de la permanencia o de la inestabilidad del sistema, a dilucidar propuestas que irían enfocadas a mejorar o potenciar las relaciones en pro de la cua-

lificación y sostenibilidad de un sistema desde los aspectos cultural, económico, espacial, político, ambiental entre otros, en este caso, entre las diferentes maneras de habitar, cuya tensión generalmente es la idea de dominación de unas formas de estar en el mundo sobre otras.

Por ello, la atención en el proceso de fronterización se presta principalmente, como plantea García Canclini, sobre la mezcla y los malos entendidos que relacionan a los diferentes grupos (2004), en cuyo caso las concepciones o significaciones que se tengan sobre los habitantes del sector estudiado serán las que finalmente se expresen en las fronteras que se materializan en las acciones y en los objetos. Es importante entender entonces cuáles ideas, racionalidades, ideologías o imaginarios están detrás de los diferentes procesos de *fronterización*, con lo cual se aportaría a comprender la desigualdad, la diferencia y la desconexión, como asume García Canclini los procesos contemporáneos de exclusión (2005).



Fuente: propia

Figura 8. Nivel 4. Lineamientos y potencialidades

Después de establecer las relaciones y su naturaleza, a partir del conocimiento de los grados de frontera y de valorarlas desde el punto de vista de la sobrevivencia del sistema, en este caso de la habitabilidad, quedará pendiente proponer integraciones sobre aspectos que se consideren limitados y que afecten la continuidad del sistema, o por el contrario que ejerzan mayores controles a causa de que los ingresos o salidas son tantos y de naturaleza tal que generen amenazas o pongan en riesgo la autonomía y continuidad del sistema. En este nivel se ubicarían básicamente las propuestas dirigidas a

procesos de intervención, lo cual, a su vez, se puede plantear desde la construcción de lineamientos o la formulación de proyectos y acciones sobre un sector.

Instrumentos para recolección y análisis de información

La recolección de datos y su propuesta de análisis obedecen directamente a las definiciones conceptuales y directrices teóricas asumidas como parte de un sistema de pensamiento donde la *frontera borrosa*, como propuesta conceptual y metodológica, encuentra viabilidad. Por ello, la recolección, sistematización y análisis de la información se corresponden con cada uno de los niveles planteados en el apartado anterior. Es importante aclarar que, si bien aquí se presenta el resultado de manera "ordenada", en el proceso lo que se dio fue una retroalimentación constante que ayudó a afinar lo que se presenta como resultado final, tanto en este capítulo como en el siguiente, donde se observará la aplicación en el caso concreto del sector de San Lorenzo.

El planteamiento conceptual expuesto en los capítulos anteriores muestra la necesidad de establecer puntos de referencia desde los cuales comenzar la indagación. La pregunta general de la presente investigación es básicamente por la acción de *fronterización,* los grados de frontera que se producen en tal acción y cómo ello se relaciona con el asunto del hábitat y su posibilidad valorativa. Esta pregunta desde los aspectos conceptual y metodológico se ha ido respondiendo en estos cuatro capítulos, y en el siguiente llevará a dar respuesta sobre su aplicación y relevancia en los estudios de hábitat y de ciudad.

Establecer puntos de partida

El punto de partida es la definición de **un problema al que se quiere dar respuesta,** el cual, en el caso concreto del sector de San Lorenzo alude a la tensión generada por el actual proceso de transformación de la ciudad y su proyección futura, cuyas repercusiones se sienten sobre este sector. Desde la perspectiva de hábitat se ha generado allí una tensión entre el centro, entendido no sólo como centro espacial sino además como concentración de poder (decisión, financiero, acceso a bienes y servicios, adquisitivo), y una periferia entendida desde la dificultad

de acceso a la oferta de ese centro de la ciudad. En este caso una ciudad que pugna por expandirse, desde la idea de competitividad y modernización, sobre algunos sectores, que aunque marcados por la pobreza, la marginalidad y la ilegalidad, están ubicados en su centro espacial.

La pregunta básica para abordar esta realidad, desde la perspectiva de la frontera borrosa, requiere de respuestas que se refieren a aquellos aspectos considerados como más relevantes para el proceso, dependiendo de los alcances que se tengan fijados, a modo de **temas de partida o asunto de interés**. La observación propuesta plantea identificar un **atractor** desde el cual se realiza la búsqueda de los datos para posteriormente hacer el análisis de ingresos y salidas, simultaneidades y sucesiones, conexiones y desconexiones. Este momento de definición es importante, pues ayuda a focalizar la observación en campo, la recolección de los datos y la selección de un objeto de observación el cual centra la indagación. El objeto se establece como referente para orientar la mirada, a modo de centro de análisis; pero ello no significa que no se tengan en cuenta otros aspectos que están presentes en el territorio y sus realidades.

En el caso del sector de San Lorenzo, se seleccionaron como objeto los intercambios económicos, pues, después de la revisión documental y el trabajo de campo exploratorio este fue el asunto que de manera reiterada aparecía, bien fuese desde el empleo informal, bien desde el asunto inmobiliario, ya desde la vocación del sector, o como la imagen objetivo que tiene la ciudad sobre este sector en el Plan de Ordenamiento Territorial. Es este tema el que se presenta como una mezcla de todo lo que es causa relevante de la tensión entre este centro y esta periferia.

En el caso de la economía informal, los intercambios económicos, además de desbordar los límites espaciales, las relaciones establecidas desde los esquemas formalizados, también desborda la cotidianidad de la ciudad y repercute en la vida de quienes dependen de ello, quienes adaptan el tiempo a las demandas del usuario, más allá de las jornadas laborales, de lunes a lunes, de día y de noche, generando prácticas y relaciones de vida estrechamente ligadas a las actividades económicas. Por otro lado, la economía formal le ha impreso al sector una posibilidad de desbordamiento de límites que va más allá de lo impuesto por la ciudad misma.

El aspecto económico ha marcado la historia del sector, siendo uno de los determinantes de sus lógicas, de su identidad, desde dentro y desde fuera. El entramado económico allí se conforma cada

día, pero se fortalece y se ha ido asentando en el tiempo, generando oportunidades para sus habitantes y el reconocimiento de su vocación económica por parte del resto de la ciudad, la cual aunque relacionada con informalidad, drogas, prostitución, vivienda de inquilinatos, entre otros, ha producido un fenómeno importante; pues mientras desde los imaginarios socioculturales y las lecturas institucionales el sector es "marcado" desde aspectos negativos, desde el punto de vista económico la mirada es contraria ya que se percibe al sector como una oportunidad para obtención de ingresos y para su explotación por dinámicas tanto legales como ilegales, privadas como públicas.

Recolección y análisis de datos

La recolección de los datos es diferente para cada una de las dimensiones: conceptual, espacial y temporal, e incorporó distintos instrumentos dependiendo de cuáles fueran más adecuados para dar cuenta de cada una de ellas por separado, pero que finalmente permitieran relacionarlas.

Recolección de datos para la dimensión conceptual

En esta dimensión, los datos obtenidos van directamente relacionados con los elementos espaciales o las fechas del proceso temporal, pues sólo es posible hacerse un concepto o juicio sobre aquello que tiene referente en el mundo, y viceversa, todo lo que está en el mundo conlleva a la construcción de conceptos o juicios, por lo cual no se consideró posible no relacionar esta dimensión con las otras dos dimensiones.

Recolección de datos para la dimensión espacial

La compilación de datos para esta dimensión se realizó en tiempo presente a partir de un trabajo de campo sobre diferentes fuentes. Para ello se llevó a cabo la observación directa en el sector, partiendo del *atractor* definido, el cementerio San Lorenzo, y se expandió a aquellos lugares y áreas que los sujetos iban narrando, para interpretar luego los alcances de la relación de los habitantes del sector. Con esto se buscó establecer los lugares, tiempos y sujetos importantes en el proceso de conformación del territorio y de la frontera para después abordar mediante la interacción con las acciones, las relaciones y los conceptos que sobre ellas se construyen, un cono-

cimiento del proceso de *fronterización* y de los grados de frontera establecidos en la relación centro-periferia allí materializada. Para ello se diseñó un instrumento de observación que permitiera cubrir todos los tiempos, referidos a todos los días de la semana y fin de semana, y en la mañana, tarde, noche y amanecer.

La caracterización se hizo desde dos niveles. En el primero de ellos se realizó la identificación y descripción general de cada componente que se detectó en el sector y se ubicó geográficamente con intención de entender el elemento como tal, qué es y dónde está. En el segundo nivel se enfatizó en la descripción y análisis concreto desde la perspectiva de frontera al buscar identificar sus relaciones, es decir, se detalló cuáles eran los flujos en los que estos elementos se encontraban inmersos y encuentran entrada y salida del territorio, a partir de cuáles fijos se establece territorialmente en el sector de San Lorenzo y con cuáles otros elementos establece relaciones.

La observación fue constante y ayudó a definir actores con quienes se realizaron entrevistas con el objetivo de obtener mayor información sobre lugares, acciones y demás sujetos presentes en el sector; pero sobre todo, para obtener información de las relaciones, naturaleza y alcance entre estos elementos. Todo ello con énfasis físico espacial, para lo cual cada elemento encontrado (fijo, flujo o sujeto) se referenció geográficamente, se describió desde las *categorías de estado* y se analizó desde las *categorías de proceso*, buscando un análisis de escala urbana que no se reduce a una mera representación de la ubicación del elemento.

Después de definir los puntos de partida, realizar el trabajo de campo previo de reconocimiento y exploración, de contrastar los resultados y aplicar entrevistas, se planteó una observación de campo concreta y sistematizable, con el fin de consolidar un proceso de sistematización basado en el sistema de información geográfica (SIG), a través de la matriz de análisis propuesta.

					Categorías de proceso		
Categorías de estado		Variable	Tipo	Escala	Conceptos	Acciones	Relaciones
	Fijos						
	Flujos						
	Sujetos						
					Grado total de frontera		

Fuente: propia

Figura 9. Matriz para análisis para las dimensiones espacial y temporal

Para ello se definió primero como unidad de tiempo un mes, con cambios de horarios por semanas, para cubrir todos los tiempos al igual que los espacios. Así, el proceso de observación de esta etapa comenzó el día 01 de febrero y terminó el 03 de marzo de 2006 y comprendió básicamente 5 instrumentos: diario de campo (narraciones), fotografías, ubicación en cartografía predeterminada, instrumento de categorías con descripción y entrevistas semiabiertas. Este grupo de instrumentos se concentró en la indagación sobre los flujos económicos, los cuales habían sido ya definidos como los objetos de observación.

Recolección de datos para la dimensión temporal

Esta labor consistió en el rastreo en archivos históricos, como actas del Concejo Municipal, archivos de prensa y bibliografía académica e institucional, específicamente relacionada con el tema del centro y el sector de San Lorenzo. De los textos se seleccionaron los hechos considerados más relevantes para la definición en el tiempo de la relación del centro de la ciudad y de este sector. De igual manera que para la dimensión espacial, se realizó una descripción de cada fijo, entendido no como un elemento sobre el espacio sino como un hito histórico o acontecimiento considerado como importante para establecer dicha relación. La georrefenciación en esta dimensión se hizo de manera general, marcando la delimitación del centro propuesta para tal fecha, y dando cuenta del grado de frontera generado en ese fijo histórico. Esta información se convierte en la principal fuente de comprensión de las sucesiones, o flujos que se han dado a través del tiempo y que han marcado de alguna manera importante el sector desde el punto de vista de responder a la pregunta identificada.

En el análisis final lo que se busca es relacionar las tres dimensiones para mostrar cómo se ha construido el proceso de *fronterización* en el sector. En este proceso se indaga sobre la relación entre las concepciones de los diferentes sujetos con presencia en el sector, con los acontecimientos en el tiempo y la materialización del territorio en la actualidad; y a partir de ello se establece, desde el enfoque de su preservación, el grado negativo o positivo de los aportes que los ingresos hacen al sistema. Es importante aclarar que la referencia temporal no se relaciona de manera directa con la dimensión espacial, pero sí aporta a la explicación de la conformación del estado actual del sector.

Sistematización de información

En este proceso se usa una matriz que se alimenta de los datos alimentados en campo. Dicha matriz tiene una lógica relacional de escala, donde cada categoría establece vínculos con la anterior y va de lo más simple, o nivel básico, que sería del orden de la descripción del componente, a lo más complejo, que establece vínculos entre diferentes elementos.

El Sistema de Información Geográfica (SIG) fue clave en el procesamiento de los datos y su gran aporte fue posibilitar un proceso de sistematización y análisis desde la lógica difusa, en el cual se logró alimentar una base de datos con el total de los relatos, sin perder el enfoque cualitativo de la indagación; es decir, no se tuvo que hacer estadística de los datos o bajar la información a respuestas cerradas de selección, sino que se desarrollaron algoritmos que permitieron posteriormente recuperar las descripciones de cada uno de los elementos y evaluarlos, según las palabras utilizadas en las narraciones de los sujetos o los textos con que se realizó la interlocución. El proceso consistió en ubicar cada uno de los elementos del territorio geográficamente, pero, además, incorporar todas las opiniones e información existentes sobre él, observación en campo, entrevistas y descripción formal o institucional.

Implementación de base de datos

La base de datos geográfica de las *fronteras borrosas* fue diseñada en tres fases que se suceden a medida que evoluciona el conocimiento del proceso, de sus potencialidades y de los requerimientos de la investigación que aparecen como necesidad de gestión de información.

Descripción de la fase 1

El diseño de la fase 1 se basó en la información producto de levantamiento en campo, en el cual se observaron elementos localizables geográficamente en el terreno y los atributos que caracterizaban estos elementos. Un detalle importante en esta fase es que no sólo se referenciaron objetos, sino también elementos vivos como sujetos. Con la información proveniente de estos componentes y sus atributos se pobló la base de datos.

Descripción de la fase 2

Al comenzar a poblar la base de datos se encontraron en campo algunos componentes que inicialmente no se habían considerado, por lo cual en esta segunda fase se consideraron; además, se utilizó información secundaria de otras fuentes existentes como, por ejemplo, la base de datos geográfica ambiental Sistema de Información y Gestión Ambiental del Municipio de Medellín –SIGAM–.

Descripción de la fase 3

Es la fase de mayor nivel de detalle, no sólo en cuanto al diseño sino además en lo concerniente a la implementación y al poblamiento de los datos. La información, que al comienzo fueran atributos como en una base de datos cualquiera, en esta fase se convierte en registros para la alimentación de la matriz, bajo la perspectiva de lógica difusa. Sobre esta matriz se construye el proceso de sistematización más importante y es el de recuperar los términos clave o palabras de interés almacenados en cada uno de los registros de las descripciones de cada uno de los elementos ingresados en la base de datos geográfica.

En el proceso de análisis de la información, e incluso para su poblamiento, (de la matriz) se utilizaron varios algoritmos basados en lógica difusa. El algoritmo de poblamiento de la matriz fue una subrutina utilizando el programa Visual Basic, la cual utiliza además un subprocedimiento de carga de datos. La matriz construida para la *frontera borrosa* es dinámica y fue creada como una tabla cuyos campos más importantes son las categorías de estado y las de procesos.

El diseño de la matriz, ligado a la base de datos geográfica, tiene habilitada la posibilidad de encontrar un término y calificarlo, según números que identifican la gradación de lógica difusa, la cual como se explica oscila entre un elemento totalmente cerrado al flujo de información, y un elemento abierto, esto es de 0 a 1.

A partir de esta tabla (matriz inicial) se alimenta la matriz proceso, que es una metatabla, la cual, como se dijo anteriormente, contiene cada una de las palabras o términos de interés que hay en cada atributo de cada objeto. Esta metatabla, a su vez, tiene más de 9.000 términos y es sometida a un proceso de depuración en el cual se eliminan los artículos, preposiciones y otras palabras repetitivas que se consideran poco relevantes en este análisis. Con esta depurada quedan finalmente 3.068 palabras o términos, se utiliza un algoritmo que devuelve el dato, o sea el término de interés calificado, a la matriz de gradientes.

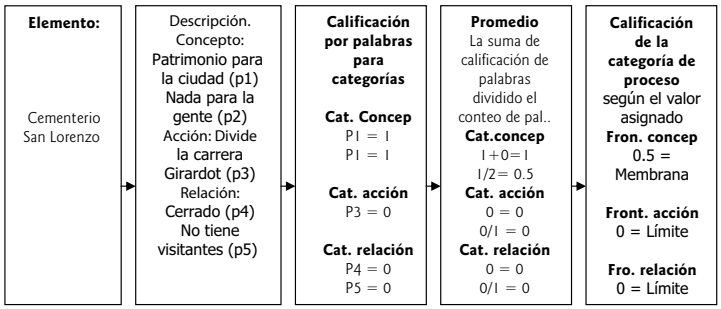
Resultado final en términos de la valoración de los grados de la *frontera borrosa*

Gradiente de frontera. El SIG automáticamente promedia las calificaciones obtenidas en cada una de las tres *categorías de proceso* y asigna una valoración total que va de 0 a 1, y que es transformada en el grado de la frontera correspondiente: límite, barrera, membrana, puente, continuo.

Después de la alimentación de datos se realizó la agrupación cualitativa de cada uno de los elementos de las *categorías de estado* a la luz de las *categorías de proceso*. Se realizaron entonces agrupaciones por acciones similares, por concepciones similares y por relaciones similares, lo cual se logró con un algoritmo desarrollado, para este trabajo, bajo la concepción de lógica difusa, que las convertía según un listado posterior elaborado por la investigación en un proceso de depuración, que asimilaba términos o conceptos.

A cada uno de los listados se les asignó una valoración que, tal como lo plantean los sistemas lógicos difusos, va en gradientes de 0 a 1; y, al final, en un proceso mixto entre lo cualitativo y lo cuantitativo, se realizó una operación matemática que califica a estos gradientes y resume cada uno de las categorías de proceso. En ello, primero se le asigna un valor cuantitativo y luego cualitativo desde la calificación del grado de frontera, calculando a qué tipo o grado de frontera obedecería, y lo ubica en la cartografía, automáticamente.

Como el listado anterior, se construyeron 11 listados más, relacionados con cada una de las subcategorías. Cada una de las palabras o términos que la conforman fueron calificadas de forma independiente desde lo que significan en la construcción de los grados de frontera, es decir, si permiten flujo o no, o lo dificultan en alguna medida. Luego se realizó la siguiente operación:

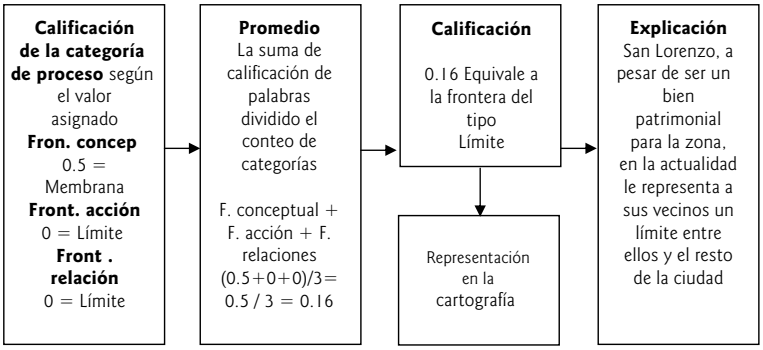


Fuente: propia

FIGURA 10. Valoración de grados de frontera por *categorías de proceso*

Se realiza después una operación similar, también matemática, relacionando las tres categorías de proceso, se le asigna un valor cuantitativo de 0 a 1 y el algoritmo lo convierte en una calificación cualitativa del tipo o grado de frontera al que correspondería y lo lleva a expresión en la cartografía de manera automática:

Cada uno de estos análisis se realiza por categoría de proceso, luego por la totalidad del elemento; es decir, por sus tres dimensiones convertidas a una y finalmente por la relación entre los diferentes elementos en el espacio. Así, se pudo llegar a cartografiar la demostración clara de cada uno de los grados de frontera existentes en el sector, lo cual permitió conocer el nivel de circulación de flujos y de relaciones existentes por escalas territoriales. Ello podrá verse en el capítulo siguiente en su aplicación en el caso de San Lorenzo.



Fuente: propia

Figura 11. Valoración final de grados de frontera

Implementación de la cartografía temática a partir de la base de datos.

La posibilidad de plasmar en mapas la cartografía temática de la investigación se divide en dos fases: primera, los mapas insumo o primarios, que describen los elementos geográficos encontrados en campo, y una segunda que son mapas síntesis a partir del cruce de información entre los elementos temáticos de base. De esta manera, se producen ocho mapas, tres mapas temáticos: actores, fijos, flujos, y cinco mapas síntesis, uno con todos los elementos juntos, tres construidos sobre éste que es la calificación de los gradientes de las fronteras desde las acciones, los conceptos y las relaciones y uno final que es la unión de estos tres, denominado el mapa de *frontera*.

Estos mapas de calificación de frontera se hacen a partir de conectar la matriz, la base de datos y la cartografía con un *"joing"* o *"link"* dinámico que conecta el elemento geográfico con la calificación de las palabras utilizadas en su descripción. Posteriormente se aplicó álgebra de mapas para unir los 3 mapas de frontera en uno sólo, para obtener el mapa de la calificación final del gradiente.

Ello permite realizar lecturas de fronteras que se van conformando en el proceso de la cotidianidad, que es lo que se busca entender en el caso del sector de San Lorenzo, para lo cual se requiere comprender cómo éste se ubica en el contexto de ciudad, desde la municipalidad, pero también desde otros actores que retroalimentan los procesos de conocimiento de realidades y que accionan sobre ellas, y que se encuentran en toda la ciudad, seguramente algunos con más que decir, otros con más intereses, otros con mayores relaciones. Este proceso se conforma en el tiempo y no sólo en el espacio, siempre entre los movimientos: materializándose, individualizándose, socializándose.

Precisamente son éstos los elementos que se elaborarán en el próximo capítulo, pues después de los tres capítulos anteriores, en los cuales se abordó la propuesta conceptual tanto del hábitat como de la *frontera borros*a, y de la lectura de la situación actual, donde se abordó la propuesta conceptual y metodológica para la lectura del hábitat desde la perspectiva de la *frontera borrosa*, en el siguiente, y último capítulo, es posible mostrar la aplicabilidad y pertinencia de este proceso en el análisis del hábitat.

SAN LORENZO: EL RELATO DE UNA LUCHA ENTRE CENTRO Y PERIFERIA

En los capítulos anteriores se retomaron aportes teóricos, conceptuales y metodológicos provenientes de diferentes fuentes y perspectivas de conocimiento, en cuya lectura fue posible encontrar líneas comunes y hacer compatibles elementos de las ciencias tradicionalmente consideradas "menos exactas" con algunos de las "más exactas" a través de la definición y análisis desde la perspectiva de la *frontera borrosa*.

Esta perspectiva analítica es el conjunto de un planteamiento conceptual y su respectiva metodología, elaborada desde el campo de conocimiento hábitat. Dicho planteamiento fue desarrollado en el capítulo anterior como propuesta, y en este capítulo se presentará desde su aplicación en el caso del sector de San Lorenzo. El esquema propuesto desde la perspectiva de frontera para el análisis del hábitat presenta un claro "engranaje" entre los elementos conceptuales, metodológicos, instrumentales y de presentación de resultados, por lo cual se consideró que la estructura del presente capítulo obedeciera a la estructura analítica general propuesta para la definición, lectura y comprensión de la *frontera borrosa*.

En este capítulo se desarrollarán elementos propios del eje de las sucesiones planteado por Milton Santos, referidos a aquellos aspectos que trascienden de un periodo histórico a otro, convirtiéndose en flujos que le dan identidad al espacio. La importancia del análisis de estos elementos es enorme, debido a que el conocimiento de los procesos y su configuración en el tiempo permiten una mayor comprensión de los hechos actuales, como productos y productores complejos y, por lo tanto cualifica el señalamiento de aquello que es positivo o negativo para garantizar la supervivencia del hábitat y la habitabilidad.

En el primer apartado se desarrollan aspectos generales de la configuración de San Lorenzo en dos sentidos. Uno de ellos es el que tiene que ver con las relaciones que el sector ha mantenido con la ciudad, y ha sido definido desde la importancia del centro para la ciudad, lo cual desde la perspectiva de frontera borrosa ha sido

determinante. En el otro sentido está la lectura de la configuración de San Lorenzo como territorio, para lo cual se realizó una periodización desde la perspectiva de la *frontera borrosa,* es decir, continuidades y limitaciones.

Configuración del sector de San Lorenzo a partir de la relación con Medellín

Medellín fue fundada como ciudad en el año de 1616 y erigida como municipio en 1675. En el proceso de consolidación para llegar a ser el municipio, tal y como lo conocemos hoy, fue definiendo sus límites político administrativos con los municipios de Bello, Copacabana y San Jerónimo por el norte, Envigado, Itagüí. La Estrella y El Retiro por el sur, Guarne y Rionegro por el oriente y Angelópolis, Ebéjico y Heliconia por el occidente. Con la mitad de estos municipios, Medellín se encuentra hoy en relación de conurbación, y con el resto del Departamento se encuentra en una posición de centralización económica, tecnológica y administrativa que ha generado hacia ella una alta dependencia por parte del resto de los municipios, lo cual ha contribuido a que en la ciudad se haya ubicado aproximadamente el 80% de la población del Departamento, esto es, unos 2.025.293[20] habitantes. Estos dos elementos, conurbación y migración, han sido determinantes en la configuración de lo que es hoy el sector de San Lorenzo, pues debido a su ubicación en el centro de la ciudad y a ser paso obligado en la conexión con el sur del Valle de Aburrá ha sido receptor de viajeros y migrantes que buscaban nuevas oportunidades en la capital del Departamento.

Desde estos inicios hasta hoy las características geográficas de la ciudad, como son la topografía elevada, el río Medellín y la riqueza en quebradas, han incidido en la forma como ha crecido la ciudad, ya que se han constituido durante un poco más de dos siglos en barreras naturales al proceso de urbanización (Vásquez y Cadavid: 1968). En la actualidad, en el modelo de ocupación propuesto por el Plan de Ordenamiento Territorial (1999), el río en su recorrido por el centro de la ciudad recobra un lugar central en la planificación como corredor privilegiado para la construcción de vivienda nueva, ya que a pesar de ser una zona de topografía plana y la zona de la ciudad con mayor existencia de infraestructura es actualmente el sector de más baja densidad habitacional (tal como puede observarse en la siguiente figura). Esta área es conocida desde el POT como centro tradicional y representativo metropolitano.

20 Distribuidos por grupos de edad de la siguiente manera: Menores de 5 años: 9%, de 5 a 14 17%, de 15 a 44 50%, de 45 a 64 16%, mas de 65 5% . Fuente DANE 2005, proyección del censo de 2003.

El centro tradicional y representativo, *centralizado* en la lucha centro-periferia

El POT de 1999, hoy en proceso de revisión y ajuste, tiene en cuenta los factores de presión externa, como son la inserción en el mundo, la conectividad con la región, la movilidad metropolitana y el desarrollo económico y social sobre una apuesta de plataforma competitiva, para todo lo cual el centro y su entorno son territorios privilegiados. Estos factores son los principales criterios que se tienen en cuenta para la definición de los diferentes parámetros de ordenamiento, usos del suelo, normas, índices de construcción, lo cual se refleja en los objetivos del modelo de ciudad que guían dicho Plan. En el caso del sector de San Lorenzo, los parámetros definidos para la Comuna 10 tienen una importancia de escala de ciudad mayor que la de cualquier otra comuna, pues se está ligado a la mayoría de los planes espaciales y proyectos de alta importancia y prioridad para el municipio, con miras al cumplimiento de los objetivos que viabilizan el cumplimiento del modelo de ciudad.

Este sector, estratégico para el ordenamiento de la ciudad por su posición en el centro, representa una de las posibilidades privilegiadas para la generación de vivienda y la redensificación articulada a la recuperación del centro tradicional y representativo a partir de proyectos de cultura, ciencia y protección del patrimonio.

Una parte del sector de San Lorenzo tiene presencia en el centro tradicional y representativo con características propias que le permiten diferenciarse del resto de la zona y que han favorecido una propuesta de renovación urbana para el sector que contempla cambios profundos en el componente físico espacial, lo cual traerá inevitables cambios para la población. Precisamente en este sector se concentra un alto número de viviendas nuevas y los proyectos de infraestructura planteados para el centro tradicional y representativo; aunque no se contemplaron desarrollos complementarios a la vivienda como son los equipamientos de recreación, educación, o la generación de espacio público, usos que no están propuestos en el POT y que son necesarios, pues aunque hay infraestructura de vías y transporte, los equipamientos y el espacio público existentes son insuficiente para brindar condiciones de habitabilidad adecuadas al nuevo número de población esperada para ocupar dichas viviendas.

En medio de este contexto, la comuna de La Candelaria cumple un importante papel en las relaciones metropolitanas, regionales, nacionales e internacionales, en los aspectos de movilidad y circu-

lación de flujos, de espacio público con los equipamientos existentes y los nuevos construidos para el reforzamiento de la plataforma competitiva como Plaza Mayor, el Centro Internacional de Convenciones, Alpujarra II, Palacio de Exposiciones, estaciones del metro, entre otros. De igual manera tiene características económicas y sociales especiales al tener un porcentaje importante del comercio de bienes y servicios de toda la ciudad y por concentrar su economía informal.

La comuna 10, La Candelaria, *periferizada* en la lucha centro-periferia

El pasado, considerado tradicional de la ciudad, se evoca en la actualidad en diferentes planes y programas propuestos por la municipalidad como lo deseable para conseguir el fortalecimiento de su competitividad y de su atractivo para el turismo de negocios y en general de inversión. En dicho fortalecimiento de la ciudad es necesaria la recuperación del centro, su uso residencial y las costumbres de barrio, las cuales con el tiempo se han ido perdiendo al reemplazarlas por una vocación de comercio de bienes y servicios, ligados a cambios de población que han traído como consecuencia dificultades, pues en la actualidad se relacionan con el barrio más desde lo funcional que desde lo afectivo. Este aspecto es de gran importancia, tanto que la relación establecida entre la población y el centro es uno de los objetivo del POT, planteados como la necesidad de recuperar la vocación residencial del sector a partir de su renovación, buscando garantizar otro tipo de procesos que permitan el fortalecimiento de las relaciones en y con el espacio, su protección, y preservación a partir de la construcción de vivienda y la atracción de residentes (Municipio de Medellín, 1999).

El total de la población de ésta comuna es de 74.527 habitantes, correspondiente al 3.59% de la población total del municipio. De este total, el 46.22% son hombre y el 53.88% son mujeres que viven en esta zona de la ciudad pero no se tiene en cuenta la circulación diaria de miles de personas de todos los sectores, ni quienes permanecen cotidianamente en el centro debido a su trabajo. Para estos habitantes la encuesta de calidad de vida elaborada por el municipio de Medellín en 2004, entrega los siguientes datos que pueden contribuir a caracterizarla.

Cuadro 1. Caracterización de la comuna 10 La Candelaria

Caracterización de la comuna 10 La Candelaria	
Población estudiando (de 0 a 26 años)	20.605 personas, que representan un 75% de la población que podría estar estudiando, siendo los más castigados los niños de sectores más pobres como en el caso de barrio Colón (corazón del sector de San Lorenzo) que no cuenta con centros educativos de primaria ni con guarderías ICBF.
Actividad habitual de la población	El total de personas trabajando según esta encuesta es 31.802; pero, es importante anotar que dentro del grupo de trabajadores se incluye a los informales, venteros ambulantes y, en general, cualquier actividad de rebusque, sin ningún tipo de seguridad económica ni social, y como informales, en la mayoría de los casos excluidos del circuito crediticio y de otros beneficios que permiten la planeación a largo plazo y la acumulación de capital. Tales informales, desconectados son un alto número de la población del sector.

Sin actividad	Trabajan	Buscan Trabajo	Estudian	Oficios hogar	Rentista	Jubilados pensionados	Invalido
5076	31986	5840	12829	14944	491	8089	35

Caracterización de la comuna 10 La Candelaria	
Posición ocupacional	El ingreso promedio mensual aproximado es de $510.000 por cada una de las 31.802 personas que trabajan, es decir, un promedio de $250.000 por habitante si tenemos en cuenta como población total de la comuna de 74.527 personas. Además de aclarar las diferencias en el interior de la misma comuna entre barrios como Prado, Bomboná, inclusive San Diego y urbanizaciones como Las Torres de Bomboná y las Torres de San Sebastián, con mejores ingresos, con otros como Guayaquil, Colón, con un alto nivel de pobreza y bajas condiciones de vida..

Empleado u obrero particula	Empleado u obrero gobierno	Patrón o empleador	Trabajador por cuenta propia	Trabajo familiar sin remunera	Empleado domestico
16.215	4805	70	10000	77	636

Las cifras anteriores permiten observar y comprobar cómo la mayoría del trabajo de los habitantes del sector se relaciona con la informalidad, con un poco menos de un 15% que cuenta con la condición de empleado. Otra cifra que llama la atención es que si bien su vocación actual es de comercio, donde proliferan los negocios, solo 70 personas, ni siquiera el 1% de los habitantes, sean dueños o socios de algún negocio, y al contrario tanto los negocios como la mayoría de los empleos y trabajos que se relacionan con estos negocios son de personas de otros sectores de la ciudad.

Caracterización de la comuna 10 La Candelaria				
Tenencia de la vivienda	Menos de la mitad de las 25.989 viviendas que existen en el sector son propias, siendo esta comuna en proporción a toda la ciudad la de menor número de habitantes propietarios. Contrario a la condición de propietarios lo que existe en el sector es la proliferación de subarrendamientos, inquilinatos y sobreexplotación de las viviendas, como sucede en el caso del sector de San Lorenzo.			
Propia pagada	Propia pagada	Arriendo o subarriendo	En usufructo	Abandonada
12489	799	11264	426	21

Caracterización de la comuna 10 La Candelaria	
Población en el Sisben	El panorama de la mayoría de la población de estos barrios es la pobreza, donde la informalidad y su dependencia del centro de la ciudad se convierten en la principal estrategia de sobrevivencia. Lo perverso de esto es que la característica de dicha estrategia es que genera desconexión de los circuitos económicos considerados adecuados para créditos de vivienda, consumo, entre otros; pero además, por los bajos ingresos producidos por la mayoría de estas actividades, las personas a ellas dedicadas son excluidas del sistema educativo, de salud, de prestaciones sociales, y alejados de los pocos equipamientos recreativos y culturales existentes en la zona. A esto se le suma la exclusión de las estrategias más simples de solidaridad y protección social, tal como se ve en el siguiente cuadro:

Caracterización de la comuna 10 La Candelaria							
Nivel Sisben						Total personas	Total viviendas
1	2	3	4	5	6		
4.392	4.139	3.065	1.236	426	9	13.267	
La Comuna 10, al lado de las comunas de Laureles-Estadio y El Poblado, en proporción, es una de las comunas con menor cantidad de habitantes con SISBEN, y entre quienes, si lo están, solamente un 12% se encuentran en los niveles 1 y 2. En el caso concreto de sectores aledaños a San Lorenzo como barrio Colón, esta situación es realmente alarmante si se relaciona con el dato de inestabilidad en los ingresos y falta de protección laboral.							

Fuente: elaborado a partir de información de la encuesta de calidad de vida del municipio de Medellín, 2004

En el cuadro anterior se observa cómo a pesar de la importancia de esta comuna para la ciudad, en tanto memoria, presente y futuro, los indicadores de calidad de vida muestran altos niveles de vulnerabilidad para sus habitantes. Esta situación es resultado de la acumulación de procesos históricos y de la toma u omisión, de decisiones políticas y administrativas, la escasez de equipamientos, el desempleo, pero sobre todo de la informalidad de un alto porcentaje de quienes habitan en el centro. En el caso concreto de San Lorenzo, la vulnerabilidad se incrementa y la demanda por vivienda aumenta para un grupo poblacional que vive de un rebusque cotidiano altamente dependiente del centro de la ciudad.

Configuración del sector de San Lorenzo como territorio: continuidades, permanencias y rupturas

El sector de San Lorenzo no se abordó desde una delimitación espacial previa, sino, al contrario, a partir de un elemento ***atractor*** de gran magnitud, el Cementerio de San Lorenzo, el cual es definido con base en las dinámicas existentes a su alrededor y que aportan a la identificación de fronteras configuradas desde ejercicios cotidianos de los habitantes, hechos que son los pertinentes al hábitat. Este punto de partida es importante si se tiene en cuenta que el habitar no puede reducirse o limitarse a una caracterización o adscripción físico-espacial, donde materialidad y forma serían las principales categorías de análisis, sino que debe expandirse hasta donde llegan las relaciones establecidas por los sujetos, sus acciones y sus concepciones.

El sector de San Lorenzo ha tenido una historia estrechamente ligada a los procesos del centro y, a su vez, a los desarrollos de la ciudad, siendo afectado constantemente por las propuestas de planes que buscan su ordenamiento, mejoramiento, y recuperación, y por cambios constantes en su delimitación, cuyo criterio principal es el estigma negativo que se le ha atribuido. La relación de este sector con la ciudad a partir de su pertenencia al centro ha sido definitiva en la manera como los habitantes concretan su cotidianidad, pues constantemente han estado en medio de desarrollos y planes urbanísticos que buscan "adecuar" el centro a las necesidades de la ciudad, inclusive por encima de los intereses y necesidades de los propios habitantes del sector.

El cementerio San Lorenzo: *Atractor* en la configuración del territorio

El cementerio San Lorenzo ha estado relacionado con la historia de la ciudad, inclusive desde antes de su construcción en el año 1828 en lo que era la iglesia parroquial de San Lorenzo Mártir, lugar conocido como Camellón, La Asomadera, El Alto de las Sepulturas, y que tomó finalmente el nombre de cementerio de San Lorenzo.

En el año de 1842, 50 miembros de las familias de "elite" de la ciudad se reunieron para fundar el primer cementerio privado, hoy cementerio San Pedro, con lo cual se marcó la diferencia entre los dos cementerios, el de San Lorenzo denominado de "los pobres" y el de San Pedro denominado de "los ricos". Tal estigmatización ayudó al deterioro del cementerio, como se ve en una manifestación impresa que le enviaron al cura de la parroquia, en 1864, 150 vecinos de San Lorenzo, en la cual se podía leer: *"... se halla reducido a una pésima situación, un descuido lamentable (...), los sepulcros i las cruces i los monumentos se han perdido entre las malezas..."*. Después de esto el párroco elaboró los estatutos para organizar el cementerio con artesanos presididos por él, y argumentaba que si el cementerio era declarado monumento público el Cabildo Municipal contribuiría con fondos para su sostenimiento. Nuevamente en 1875, vecinos del cementerio de San Lorenzo, escriben un memorial al obispo para mostrar de nuevo su estado de abandono y amenazan con arrojar los restos de sus deudos al río.

En el año de 1940 las autoridades sanitarias proponen la construcción de un nuevo cementerio que permita el cierre definitivo del San Lorenzo. Se crea entonces el primer cementerio laico de la ciudad, El Universal, de alguna manera preludio del cierre definitivo del cementerio San Lorenzo, cada vez más absorbido por la ciudad.

En 1943 se afirmó que

> "los cementerios de la ciudad especialmente el de San Lorenzo, incrustados hoy en importantes centros urbanos, antes apartados lugares de población, constituyen serios y permanentes peligros para la salubridad pública, pues a más, de que ya no son excéntricos, son incapaces para contener el exorbitante número de inhumaciones, que el aumento considerable de la población de Medellín exige. Por este solo aspecto se justificaría la inauguración del cementerio municipal, que descongestionaría hasta conseguir su pronta clausura el cementerio de San Lorenzo" (La Crónica Municipal N° 1.194 de enero 15 de 1943).

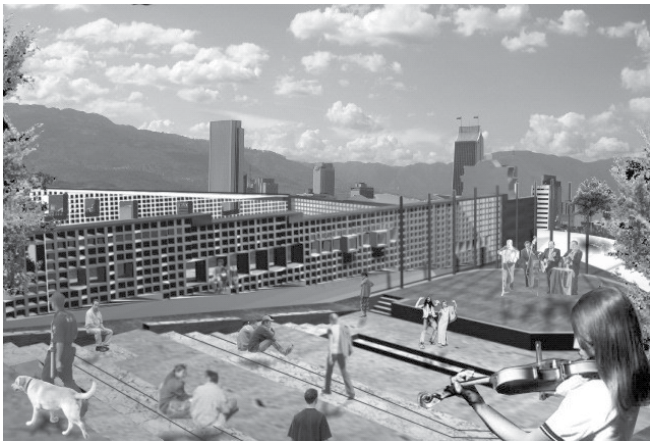
El proceso de deterioro, al igual que la imagen y realidad –por la calidad de los personajes enterrados allí-, continuom hasta el siglo XIX a la par con el deterioro del sector. En las décadas de 1980 y 1990 el cementerio se ve afectado por un contexto social de la ciudad, que se reproduce en los barrios de San Diego y Las Palmas, de guerra de pandillas y bandas, algunas con territorios definidos y prohibidos para sus vecinos, tal como fue permanentemente registrado en la prensa local[21]. Esto aportó a la decisión de su cierre definitivo en 1994.

21 *El Tiempo*, domingo 30 de abril de 1995 Pág.8b Una vía enterrara el cementerio de San Lorenzo. *El Colombiano*, 11 de junio de 1995 Pág. 3e Ya no queda ni la tumba ni la cruz, *El Mundo* domingo 16 de julio de 1995 pág. 4 San Lorenzo, el ocaso del silencio *El Mundo*, martes de octubre de 1995 El San Lorenzo, un nido de delincuentes. *El Colombiano*, noviembre 1/ 2000 pág. 7b, El San Lorenzo, bien de interés cultural; *El Tiempo*, octubre 12/2002, Alcaldía presentó proyecto parque de San Lorenzo; *La Metro*, lunes 14 de julio 2003 pág. B1, Comunidad aledaña al cementerio inconforme con la obra "ha faltado información y concertación"; *El Colombiano*, domingo 28 de marzo de 2004 pág. 6e, San Lorenzo fin.

Fuente: propia

FIGURA 12. Fotografías del cementerio San Lorenzo

En la actualidad se plantea la permanencia del edificio en el sector bajo una serie de transformaciones, cuyo fin es la generación de espacio público para los habitantes del sector y para la ciudad, como sería el parque pasivo que allí se proyectó para abrir a toda la ciudad. Ya fueron trasladados todos los restos que allí reposaban y comenzadas algunas obras. Este proyecto es tan importante para la ciudad que continúa siendo protagonista permanente de la prensa local.



Fuente: Plan parcial de San Lorenzo Municipio de Medellín

FIGURA 13. Restauración del Cementerio de San Lorenzo

Las sucesiones en la configuración territorial de San Lorenzo: periodos de 1790 hasta hoy

La descripción de San Lorenzo, como sector y como hábitat, implica tener en cuenta criterios que superen las delimitaciones basadas exclusivamente en aspectos urbanísticos, como por ejemplo el Plan Parcial de San Lorenzo, y reconozcan las lógicas y los códigos particulares de apropiación del territorio producidas por sus habitantes, otros habitantes de la ciudad y otros actores como la municipalidad. Lógicas y códigos que se convierten en características y le proporcionan una identidad particular a cada hábitat a pesar de ser fortalecidas y transformadas a través del tiempo, como se verá en el siguiente recorrido por diferentes periodos del sector, establecidos a partir de rupturas importantes con respecto a la pregunta propuesta por esta investigación.

Primer periodo: Las barreras naturales y sociales en la expansión,1790-1830

En el fin del siglo XIX en la ciudad existían quebradas como La Loca, La Palencia y Santa Elena, las cuales sumadas al río se constituyeron en importantes barreras físicas al desarrollo al constituirse en "los límites urbanos" (Vásquez y Cadavid, 1968: 18). Además de las barreras físicas también se crearon otras sociales como las institucionalizadas por el Cabildo en el año 1800, al crear el límite de barriadas y ordenar que los indígenas habitaran el barrio Guanteros, hoy conocido como calle Niquitao y convertido en uno de los emblemas del sector de San Lorenzo. Desde este momento se puede verificar la estigmatización sobre el sector y sus habitantes.

El perímetro se delimitaba aproximadamente por las carreras, hoy El Palo (única salida de esa época para las poblaciones de Envigado, Itagüí y La Estrella) y Cúcuta, y la calle Maturín y quebrada Santa Elena, siendo las circulaciones más importantes las que relacionaban la ciudad en dirección oriente y occidente de dicha plaza.

Segundo periodo. Iglesias y calles protagonistas en la definición de un centro, 1840 a 1920

A finales del siglo XIX la ciudad contaba con unos 38.000 habitantes, comenzaron a aparecer nuevos hitos urbanos como la plaza de mercado, la Casa Municipal, el Palacio Episcopal, la Universidad de Antioquia y la Escuela de Minas. El sector más solicitado para nuevas construcciones estaba comprendido entre las calles Pichin-

cha y Ayacucho y se inicia la dispersión de los servicios administrativos. Con la aparición de la plaza de mercado y posteriormente con la estación del Ferrocarril, se creó un nuevo polo de desarrollo para la ciudad, denominado sector de Guayaquil. Allí se estaba la plaza de Cisneros, al rededor de la cual se intensificó el comercio y se dejó su zona más cercana para actividades especializadas y estigmatizadas por la sociedad de la época. El centro era el triangulo parque de Bolivar, Plaza de Berrio y plaza de Cisneros, convertido en el sector comercial de la ciudad, con lo cual se generó el desplazamiento de sus habitantes a otros sectores de la ciudad. Buscando medidas preventivas para éste proceso se comenzó la construcción en altura y la densificación en el centro para evitar la salida del uso residencial de ella.

Las barreras geográficas, aunque subsisten, comienzan a superarse en la década de 1840 al extender la ciudad hacia el norte cruzando la quebrada Santa Elena, y hacia el sur al extenderse por la carretera Carabobo, hacia el "Camellón de Guayaquil". Sin embargo, el crecimiento aún es concéntrico con respecto a la plaza mayor, donde están concentrados todos los servicios y su administración. Hacia finales del siglo XIX la ciudad continuó su crecimiento con un cambio en los elementos de atracción constituidos por las iglesias de San Francisco (hoy San Ignacio) y San Benito, ayudado por la construcción de la calle Colombia.

Los años finales del siglo XIX se convirtieron en la época dorada de la música en el sector de San Lorenzo, expresión que compartía espacio con otras actividades que se fortalecían en la calle Los Huesos, como las de matarifes y carniceros, y prostitutas y artesanos en diferentes puntos del sector. Por esta misma época se generó el primer éxodo campesino con lo cual aumentaron los prostíbulos e inquilinatos en lo que fueron convertidas las casonas que las familias más acomodadas alquilaban al abandonar el sector debido a tales actividades.

El tema de regionalización comienza a ser tratado en este periodo aumentando el interés por la vialidad de la ciudad y sus entornos, en especial aquellas conexiones como las de Camellón de la Asomadera que permitían el acceso hacia el sur, Envigado, y las calle Ayacucho para salir a Rionegro, y el Palo y Palacé para la salida al norte. En este periodo el sector es una de las principales vías de la ciudad, tal como puede verificarse en el acuerdo 1 del Honorable Concejo Municipal del 12 de febrero de 1890 por el cual se estableció como una de las tres vías principales para la comunicación con la parte sur

El Camellón de la Asomadera (cra. 44ª), junto con El Camellón del Medio (cra. 50 Palacé) y el Camellón de Carabobo (cra. 52) (Valencia y Cadavid 1968: Pág.199).

Esto contribuye a la conformación de nuevas tendencias de crecimiento y a la construcción de nuevo hitos urbanos, como la plaza de mercado de Guayaquil al sur, la plaza de ferias al occidente, los barrios Boston y El Salvador al oriente y algunos núcleos de vivienda al norte; pero, insisten Valencia y Cadavid "el río y las quebradas del lado occidental son aún barreras naturales de crecimiento, debido a las inundaciones y al paludismo" (1968:18). (Valencia y Cadavid, 1968:18).

Tercer periodo: *Periferización* institucionalizada, 1930 a 1980

El río, antes una barrera natural, para este período se constituía en el eje geográfico y vial de la ciudad, aportando un elemento de gran importancia, la idea de metropolización que se fundamentaba en el apreciable desarrollo que mostraban los municipios vecinos. El centro se encontraba congestionado y los precios de la tierra adquirían valores altos. Los servicios de salud, educación y recreación se habían desplazado del centro de la ciudad a otros sectores, pero los administrativos y comerciales continúan en el área central.

En este periodo se hizo notable la dificultad para lograr el manejo de la ciudad a causa de su crecimiento urbanístico (proliferación de barrios legales, pero sobre todo piratas e invasiones), poblacional y económico no controlado, la alta dispersión de actividades y servicios, y un auge de las industria no regulado, razón por la cual en 1948 se inician las gestiones para el estudio conocido como el Plan Piloto, elaborado por los urbanistas Wiener y Sert, mismo que fue entregado en 1950. En este año se impulsa la política de construcción en altura para evitar la salida de la vivienda del centro, ya que a causa de los altos costos alcanzados y de la proliferación de negocios los habitantes comenzaron a desplazarse a otros sectores de la ciudad (Valencia y Cadavid 1968).

El plan piloto de Wiener y Sert fue aprobado por el Concejo Municipal en 1959, y la delimitación del centro que proponía, en 1963. Dicha delimitación se ubicaba entre las calles 33 y La Paz, y la carrera 45 y el rio Medellín. Este plan propuso también dividir el centro en núcleos, debido a las diferentes actividades que allí se realizaban y con otros criterios como uso del suelo, valor de la tierra, población, circulación entre otras. Algunas propuestas del plan como la de la construcción de la Avenida Oriental, la reubicación

de la Administración Pública y el desarrollo de zonas no céntricas produjeron cambios profundos en la ciudad, sobre todo en el centro y sus "barrios marco", como son los relacionados con el sector de San Lorenzo, Las Palmas, San Diego y Colón.

En los años finales de la década de 1960 se había ejecutado un número importante de las propuestas del plan piloto, el sector occidental tenía un mayor desarrollo respecto a los demás sectores y se desarrollaban allí plazas satélite de comercio y de algunos servicios. Los servicios de salud, educación y recreación se habían desplazado del centro de la ciudad a otros sectores, pero los administrativos y comerciales continuaron en el área central. Por otra parte se acentuó el crecimiento en sentido norte y sur, aumentó la ocupación irregular, la pobreza y el deterioro de la condiciones de vida de una parte importante de la población, todo lo cual contribuyó al caos urbano y a la falta de equidad espacial.

En 1968 el Municipio de Medellín adelantó el proyecto conocido como "Estudio del centro de la ciudad", realizado por los arquitectos César Valencia y Jorge Cadavid, con el cual se buscaba ordenar las funciones y actividades que se realizaban en el centro de la ciudad para lograr su revitalización y la recuperación del espacio público para el peatón. El punto de partida para este estudio fue la afirmación de que el centro tenía un carácter metropolitano y regional por reunir allí la Administración municipal y departamental, las terminales de buses intermunicipales y el desarrollo industrial y comercial de la ciudad.

La conclusión del estudio de 1968 fue que para la época *"el espacio del centro de la ciudad está destinado a edificaciones y circulaciones, con una ausencia absoluta de espacios libres y zonas verdes. Como consecuencia, el centro carece de un paisaje urbano"* (Valencia y Cadavid, 1968: 86). La propuesta ante tales deficiencias fue la recuperación y destinación del centro principal para la circulación peatonal y el mejoramiento de la plaza de Cisneros, considerada como degradada, que consistía en el cambio de su uso de comercio popular, cantinas y pensiones. Finalmente se consideró que esta zona sería renovada con la construcción de la Alpujarra, un plan de mercadeo para la plaza de Cisneros, un plan de transporte y un plan de remodelación.

El estudio del centro de 1968 entre otras acciones zonificó y definió las zonas deterioradas del centro: San Antonio, Guayaquil, Bayadera, Alrededores de la iglesia Corazón de Jesús, alrededores del EEPPM, tugurios en los alrededores de la estación Villa y las zonas

en proceso de deterioro como era el caso del barrio Colón. Según el estudio en el barrio Colón predominaba el estado regular en un 70%, el mal estado en un 20% y el buen estado en un 10% de las áreas del barrio, existían usos mezclados donde predomina la vivienda, y aparecieron otros usos relacionados como el comercio (Cadavid y Valencia, 1968:15). Para mediado del siglo XX la prostitución ocupaba el primer lugar en los oficios del sector, decae la música, y los artesanos pierden "estatus".

El deterioro del barrio, según el estudio, tiene sus causas en un uso del suelo relacionado con cantinas y pensiones que llegaron allí desplazadas por la construcción de la calle Bolívar. Las actividades informales eran producto de la situación económica y cultural de la población y su tendencia era a crecer. Frente a esta situación los autores del estudio proponían terminar rápidamente la obra de la Avenida Oriental con la cual, afirmaban, se renovaría el centro como resultado del impacto económico y físico que se generaría, y no intervenir la zona ya que lo que se lograría sería desplazar "nuevamente el mal". Esta solución se proponía a pesar del reconocimiento por parte de sus autores de que no era la solución, pero que actuar sobre la causa, socioeconómica, era imposible por los altos recursos requeridos (Cadavid y Valencia, 1968).

Tal fue la dirección del acuerdo 96 del 15 de diciembre de 1969 "por el cual se modifica el acuerdo 60 de 1969 y se prohíbe la construcción de edificaciones destinadas al mercado de víveres o productos en la zona de Guayaquil", y en cuyo artículo 1º reza: *"Queda absolutamente prohibido conceder permisos para construir locales o edificaciones destinadas al mercado de víveres o productos agrícolas al por mayor o al menudeo, en la zona de Guayaquil* (Crónica Municipal de 1969)". Con este acuerdo se busca marginar un uso comercial hasta ahora "permitido y reconocido" como la vocación del sector y de sus habitantes. Con esta decisión se oficializa la *periferización* del sector y de sus habitantes, quienes obtenían su sustento de la relación con el centro.

En la década de 1970 comienza a decaer el sector industrial en Medellín, debido a la poca demanda, y comienza el auge del sector de servicios el cual atraía la mano de obra y concentraba el empleo. Esto, unido a la expulsión de vivienda del centro y a medidas de "limpieza" como el desalojo del sector de San Antonio, que para esa época era considerado como el de mayor degradación física y social de la ciudad, generó un auge de construcciones relacionadas con el comercio. En el decreto 385 de 1976 se propendió por la redefinición

de los índices de construcción, ya que se consideraba que el centro representativo se encontraba saturado; pero, a la vez, se incentivaba una mayor variedad de usos buscando recuperar la construcción de vivienda en zonas deterioradas, en vista de que existía una red vial adecuada.

En la década de 1970 se pone en práctica el plan centro de 1968, con propuestas de intervención en su mayoría en movilidad y conectividad, las cuales requirieron del traslado de equipamientos administrativos y de la clausura de servicios de gran impacto como fue el caso de la plaza de mercado de Guayaquil al trasladarla para Guayabal. A este proceso de traslado y clausura se asocia la apertura de mercados satélite, la reactivación del mercado popular en el sector El Pedrero; y la construcción de importantes equipamientos como la Alpujarra y el centro de Exposiciones y Convenciones (Municipio de Medellín, 1992).

En 1975 el municipio realizó el estudio denominado "El problema de los tugurios en la ciudad de Medellín y posible solución", en el cual se describió la zona cercana a la hoy Alpujarra así

> ... rústicos ranchos o tugurios (…) están en hacinamiento y de la promiscuidad más sorprendentes (…) los habitantes soportan la miseria física, económica y hasta moral en muchos casos con proyecciones alarmantes hacia el futuro, condiciones infrahumanas, ignorados reductos de la sociedad, sometido a la excesiva incomodidad de sucios y destartalados espacios donde impera el hambre, la desnudez, la enfermedad, la ignorancia y la prostitución (…). En estos grupos se levanta una población infantil que no recibe lo necesario en enseñanza primaria ni siquiera la del hogar, pues la "estructura de la familia frecuentemente se halla desquiciada por la unión libre de los padres, cuando no por la prostitución de la madre y hasta de las hijas. Allí además muchos antisociales tienen su morada (Estudio de tugurios).

La población que existía en el sector, con la construcción de la Alpujarra y de la Avenida San Juan, entra en un nuevo proceso de expulsión y periferización, desplazándose a sectores igualmente centrales de la ciudad, buscando la sobrevivencia a partir del comercio informal, que para la época se fortalecía.

Cuarto periodo. Discurso y acciones de "recuperación" del centro, 1980 hasta hoy

En la década de 1980 el crecimiento del mercado callejero y el arraigo del modelo económico informal se relacionaban con una in-

adecuada apropiación del espacio público. En el sector de San Lorenzo existía una importante y desarrollada vocación de comercio, sin embargo, en los instrumentos de planeación de la ciudad no se reconocía, lo cual significó la invisibilización de la vida del sector fortalecida por la informalidad, tal como se observa en diferentes estudios académicos e institucionales (Carvalho V, 1886; Arango E, 1984).

El final de la década de 1980 fue fundamental para la llamada recuperación del centro de la ciudad, lo cual genera consecuencias importantes para todo el sector, pues se establece el Plan vial metropolitano del Valle de Aburrá: en 1986[22] el acuerdo 9 de mayo 23 por medio del cual *"se promueve la restauración del sector tradicional de Guayaquil y se conceden unas exoneraciones"*; en 1989 se firmó el acuerdo 5 de mayo 11, *"por medio del cual se define el uso de los terrenos ubicados entre la Avenida Oriental y Junín y la prolongación de Bomboná (en proyecto) y San Juan (sector San Antonio)"*[23], con el cual se promovía la construcción del parque de San Antonio, el mismo que se propuso como una de las oportunidades para la generación de espacio público y mejorar las condiciones de vida de las personas del sector, en principio planteado como zona verde, y que terminó siendo una plaza dura.

La década de 1990 representa un hito histórico para la ciudad, por acontecimientos como la inauguración del sistema de transporte metro, del parque de San Antonio, la ley de ordenamiento territorial en el nivel nacional y el acuerdo sobre el Plan de ordenamiento territorial a nivel municipal, acontecimientos que son punto de encuentro, y a la vez de quiebre, entre imaginarios y procesos más locales con otros más globales.

En esta década la ciudad está marcada por historias de violencia de pequeña y gran magnitud, desempleo, informalidad e inequidad, frente a lo cual la institucionalidad optó por el desarrollo económico y físico como la alternativa de cambio, una propuesta de competir productivamente en el ámbito internacional para superar las limitaciones del mercado local. De este imaginario se desprendieron las propuestas de desarrollo físico y social de las alcaldías de Sergio Naranjo (1995-1997), Juan Gómez (1998-2000), Luís Pérez (2001-2003) y Sergio Fajardo (2004-2007, actual).

El común denominador del centro era el deterioro del paisaje urbano por la sobreutilización del espacio publico, el tránsito de vehículos, espacios como muros, residuos sin tratamiento, escasa arborización, inexistencia de jerarquía de vías y peatonales y la sub-

22 Artículo 1° -Exonerase del impuesto predial por un termino de cinco años (5) contados a partir de la vigencia del presente acuerdo a los inmuebles edificados cuyas construcciones son clasificadas de relevancia histórica o cultural por el Departamento Administrativo de Planeación Metropolitana con la aprobación del señor alcalde y cuya ubicación este comprendida entre las calles San Juan y Ayacucho y las carreras Palacé-Junín, y la Avenida del Ferrocarril con la condición de que sus propietarios se obliguen mediante contrato a su conservación, restauración y mantenimiento.

23 Artículo 1º -Asignase el uso de parque a los terrenos localizados en el sector de San Antonio delimitado así: por el Oriente con la Avenida Oriental; por el Occidente con la carrera 49 (Junín); por el Sur con la calle 44 (San Juan); y por el Norte con la calle 47 (Bombona) en proyecto. Se excluye de esta área el lote desocupado por la iglesia San Antonio. Ar-

valoración del patrimonio natural, urbano y arquitectónico (Municipio de Medellín, 1992:19-25). Pese a todo esto, el centro de la ciudad continuaba siendo de suma importancia económica porque allí se asentaba la mayoría de las actividades urbanas básicas, para el área metropolitana y la región, condición por la cual se conocía como *"centro económico, financiero, cultural e histórico con repercusiones regionales y nacionales"* (Municipio de Medellín, 1992). De igual manera continúan los esfuerzos por atraer vivienda al sector ofreciendo estímulos tributarios, exenciones a los impuestos predial y de industria y comercio, y atracción de población aprovechando la existencia de edificaciones de valor patrimonial, parqueaderos, vivienda, actividades sin ánimo de lucro dedicadas a la cultura y a ciertas actividades de servicio.

ticulo 3º - (...) El diseño incluirá los elementos requeridos para que el sector de San Antonio se convierta en un pulmón verde para el centro metropolitano, en donde la ciudadanía encuentre un sitio apto para la recreación, la cultura y el esparcimiento.

La propuesta de desarrollo en el caso de San Lorenzo, en medio de un sector de servicios y de informalidad crecientes, fue la continuidad de las estrategias de "limpieza y recuperación" propuestas décadas atrás desde 1968 por el plan centro, pues continuaba la asociación del sector con deterioro, conflicto, población flotante, gaminismo, drogadicción y prostitución.

En esta década continúa la tendencia de estudios cuya recomendación y objetivo eran la rehabilitación de la zona con una mirada centrada en intervenciones de carácter físico (Pact Arim y Municipio de Medellín, 1993; Corporación de vivienda y Desarrollo Social, 1994; Perfetti. M, 1994; Maya A, 1995; García M, 1995; Alcaldía de Medellín, 1995; Gallego W, 1996; Corpocentro, 1997; Jaramillo B, 1997; Marulanda y Gaviria, 1997; Cadavid J, 1999;) o aquellos académicos relacionados con población estigmatizada y vulnerable, gamines, prostitutas, niño explotados, cuyo objetivo es el diseño de proyectos de intervención y bienestar social (Galeano E y Vélez O, 1996; Cámara de Comercio de Medellín 1996; Serna A, 1998).

En este contexto socioeconómico y político en el año 1992 se da comienzo al denominado Plan de intervención del centro de la ciudad de Medellín por parte de la oficina de Planeación Metropolitana, bajo una mirada del centro como *"el lugar de la concentración económica, social y cultural de la comunidad amplia (…) donde se ubica el conglomerado y que por sus particularidades van moldeando ventajas comparativas a través de los mecanismos propios de la aglomeración y de las economías de escala para dar como resultado el principal lugar de la democracia ciudadana, estableciendo el lugar de mayor capacidad de convocatoria (…).* Finalmente un centro cuya característica real sobresaliente se relaciona con los intercambios

económicos de pequeña escala de la ciudad. En esta década el centro contaba con 71.000 habitantes, y con un comportamiento de población flotante donde el 43% de la población de la ciudad iba al centro todos los días y sólo el 1.2% nunca iba, *"en síntesis puede deducirse que la totalidad de la población es usuaria del centro"* (Municipio de Medellín 1992).

Fuente: propia

Figura 14. Edificio San Vicente. Municipio de Medellín, asesoría del Pact Arim

La década de 1990 marca la comprensión del proceso de metropolización, proceso que ubica una máxima dinámica en la aglomeración de población flotante en el centro de la ciudad a causa, como lo afirma el estudio, del déficit de equipamientos en las periferias de la ciudad e inclusive de los municipios cercanos, en contraste con un proceso consolidado de expulsión de habitantes, de ausencia de zonas libres y de espacio público y de deterioro del poco existente, que hacía necesario generar apropiación por el sector con vivienda e intervenciones que condujeran a la valoración del patrimonio.

El estudio determinó el predominio de la actividad comercial y de servicios, aunque existía también la pequeña y mediana industria, sin embargo los servicios de tipo social no cubrían ni siquiera la población de la zona. Los estudiantes debían desplazarse a colegios de otros sectores de la ciudad, la infraestructura recreativa o deportiva era altamente deficitaria y la existente se consideraba de jerarquía de ciudad, se disponía de pocos parques y zonas verdes, lo cual se agravaba con el hecho de que no existían, como no existen hoy, zonas disponibles para hacerlos. La única zona recreativa del centro era el parque La Asomadera. (Municipio de Medellín, 1992: 29).

Los usos del suelo específicamente en el barrio San Diego y sectores aledaños se caracterizaban por desarrollar comercio industrial, de mediano y menor tamaño, y de servicios complementarios como talleres de reparación de maquinaria industrial o de servicios para vehiculo. La participación de la vivienda era insignificante, no alcanzaba el 3% de las actividades. El barrio Colón se caracterizaba por comercio industrial liviano, almacenes para la venta de repuestos automotores y ferreterías, edificaciones con predominio de alturas de dos pisos en regular estado, lotes vacantes (hacia la carrera 48), espacios públicos y medio ambiente deteriorado, áreas subutilizadas e inseguras y usos inapropiados para el mantenimiento del sector.

En diciembre de 1999 se firmó el acuerdo municipal 062 de 1999 o Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Medellín, donde se establecieron los parámetros de tratamiento para el centro tradicional y representativo de la ciudad. En el 2004 se adopta el Plan de Desarrollo del Municipio en la administración del alcalde Sergio Fajardo 2004-2007. En estos planes el diagnóstico para el centro presentaba un alto grado de deterioro y de pérdida de la representatividad debido a su inseguridad, el progresivo despoblamiento del centro tradicional, la primacía del transporte privado sobre el público y la subutilización del metro, las ventas informales y la contaminación visual, sonora y del aire, la falta de articulación de los hechos urbanos, a pesar de ser los más importantes de la ciudad. Se describe en el Plan de Desarrollo Municipal el centro como

> ... deteriorado y tugurizado, con bajos ingresos económicos, desempleo, informalidad, bajo nivel educativo, bajo nivel de compromiso de los habitantes, descomposición social, violencia, inseguridad, mala calidad de vivienda, inquilinatos que producen hacinamiento e insalubridad. Todo ello unido a un creciente déficit cuantitativo y cualitativo de vivienda en toda la ciudad en una situación en donde ni los barrios ni los centros barriales han sido

capaces de alejar la dependencia del centro principal (Fajardo S., 2004).

En definitiva un lugar hostil (Zapata R., 2001), como se refiere en algunos estudios académicos sobre el sector; aunque otros muestran un cambio de enfoque mostrando mayor interés por el asunto del espacio público bajo una mirada sociopolítica y cultural (Serna, A., 1998, Álvarez J. y otros, 2000, Echeverri,V. y otros, 2000, Garcia J, 2001; Calle, S. y otros, 2002).

Para superar estas problemáticas se proponen iniciativas de renovación urbana que consisten en conectar los puntos vitales del centro, que buscan tejer el territorio e integrarlo desde la cultura, la educación, la ciencia, la tecnología, y, sobre todo, desde la recuperación de la vivienda en todos los niveles socioeconómicos. Este último es el tema más álgido, pues según sus críticos el plantearlo como construcción de vivienda nueva hace que los costos y condiciones crediticias excluyen a las personas del mismo sector y dirijan la opción a habitantes de otros sectores de la ciudad.

Otro tema de alta importancia es el turismo como opción de recuperación del centro, idea que se ha planteado durante diferentes administraciones. En el año 2000 se definió el Plan Turístico de Medellín, cuya propuesta tenía como objetivo recuperar la condición de ciudad de negocios que tuvo durante la década de 1970 y que decayó a raíz de la imagen negativa adquirida en la época del terrorismo y del narcotráfico. Dicho plan enfatiza en la necesidad de recuperar la Medellín turística *"según la dinámica que la ciudad-producto requiere"* (Municipio de Medellín, 2000:16) a partir de estrategias que busquen el mejoramiento de las condiciones de atractividad de los usos de ciudad para: turismo, compras, negocios, convenciones; del espacio público del centro de la ciudad y en los barrios (2000:13) y que se concretarían en proyectos relacionados con cerros tutelares, museos, áreas peatonales, milla de oro, zona rosa, entre otros. Los proyectos relacionados con este plan aparecen constantemente en la prensa local, la cual los calificada como un proceso que va por buen camino al ilustrar con ejemplos como el del Centro Internacional de Convenciones.

Si algo queda claro en el presente capítulo es que el cambio de la delimitación del centro de la ciudad es una constantes que ha tenido implicaciones en la relación de San Lorenzo con la ciudad, que inclusive trasciende a la metrópoli y a la región. Estos cambios se observan en el mapa 1, el cual es importante leer sin perder de vista cómo los diferentes límites establecidos dan cuenta de una manera

de pensar la ciudad desde sus administraciones. Es por ello que en una primera delimitación el denominado centro de la ciudad comprendía todo "el Medellín del primer poblamiento", lo cual fue una constante durante décadas a pesar de los cambios en la delimitación; pero para la propuesta de 1999 del Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio se hace un trazado similar a todos los anteriores con un cambio puntual: el trazado saca al cementerio de San Lorenzo de este centro al pasar exactamente por su pared suroccidental. Tal acción no tiene explicación desde el punto de vista urbanístico, pues este cementerio es uno de los bienes inmuebles con declaratoria patrimonial; por ello algunos interpretan esta decisión como resultado del estigma que recae sobre el sector, el cual consiste en un imagen negativa que poco aporta a la visión de ciudad competitiva y moderna cuya imagen privilegiada debe ser el centro de la ciudad.

LA *FRONTERIZACIÓN* EN LA CONFIGURACIÓN DEL HÁBITAT DE SAN LORENZO

San Lorenzo como sector es una construcción hecha por los habitantes de la ciudad sobre algunas manzanas ubicadas alrededor del cementerio San Lorenzo. Este sector en principio puede identificarse a partir de marcas visibles en un espacio físico de gran importancia para la ciudad y para la vida cotidiana de quienes lo habitan, pues para muchos representa su sobrevivencia. Estas marcas en principio son: la carrera El Palo por el occidente, la Avenida San Juan por el norte, la carrera Girardot, truncada por el cementerio por el oriente, y la Avenida 33 por el sur; esta última, aunque no forma parte del límite físico espacial, sí lo hace en el construido en el imaginario de los habitantes.

El sector como tal fue "oficializado" en el POT de 1999 con su delimitación para la realización del denominado Plan parcial de San Lorenzo que involucra manzanas de tres barrios: Las Palmas, Colón y San Diego, cada uno de ellos con características socioeconómicas y urbanas diferentes, y todos marcados por una relación histórica con el cementerio de San Lorenzo, misma que es considerada de alta importancia, aunque más para el resto de la ciudad que para sus habitantes.

Las características de la totalidad del sector han sido constantemente generalizadas a partir de las de algunos de los tramos de mayor complejidad y deterioro físico y social, como es el caso de la carrera 44 o Niquitao, constantemente calificada como uno de los sectores más lumpenizados de la ciudad. Esta imagen ha llevado a una constante campaña de los sectores vecinos por *"desmarcarse"* de Niquitao, al considerar que éste es uno de los elementos que más incide en la marginación y en la mala imagen que han sufrido sus barrios.

En estos intentos por mejorar la imagen del sector se observa la exigencia por una mayor presencia institucional y la "promoción" entre los habitantes de un ideal de ciudad moderna, conectada con el mundo, con altas inversiones y con una gran oferta de turismo,

una ciudad para mostrar, a la cual estos habitantes no sienten que pertenecen, pero desean hacerlo pretendiendo que su sector deje de ser *vergonzante*. Entre los habitantes existe la conciencia de que su ubicación es estratégica, que están en el centro de la mirada de grandes proyectos de vivienda y de otros desarrollos urbanos que buscan desplazarlos para aprovechar ese suelo, bien sea en beneficio privado o público, y no la quieren dejar, por ello el Plan parcial no ha resultado de tan fácil negociación.

En este sector que no se delimitó, ni requiere serlo para estudiar sus fronteras, se inició la indagación a sus habitantes buscando reconocer los alcances de las relaciones que establecen a partir del atractor definido: el cementerio de San Lorenzo, y desde ahí se fue ampliando la indagación hasta cubrir los espacios que conforman la cotidianidad de la mayoría de los habitantes del sector tal como fueron referenciados por ellos mismos. Esta información se analizó, siguiendo la metodología de la *frontera borrosa* propuesta, a partir de las categorías de estado y de las categorías de proceso, y sus resultados se entregan en el presente capítulo desde las cuatro fases explicadas ampliamente en el capítulo de metodología, cada una de las cuales corresponde a uno de los siguientes apartados.

El presente capítulo está compuesto por cuatro apartados, todos con énfasis en la observación de procesos económicos del sector. En el primero de ellos, recurriendo a las categorías de estado: sujetos, fijos y flujos, se describen los elementos que hacen parte de la relación sujeto-espacio en San Lorenzo sin tener en cuenta delimitaciones previas del sector. Este nivel del análisis definió el espacio a estudiar a partir de los vínculos *intertransfronterizos*, y es desde allí que se realiza un análisis sobre la configuración de conjuntos establecidos en el territorio. En el segundo apartado se realiza un análisis exploratorio de las relaciones que constituyen el hábitat, a partir de las categorías de proceso: acciones y conceptos, buscando dar cuenta de las diferentes lógicas, los cambios y permanencias, los conflictos, las confluencias y alianzas que se observan en el espacio estudiado. En el tercer aparatado se analizan los ingresos y salidas que genera el proceso de *fronterización* para el sector, lo que será insumo en la definición de los gradientes de la frontera, y del análisis desde la perspectiva de la borrosidad de cada una de las fronteras, análisis en el cual están incluidas las correspondientes valoraciones de las acciones, las significaciones y las relaciones por cada uno de los fijos, flujos y sujetos. En el cuarto y último apartado se propone una reflexión hipotética a la luz de la supervivencia del hábitat, con

lo cual se enfatiza el interés en la relación periferia (San Lorenzo)–centro, desde la perspectiva de la *frontera borrosa*. Es este último apartado el que posibilita la realización de conclusiones que, desde esta perspectiva, son la propuesta de lineamientos de intervención para el sector, con miras a la preservación de su vida.

Los componentes del territorio de San Lorenzo

La lectura de la configuración del sector de San Lorenzo como hábitat, desde la perspectiva de la *frontera borrosa*, requiere comprender las diferentes lógicas existentes en el sector, lo cual se hizo a partir de la definición de microterritorios caracterizados por la interrelación de los fijos, flujos y sujetos allí presentes, e identificados desde las atracciones o rechazo de los habitantes hacia ellos, la identificación de las conexiones o barreras en el interior del sector y de éste con la ciudad.

El conocimiento de estos microterritorios, entendidos metodológicamente como conjuntos, hace necesario primero identificar los elementos más representativos que aportan a la construcción de un sentido compartido por los habitantes, con respecto al sector, y luego identificar los elementos que posibilitan las conexiones, a partir de la circulación de información y mercancías, o al contrario identificar los que impiden tales flujos. Teniendo claros estos puntos de partida, se procede a establecer cómo se da el proceso de *fronterización* en el sector y con respecto a la ciudad, buscando comprender los alcances de las relaciones producto-productor del hábitat. En este orden de ideas se desarrolla el presente apartado[31] el cual no se extiende en la descripción de cada uno de los elementos del sector.

Lo que se encuentra en el presente texto es sólo lo más representativo de la información, material con el cual se puede ilustrar y argumentar tanto lo que sucede en el sector como la propuesta conceptual y metodológica de la *frontera borrosa*, pero para los procesos matemáticos realizados para definir los gradientes de frontera fueron tenidos en cuenta todos los elementos, de modo individual o como conjunto.

Los elementos descritos en la base de datos y georreferenciados son[25]:

24 La totalidad de la información recolectada se utilizó para la cualificación del análisis y fue indispensable para los cálculos realizados a partir del sistema de información geográfico (SIG); pero no se presentan de manera articular o detallada sino los que son absolutamente relevantes para la comprensión de los procesos de construcción del hábitat. La totalidad de los elementos, consignados en una base des datos, pueden corroborarse en la parte final del presente informe a modo de anexo.

25 Los atributos y descripción de estos elementos se encuentran en la base de datos de este trabajo.

Tabla 1. Total de elementos del sector de San Lorenzo que conforman la base de datos geográfica

Categoría	Naturaleza	Tipo	Total
Sujetos	Moradores	Residentes con caract.común	2
		Permenantes por usos	8
	Actores	Individuos poder territorial	2
		Grupos poder territorial	9
		Instituciones, org.,entidades	16
	Fuerzas externas	Políticas	2
		Económicas	ND
		Socioculturales	ND
	Itinerantes	Compradores consumidores	4
		Productores vendedores	4
		Transeúntes	4
		Visitantes	2
Fijos	Lugares	Referentes simbólicos	3
		Centralidades y atractores	13
	Conectores	Vías	3
		Senderos, caminos	5
		Cruces y ejes	14
	Elementos	Equipamientos sociales	120
		Equipamientos sociales	3
		Elementos naturales	11
		Patrimonio	16
	Fragmentos territoriales	Zonas	22
		Sectores	10
		Encierros	6
Flujos	Económicos	Servicios	32
		Mercancía comercio formal	9
		Mercancía comercio informal	4
	Tecnológicos	Industria	28
		Comunicaciones	1

Categoría	Naturaleza	Tipo	Total
Flujos	Cuerpos	Compradores-consumidores	9
		Comerciantes-productores	5
		Moradores	4
		Itinerantes	6
	Vehículos	Peatonales	
		Carretillas-zorras	3
		Transporte particular	7
	Obras	Propuestas-proyectos	6
		En ejecución	1
Total elementos incluidos en la base de datos y georefereniados			401

Fuente: Propia

El resultado de la georeferenciación de estos elementos, por categorías es:

Referentes de la territorialidad

El lugar geométrico en principio es un espacio ocupado por un cuerpo los cuales, en el caso del hábitat, son cuerpos concretos y concretados, que superan la ocupación para convertir su acción en una significación de identidad, construida en la relación sujeto-espacio en la cual se vinculan significados y emociones individuales o colectivas. Concepto en la línea de lo planteado por Marc Augé (1992).

La anterior idea de lugar ha permitido definir una clasificación para ciertos espacios de San Lorenzo que, por la naturaleza de la relación con ellos establecida por parte de los sujetos que allí habitan, hace parte de los afectos construidos en el y hacia él y que remiten al sentido de pertenencia y emoción colectiva. Estos lugares se clasificaron en referentes simbólicos, centralidades y atractores, y su aporte al tema de la *frontera borrosa* consiste en ubicar los núcleos de los campos de fuerza conformados por la cantidad de interacciones generadas a su alrededor y a partir de ellos, y los nodos desde donde salen y hacia donde llegan los distintos flujos relacionales.

Para la geografía, un referente es un lugar de fácil lectura en el espacio que permite la ubicación en él. En el sector de San Lorenzo, además, tales referentes son altamente valorados por los habitantes porque no sólo permiten una ubicación en el espacio sino en las relaciones mismas que se han construido con y en el sector, y posibilitan su identificación con respecto a la ciudad al sentir que pueden acceder a espacios importantes para Medellín. La inclusión y el sentimiento de tener en el sector lugares "bonitos y ordenados", dignos y semejantes a cualquier otro de la ciudad es el significado más importante para los habitantes de los referentes del sector.

En San Lorenzo los referentes espaciales se convierten en asuntos clave en la lectura de la frontera pues en su mayoría se ubican por fuera del sector y, a la vez, en la periferia de los recorridos, lo cual, junto con los flujos, marca de forma concreta los alcances de los desenvolvimientos cotidianos de los habitantes. La falta de espacio público y equipamientos dentro del mismo sector es una de las causas de que los habitantes se remitan a lugares que en principio están ubicados por fuera del sector de San Lorenzo, buscando satisfacer diferentes necesidades, en las cuales el elemento clave es el sentimiento de inclusión en la *ciudad imaginada, moderna y desarrollada*. Se amplía así el alcance de las relaciones de los habitantes con la ciudad y se desplazan las fronteras definidas para el sector desde la institucionalidad y desde el exterior.

El centro comercial San Diego. Este es el mejor ejemplo de la percepción de inclusión a la *ciudad imaginada*; es considerado el mayor referente para los habitantes del sector quienes lo asocian con una especie de espacio público que como está ubicado en su sector, en el barrio San Diego, lo prestan al resto de la ciudad, pues aunque este sea un centro comercial de escala de ciudad y de capital privado, para los habitantes del sector es propio. Este lugar es percibido por los habitantes como la posibilidad de pertenecer a la *Medellín moderna*, al acceder a un *lugar de estatus* donde pueden compartir, según sus opiniones, con personas de estratos y barrios altos, y caracterizarse por ser la "puerta de entrada" al barrio El Poblado y a la Zona sur del Valle, consideradas como la ubicación de estos estratos. Los habitantes del sector van precisamente al centro comercial más con el objetivo de recrearse y de hacer parte de este espacio, "a vitriniar", que de hacer uso de él para compras, de acceder a un signo de "estatus" como manera de conjurar la estigmatización de la que saben que son blanco por parte del resto de la ciudad.

El cerro de La Asomadera. Este cerro es uno de los cinco más importantes de la ciudad, su uso es público y se ha convertido a lo largo de los años en la única posibilidad de recreación y deporte del sector, sobre todo los fines de semana, días en los cuales se convierte en un gran *atractor* y espacio de encuentro para la gente. A pesar de las oportunidades que representa para el sector, el cerro también es una barrera natural con barrios como El Salvador y El Poblado, el cual presenta en la actualidad una gran dinámica constructiva.

El cerro es una potencialidad para la ciudad, pero la falta de inversión por parte de la municipalidad ha representado su desconexión con el resto de la ciudad, pues no ha sido incorporado al sistema de espacio público, restringiéndolo, a pesar de su magnitud, al uso del sector. La valoración y afecto de los habitantes de San Lorenzo, sobre todo los de los barrios San Diego y Las Palmas, ha hecho de este cerro el lugar más apreciado del sector.

Atractores en el territorio

En este caso, los *atractores* se definen por la cantidad de interacciones e interrelaciones que se generan alrededor de ciertos espacios por parte de los habitantes del sector, haciendo de ellos lugares de encuentro para un grupo o para el colectivo de los habitantes. Las centralidades se han conformado en el tiempo por el uso diario y hoy hacen parte de la cotidianidad de los habitantes, están relacionadas con la oferta de bienes y servicios

y son lugares sobresalientes cuya dinámica atrae a los habitantes, lo cual, a su vez, por la cantidad de personas allí presentes, se vuelve más atractivo para nuevos negocios y actividades, generándose un campo de relaciones que atrae más habitantes y más elementos que alimentan la fuerza de atracción y la acción *territorializadora*.

En San Lorenzo, los *atractores* tienen la especial condición de ser tan propios de grupos que terminaron convirtiéndose en barreras, especies de repeledores de otras personas, pero algunos de ellos se han convertido en símbolos del sector para algunos habitantes y grupos de otras partes de la ciudad.

La Iglesia del barrio San Diego. A pesar de ser una edificación exclusivamente para culto religioso, alrededor de esta iglesia se generó una centralidad con mucho movimiento comercial para el barrio y el sector. En este lugar la gente se encuentra o pasa para salir y entrar del barrio, es un referente y también una centralidad que se relaciona con una gran oferta de bienes y servicios como la presencia de las pocas organizaciones existente en el sector que tienen allí su sede, caso de la JAC del barrio San Diego, el grupo de la tercera edad y el de jóvenes, y de los pocos programas del municipio como los recreandos (INDER), algunas capacitaciones para mujeres y los clubes de vida. Estos grupos, además, son los únicos del sector, pues ni en Las Palmas ni en Colón existen organizaciones o programas en proporción y presencia relevante.

La iglesia de San Diego hace parte importante de la vida de este sector; puede afirmarse que las actividades más cotidianas de los habitantes del barrio y de los cercanos pasan por esta centralidad, pues en ella se concentran servicios y artículos que no se encuentran en otros tramos del barrio, produciéndose una continua circulación de personas por allí. Esta centralidad es importante para un sector, pero desconocida para el resto de la ciudad.

La Magdalena de los indigentes. El intercambio vial de San Juan con la Oriental, conocido como el sector de La Magdalena, es lugar de reunión de indigentes. Este es uno de los que podría considerarse como puerta al sector y precisamente en él, en los bajos de este intercambio vial, se reúne habitualmente un grupo de indigentes que intercambian reciclaje, drogas y diversas mercancías. Algunas veces consumen drogas, cocinan y duermen, prácticas que han contribuido a la asociación del sector con suciedad y deterioro físico y social, y a generar acciones de rechazo por parte de otros grupos de habitantes del sector.

Este rechazo ha contribuido al poco flujo de peatones de toda la ciudad; con excepción de los comerciantes y trabajadores de los

negocios vecinos, y se presenta como uno de los tramos del sector prioritarios para la municipalidad en sus proyectos de recuperación del sector y del centro tradicional y representativo de la ciudad, por ello se han realizado trabajos como tomas culturales y murales comunitarios, intervenciones coyunturales que no han repercutido estructuralmente en el sector; medidas asistencialistas que en la realidad *no generan las competencias ciudadanas esperadas por la municipalidad para esta población y cuya ausencia sería lo que no les permitiría involucrarse en la vida del resto de la ciudad y ser incluidos en las oportunidades de la ciudad*, según las fuentes institucionales.

La zona comercial de la unidad cerrada Torres de San Sebastián. Este corredor de comercio es otro de los lugares que atrae un número importante de personas. Está ubicado en la parte externa de las Torres de San Sebastián y lo conforman una serie de locales comerciales como minimercado, peluquería, droguería y tiendas de comidas, abiertos al acceso público. En realidad este es el "espacio social" de la unidad residencial, pues no cuenta con él en el interior, por eso la mayoría de quienes van allí, básicamente para consumos de alimentos y bebidas, son algunas de las cerca de 3.000 personas que viven en la misma unidad o quienes los visitan.

Esta es otra puerta de acceso al sector y presenta una situación importante; a pesar de la constante circulación de personas y mercancías que le han dado al sector una imagen de mayor seguridad y recuperación social, causa rechazo entre sus vecinos del interior del sector, ubicados en la parte trasera de los edificios de la unidad, pues lo sienten como la llegada de un grupo de nuevos habitantes que no tienen ningún lazo afectivo o social con el sector y que por el contrario rechazan ser parte de sus universos.

La realidad es que estos "nuevos habitantes" tienen una pésima imagen de la gente del sector que no habita en la unidad cerrada, e inclusive sienten algún temor, reniegan del sector y reconocen haber comprado allí por la promesa de que sería renovado, por ello piensan que han sido engañados por la constructora. En el lado contrario, los habitantes "tradicionales" de San Lorenzo sienten a San Sebastián como una barrera puesta con la intención de ocultar el barrio, pues se piensan como un mal negocio para la ciudad a razón de ser un barrio deprimido y complicado socialmente, ubicado en todo el centro de la ciudad, ocupando un suelo costoso que seguramente el municipio quisiera recuperar para construir más apartamentos y negocios de estratos altos, y por lo tanto podría cobrar más impuestos y darle mejor imagen al centro de la ciudad como es el plan.

Los habitantes del sector reconocen el desorden y los problemas sociales de algunos tramos como Niquitao, y creen que San Sebastián es una especie de oportunidad que aprovechó el municipio para encerrarlos y quitarlos de la vista del resto de la ciudad, como si *"estuvieran tapando lo feo"* dicen algunos, pues parece una barrera de 21 pisos. Es interesante notar que a pesar de que esta unidad ocupa una cuadra, la percepción de sus dimensiones es mayor, en alguna medida por su altura, pero además por representar la amenaza permanente de lo que a futuro podría hacerse de la totalidad del sector.

El cementerio de San Lorenzo. El cementerio no es un referente para los moradores del sector, pues lo ven como algo que no les prestó, ni les presta ningún beneficio para su vida. Para ellos, por ahora, lo que significa es la promesa del espacio público del que carece el sector, según se los plantean los planes del Municipio, aunque les asusta la posibilidad de que este espacio sea aprovechado por algunos del mismo sector para cometer ilícitos. Lo único que refieren del cementerio es su cierre y la poca utilidad que le ven, aunque para el resto de la ciudad sea importante por representar un bien de interés cultural patrimonial.

Conectores del territorio

Los conectores son aquellos elementos fijos en el espacio que permiten las relaciones entre lugares, centralidades, elementos físicos y fragmentaciones territoriales. Pueden estar en el mismo sector o en diferentes sectores, y a su vez en ellos estar diferentes sujetos. A través de los conectores ingresan y salen los diferentes flujos de materia e información a San Lorenzo, permitiendo poner en relación el sector con el resto de la ciudad, a contribuyendo a hacer de su ubicación un aspecto estratégico. Estos conectores se clasificaron en vías, senderos y caminos y flujos y ejes.

Vías para circular y permanecer. Las vías son los elementos que permiten la circulación de vehículos, los cuales a su vez transportan sujetos, bienes e información. En el caso de San Lorenzo, las vías tienen una particularidad importante en la cual es necesario hacer énfasis y se pueden leer desde dos sentidos diferentes. El primero de ellos es la posibilidad de estaciones que permiten realizar actividades económicas para la supervivencia, tal es el caso de vías como El Palo, La Oriental y San Juan donde algunos de los habitantes del sector se dedican a las ventas ambulantes, a la mendicidad

o a otro tipo de actividades que les permitan conseguir el día a día. En este caso las vías no sólo permiten la circulación sino también las permanencias, por ejemplo en semáforos y esquinas, de cuerpos y chazas. El segundo es un sentido atribuido a las vías más como paso y conector que a modo de "estación", pues los habitantes de este sector se mueven básicamente al centro y muy poco a otros sectores de la ciudad, por eso lo peatonal es de alta importancia pues es el uso que los habitantes del sector hacen constantemente de algunas vías.

Las vías consideradas importantes para la movilidad de la ciudad son más bien especies de miradores de alta velocidad para otros habitantes, pues el imaginario de miedo y desagrado que envuelve a estos sectores impide que sean un atractivo para que los pasajeros se bajen o caminen, a excepción de calles como el Palo y San Juan por su vocación comercial reconocida en la ciudad, aunque estas vías son más bien especies de perímetros o franjas perimetrales del sector.

La carrera 44 o Bolívar, donde se ubican las estaciones del metro Alpujarra y Exposiciones, la Avenida 33, la Avenida San Juan, la Avenida Oriental y la carrera El Palo son los conectores por donde circula el sistema de transporte, ya sea el Metro o los autobuses. Los habitantes del sector poco utilizan estos medios de transporte pues básicamente su sistema cotidiano lo han construido en el centro de la ciudad, allí duermen, comen, trabajan, se recrean, compran y los niños van al colegio, así que utilizan las vías para la movilidad peatonal. Para otros medios de transporte los mayores usuarios son los trabajadores del sector que viven en otros sitios de la ciudad e inclusive del área metropolitana.

Los venteros ambulantes, generalmente carretilleros del sector de San Lorenzo, bien sea dedicados al reciclaje o a la venta de frutas y verduras, son sujetos importantes a incluir en lo que sucede en las vías, pues para ellos éstas representan el lugar de trabajo. Los carretilleros son en su mayoría habitantes del barrio Colón y de la zona nororiental de la ciudad y se dedican principalmente al comercio de frutas y verduras compradas en la plaza minorista. La mayoría de sus clientes son personas del sector quienes ven las carretillas como una oportunidad de acceder a productos más económicos, al menudeo y sin desplazarse de sus viviendas.

El recorrido desde el sector de la Magdalena hasta la minorista, en ocasiones a la mayorista, es clave para los carretilleros, pues allí compran el producto y venden el material reciclable que recogen. Así, alimentan la circulación de información en el sector al traer artí-

culos que después intercambian con gente de la zona. Esta actividad los ha mantenido en un constante conflicto con la municipalidad debido a lo que ésta denomina una "inadecuada apropiación del espacio público" al obstruir con dichas actividades el flujo vehicular y peatonal y depositar desechos en las vías. Los compradores o habitantes que salen del barrio a comprar lo hacen por estas vías, y generalmente se dirigen a lugares en Guayaquil y en menor medida el éxito de San Antonio.

Los transeúntes abundan en estas vías, y su procedencia es de todas partes de la ciudad, pues estas son vías estratégicas en el sistema de movilidad al permitir la conexión con las rutas de autobuses de casi todos los barrios de la ciudad y hasta de municipios del área metropolitana. Estos conectores también sirven de paso a compradores provenientes de muchos otros sectores de la ciudad que van de paso por el centro y no necesariamente tienen algún tipo de intercambio con los habitantes del sector.

Senderos y caminos son tipos de conectores poco representativos en el sector, y están asociados en su mayoría a grupos y sectores específicos, pero poco contribuyen al sistema general de conexión en el interior del sector o con otros, sin generar marcas en el espacio que aporten a la definición de los microterritorios o a la configuración del sistema de relaciones.

Los sendero entre Niquitao y la calle El Sapo, los senderos entre lotes abandonados cra 44 Niquitao, *los senderos del intercambio vial a la calle San Juan* son de los más reconocidos y se utilizan para la circulación de grupos específicos. Estos senderos han sido construidos por la intensidad de su uso, y están ubicados en su mayoría en contextos deteriorados, a excepción del retorno vial de San Juan que también es usado por trabajadores de la zona como forma de acortar camino y acercar el sector de San Lorenzo con el de La Alpujarra. En San Lorenzo los senderos y caminos se conciben bajo una visión más bien utilitarista pues por las condiciones de la estructura físico espacial, es difícil que éstos tengan un rol mayor en la cotidianidad de San Lorenzo.

Cruces y ejes. Los cruces y ejes son importantes en San Lorenzo pues no sólo tienen un papel de encuentro entre quienes por ellos pasan, sino que se han convertido en los lugares más estratégicos para que los venteros se estacionen, pues en su mayoría están asociados a zonas que permiten los intercambios económicos rápidos y de pequeña escala que representan los ingresos de algunos habitantes del sector. Estos cruces no sólo conectan fijos de importancia, también aportan a la dinámica de sobrevivencia del sector.

Los cruce en el centro de la sobrevivencia. Los cruces de la carrera El Palo con San Juan, la Avenida Oriental con Los Huesos, la Avenida Oriental con la Avenida 33 y el cruce de la calle Maturín con la carrera El Palo son conformados por vías principales y centrales de la ciudad para la movilidad vehicular, y representan una oportunidad de actividad comercial para los habitantes del sector, pese a ser perseguidos como ilegales por dedicarse a actividades relacionadas por la institucionalidad con una indebida apropiación del espacio público.

Los habitantes de barrios de la zona centroriental son quienes más comúnmente se ubican en este cruce en espera de su transporte público. Además de ellos están los compradores de reciclaje y carretilleros que recogen o guardan aquí sus chazas y carretillas en parqueaderos especiales. En estos cruces también están los trabajadores del sector que viven en otras zonas de la ciudad que establecen la relación casa-trabajo.

El cruce en el barrio San Diego es una de las mayores muestras de esto, es un cruce que alimenta un *atractor* y es altamente significativo para los habitantes. Este conector está conformado por casi dos cuadras y además de ser punto de paso para los habitantes de los barrios aledaños, es un corredor de pequeños negocios que los habitantes del barrio han adecuado en los garajes y salas de sus casas para la venta de bienes y servicios, dándole a este corredor circulación constante de personas, fachadas en buen estado y una percepción de seguridad y prosperidad para los habitantes.

La avenida Las Palmas, desde el centro comercial San Diego hasta el límite con Envigado, la avenida San Juan 44 y la avenida Oriental carrera 46, declarados corredores de importancia ambiental y paisajística en el POT de 1999, son vías de alta importancia para la ciudad, y las usan diariamente todos sus habitantes, generalmente para asuntos laborales y para enlace con las rutas del servicio público. Aunque estos corredores no están ubicados propiamente en el sector, los habitantes los sienten como si lo estuvieran, tanto así que consideran, por ejemplo, a Metrosalud en San Juan como el puesto de salud del sector, lo mismo sucede con las comisarías de familia y la estación de policía ubicadas en la Alpujarra. Esto genera un constante replanteamiento del mapa mental que los habitantes de San Lorenzo tienen de su territorio ya que no tienen ninguna dificultad en asumir como suyos los sitios del centro con los cuales tienen una constante relación de usos o de significación, y aún sabiendo que son públicos y de acceso a todos los habitantes de la

ciudad los consideran como propios. En este caso las vías ayudan a expandir el territorio

El corredor Las Palmas adicionalmente tiene un significado afectivo importante pues lo relacionan con posibles paseos de fin de semana a pueblos del oriente cercano, o por lo menos a los miradores ubicados en su trayecto. Para los jóvenes es también una alternativa de recreación al serles útil para subir a algunos puntos altos desde los cuales se desprenden a toda velocidad en bicicletas, actividad que realizan a cambio de las que no puede hacer en las inexistentes canchas del sector. Este corredor no sólo es un conector, sino que en sí mismo es un lugar de posibilidades, al ser transformado en una porción de espacio público que permite la recreación y el encuentro.

Equipamientos sociales y plataforma económica en el territorio

Los elementos físicos tienen gran importancia en el análisis desde la perspectiva de la *frontera borrosa* porque son ellos un indicador del ingreso de flujos de inversión pública y privada hacia el sector; además, aportan para el análisis en el conocimiento de la necesidad mayor o menor de desplazamientos para el acceso a estos servicios por parte de los habitantes del sector, y a su vez dan una idea del flujo que desde otros sectores ingresa al sector, representado en cuerpos y materias que buscan acceder a los servicios que en él se prestan. Así, la existencia de equipamientos se lee como una mayor existencia de flujos e intercambios del exterior hacia el interior del sector; sin embargo, no es necesario entrar a una descripción detallada, porque ninguno de ellos es representativo en la cotidianidad del sector. Los elementos físicos, para el objetivo de este proceso, se clasificaron en equipamientos sociales, infraestructura económica, elementos naturales estructurales e inmuebles de interés patrimonial.

Flujo institucional en el sector. Propuestas y proyectos de la municipalidad

El Plan parcial de San Lorenzo, que de alguna manera "oficializa" el nombre y delimitación del sector, estaba propuesto para la zona pero su ejecución fue frenada, con ayuda del Concejo Municipal, por la falta de consenso con los habitantes quienes percibían el plan como una amenaza a su permanencia en el sector debido a que la vivienda que

se planeaba construir allí era de imposible adquisición para ellos y no les interesa ninguna forma de negociación que implique su salida del centro, pues lo requieren para sobrevivir.

El plan parcial planteaba una redefinición del territorio y del hábitat, pues implicaba no sólo la salida de sus habitantes "de siempre" sino además un cambio en la vocación del sector hasta hoy regida bajo la lógica de la informalidad, en algunos casos hasta del ilícito, con una estrecha relación al rebusque del día a día. Aunque este plan parcial fue suspendido, algunas de sus obras como el parque pasivo de San Lorenzo y la continuación de la carrera Girardot se realizarán. A estas obras se suma la construcción de un colegio público por parte de EEPPM.

La continuación de la carrera Girardot es quizá la obra más estratégica para la ciudad debido a su importancia para la movilidad. Girardot está truncada en el punto del cementerio San Lorenzo y se busca con su continuidad conectar una importante zona de la ciudad con el sur del Valle de Aburrá. En la actualidad ya se ha aprobado el presupuesto y el proyecto, pero se han presentado dificultades con los habitantes, sobre todo del barrio Las Palmas, ya que para la construcción se requiere de la demolición de viviendas y, por ende, al desplazamiento de los habitantes quienes no se quieren ir. Además, los habitantes consideran que se está haciendo este proceso de manera arbitraria, injusta y con decisiones no consensuadas por parte de la Administración municipal. Los habitantes se consideran afectados, no sólo en el aspecto económico, pues consideran injustas las ofertas, sino además por la ruptura de los lazos que se han logrado establecer con el sector y con los vecinos como consecuencia de su salida obligatoria a otros sectores de la ciudad donde sí les alcance el dinero recibido por sus viviendas, para comprar otra y empezar de nuevo su vida de vecindad y sus relaciones económicas, de sobrevivencia y sociales.

El proyecto del parque pasivo, propuesto para "recuperar" el cementerio San Lorenzo, ubicado en el barrio Las Palmas y actualmente cerrado y en alto grado de deterioro, busca generar espacio público para el sector. La magnitud de la obra le proporciona una escala de ciudad y su objetivo es promover una apertura y percepción diferente por parte del resto de la ciudad.

El Colegio EEPPM es otra de las obras proyectadas para el sector, estaría ubicado en el barrio Colón, en la carrera 44 Niquitao, punto donde actualmente hay viviendas en alto grado de deterioro, algunas ya compradas por el municipio pero la mayoría de ellas aún

no adquiridas debido a dificultades legales y sociales. Este proyecto pretende generar presencia institucional en algunos de los sectores más deprimidos de la ciudad y que, como en el caso de Colón, no cuentan con colegios. El lugar donde se planea ubicar el colegio es estratégico para atraer personas de otros sectores, por su ubicación en el centro de la ciudad. Esta obra va a mejorar notablemente las condiciones del sector si se mira su potencialidad a la luz de la propuesta de renovación, la cual incluye la densificación de vivienda y la atracción de población nueva y que tiene como una de sus principales dificultad, es precisamente, el déficit de equipamientos sociales y comunitarios.

Esta obra necesaria en el sector y sin poner en duda sus efectos positivos, es de igual manera un paso en la redefinición territorial, pues la compra de predios y el alza en el precio del suelo, más la presión por orientar su vocación tal como se ha definido en el POT para la vivienda, hace que obras como ésta sean un aporte en la respuesta a los interrogantes que se generan frente a la capacidad real del sector por recibir nueva población en condiciones adecuadas.

Las obras en ejecución. La actual construcción de la doble calzada a la avenida Las Palmas es importante para los habitantes, pues a pesar de que administrativamente no es del sector, ellos la consideran propia. Esta vía es estratégica para la ciudad, pues además de ser de alto flujo y relacionar la ciudad con el oriente antioqueño, es la conexión por excelencia con el aeropuerto, aspecto definitivo para dar cumplimiento al modelo de ciudad referido a la competitividad y a la internacionalización de la ciudad a partir de la importación de mercancías y el arribo de turismo.

La avenida Las Palmas es una de las entradas regionales, nacionales e internacionales más importantes para Medellín, y a la vez es uno de los límites más contundentemente marcados en el espacio físico en relación con el sector de San Lorenzo, al marcar en lo material la separación social existente con barrios considerados de estratos altos. En este caso la coincidencia del límite físico con el social hace de esta división una expresión de la dureza que marca la relación de San Lorenzo con la ciudad en este preciso lugar.

Instituciones presentes en el sector. La ciudad prefiere entrar al sector que esperar que éste salga a ella. El municipio de Medellín ha identificado a San Lorenzo como uno de los sectores de la ciudad con mayor necesidad de apoyo institucional. En la actualidad la alcaldía hace un esfuerzo por aumentar la presencia directa de instituciones y dependencias, como es el caso del recién inaugurado

Hogar de paso que cuenta con habitaciones, salón de computadores, salas, comedor, consultorio sicológico, entre otros, con el fin de atender a niños, niñas y jóvenes abusados sexualmente o víctimas de la violencia de sus hogares. De igual manera se construyó La casa de atención a la niñez, con el objetivo de apoyar a la población infantil con servicios de sicología, guardería, nutrición; dar apoyo social a las familias y hacer seguimiento al proceso. Los programas de La casa de la niñez son exclusivamente para familias escogidas según criterios de un grupo de trabajo social. Un alto porcentaje de niños del sector no cuentan con esta posibilidad ni con ninguna parecida, pues ésta es la única guardería del sector. Otro grupo de niños es llevado a guarderías del ICBF ubicadas en el barrio El Salvador, actividad que define un recorrido diario, a pie por la avenida San Juan, realizado por madres y niños. A pesar de los esfuerzos realizados por el municipio, los programas puestos en el sector se quedan cortos frente al número de la población y su nivel de vulnerabilidad; por ello la existencia de instituciones privadas en el sector es tan importante, llegando inclusive a convertirse en marcas que definen sectores y cuadras. Algunas de las más destacadas son:

- **La Casa de las hermanas**, de la comunidad religiosa de las carmelitas descalzas, y ubicada en la calle de Niquitao, es reconocida por la ayuda que brinda a los habitantes del sector con donaciones de mercados y ropa; pero sobre todo por el servicio de restaurante gratuito para los niños. También le colaboran a las organizaciones de la comunidad al prestarles la casa para la realización de reuniones.

- **La Corporación la Fraternidad**. Ubicada en el sector de Niquitao y con recursos de una fundación internacional, busca ayudar a las personas del sector brindándoles capacitación laboral, apoyo sicológico, y cursos en desarrollo humano y ciudadano. Esta asistencia es gratuita, sin embargo, casi ninguna persona del sector asiste a la fundación, en su mayoría quienes lo hacen son personas de otros sectores.

- **La iglesia Pentecostés** tiene en el sector una casa para la realización de culto religioso, al cual asisten personas de barrios aledaños. Esta iglesia es reconocida y bien recibida en San Lorenzo gracias a la ayuda espiritual y material que le brinda a drogadictos y habitantes de inquilinatos. Con la iglesia Adventista, también ubicada allí, sucede lo contrario, los habitantes del sector les tiran piedras y los insultan constantemente con la

explicación de que es poco lo que se relaciona con las personas del sector desde la labor social.

Los elementos del sector, descritos en este apartado, han contribuido, de distintas maneras y en diferentes escalas, a hacer de San Lorenzo un territorio diferente y diferenciable del centro de la ciudad, en la medida que han aportado a producir y fortalecer en la ciudad la percepción de que es un sector con alta degradación social y deterioro físico. Esta percepción está asociada a la reparación de automotores, a la venta y consumo de drogas y a la existencia de inquilinatos, estos últimos vistos en la ciudad como albergues para delincuentes, drogadictos, prostitutas, ex convictos y otros grupos estigmatizados. A partir de la percepción de estos elementos localizados en puntos específicos de San Lorenzo, se ha generalizado la imagen para todo el sector, pero la realidad es que en su interior existen diferencias marcadas, las cuales es necesario reconocer para poder comprender la configuración de San Lorenzo como territorio y como hábitat. Estas diferencias, que configuran conjuntos de naturaleza territorial y prácticas propias de habitarlos, dinámica entendida en este contexto como fragmentaciones territoriales, hacen parte del siguiente nivel de análisis y se desarrollan en el siguiente apartado.

Territorios y territorialización en San Lorenzo

La descripción del sector de San Lorenzo, realizada hasta ahora, busca desvelar y ubicar los elementos allí existentes, pero aún queda pendiente un análisis que conduzca a definir aquellos asuntos que los conectan y las emergencias, o nuevos productos, resultantes de dicha relación; un sector con relaciones propias, y particulares, el cual, configurado como un campo de fuerzas con lógicas propias permite hablar de territorio, y como producto-productor de relaciones cotidianas, permite hablar de hábitat.

Los fragmentos territoriales son partes en las cuales está dividida la totalidad del espacio, se constituyen a partir de los recorridos mentales y físicos que realizan los habitantes del sector sin importarles las delimitaciones político administrativas o las establecidas por otras fuerzas con poder territorial. Dichos fragmentos se definen para este estudio a partir de las relaciones entre los objetos y las acciones referenciadas por las personas entrevistadas y por las observadas en campo.

La importancia de los *fragmentos territoriales* en un análisis desde la perspectiva de la frontera borrosa es que facilitan el conocimiento de la configuración del todo a partir de elementos comunes que tienen los diferentes sujetos y actores en el territorio, a partir de los cuales se hace posible establecer los intercambios que los relacionan en el interior del sector y con otros fuera de él, pero sin dejar de reconocer lógicas propias que se dan en interior de dichos territorios, que tienen uno o más aspectos aglutinantes y que le proporcionan una identidad propia al fragmento territorial y a la manera de habitarlo. Estas lógicas de territorialización y del hábitat rebasan las lógicas institucionalizadas, dada la capacidad de actuación que tienen los individuos y los actores sobre el establecimiento de límites y fronteras, cuya naturaleza en la práctica depende más de las relaciones cotidianas, necesidades, afectos, tensiones, que de jurisdicciones, atribuciones administrativas o políticas, o del marco de acción de organizaciones sociales. Dichos fragmentos territoriales se clasificaron en zonas, sectores y encerramientos.

Después de ubicar espacialmente cada uno de los elementos considerados parte de la vida cotidiana de los habitantes del sector de San Lorenzo, se establecieron conjuntos territoriales de mayor relevancia para definir las fronteras del hábitat de San Lorenzo y calificarlos según su aporte, negativo o positivo, a la preservación del mismo. A continuación se verá el resultado de la conjugación de los elementos de todas las categorías en el territorio.

La zona: delimitación objetiva, funcional y política

La zona es un concepto que permite un acercamiento más objetivo al fragmento territorial en la medida que su ubicación es más certera. Este tipo de fragmento se configura a partir de un conocimiento compartido por diversidad de sujetos, grupos, colectivos, gracias a que la información sobre ella es más fácil de visualizar, lo que permite un mayor reconocimiento sobre él. Es por ello que se puede definir como zona, por ejemplo, los polígonos de intervención urbana delimitados por el municipio en el POT. Si bien la identificación de la zona puede estar en el orden funcional, su producción se deriva de las significaciones, prácticas, materialidades y sentidos de los territorios que allí se gestan. A continuación podemos observar algunos de los casos de San Lorenzo.

Las zonas residenciales, o privilegiadas como residenciales, correspondientes a los barrios Las Palmas, San Diego y Girardot tie-

nen como característica común localizarse en lo que se denominó en esta investigación como la franja de frontera del sector de San Lorenzo.

Los residentes de estos barrios sienten que comparten algunas características que los hacen más cercanos entre sí. Se perciben como habitantes de zonas residenciales tradicionales, en casas heredadas y conservadas, en donde los vecinos se conocen de años y tienen lazos sociales fortalecidos, los mismos que han permitido la conservación del barrio y de la vida en ellos, pese a las situaciones de degradación de zonas y sectores vecinos.

La zona residencial vecina es la correspondiente al barrio Colón, zona de algunas viviendas unifamiliares y con predominio de inquilinatos asociados a la venta y consumo de drogas, lo cual ha contribuido a generalizar para toda la zona una percepción de alto deterioro físico y social, y a un bajo grado de cohesión en los lazos sociales entre los inquilinatos y el sector, y del sector con la ciudad.

La zona de inquilinatos (carrera Niquitao). Los inquilinatos, como zona, se localizan en el barrio Colón, aunque de manera aislada existan de estas viviendas en otros barrios. Los inquilinatos son asociados, por vecinos y habitantes de otros sectores de la ciudad, con deterioro físico y social causado por la venta y consumo de drogas y el resguardo de quienes cometen ilícitos. Según el censo del municipio existen en el sector de San Lorenzo alrededor de 130 inquilinatos, dato que fue corroborado por el estudio realizado por la Universidad Nacional sede Medellín en 2006.

Los habitantes de inquilinatos. Los inquilinato son un tipo de vivienda cuyos usuarios son de baja estabilidad en la mayoría de los casos; sin embargo, su rotación es entre los mismos inquilinatos del sector, por eso se puede afirmar que estas personas son habitantes de inquilinatos, algunos inclusive por años. El habitante de inquilinatos es de los grupos más estigmatizados, se le relaciona con delincuencia, vive del rebusque, de la informalidad, y por ello le favorece el modo de operar de los inquilinatos: pago diario del alquiler de la pieza, no es necesario registrarse, y sobre todo la ubicación central, en el mimo lugar del trabajo le ahorra tiempo y pasajes.

Los expendedores de drogas son otro grupo de habitantes que se han asociados a los inquilinatos. Su actividad consiste en vender drogas en las calles, lo cual hacen si ningún control por parte del Estado y sin ocultarlo a pesar de ser una actividad ilícita. Debido al reconocimiento que posee el sector como expendio de drogas, los vendedores no tienen que salir a buscar clientes, por el contrario

los clientes van a buscarlos. La mayoría de los negocios se hacen en aceras donde los vendedores se reúnen y esperan sentados a los clientes, al mismo tiempo que hacen vigilancia para aquellos que controlan el sector. Entre los grupos con mayor control territorial está la conocida ***"Banda de Niquitao"***, conformada por ex convictos de la cárcel Bella Vista, quienes en la actualidad se dedican al robo, la venta de drogas, *el cobro de vacunas y el ajuste de cuentas*. Los fenómenos asociados a bandas son lo que mayor estigmatización y temor generan entre los mismos habitantes del sector, y producen presión sobre los habitantes y empresarios.

Estos grupos se relacionan con el territorio de una manera que perjudica la continuidad del mismo; el control que hasta ahora han ejercido sobre algunos fragmentos territoriales ha cambiado en un grado alto la cotidianidad del sector, lo cual se refleja en el desplazamiento de población tradicional y en el acelerado deterioro de viviendas usadas como inquilinatos que se convierten en una imagen de deterioro generalizada a todo el sector.

Los compradores y consumidores de drogas. Algunos de los clientes son del mismo sector, otros son del exterior. Los hay de todos los estratos sociales y reconocen en esta zona un lugar ideal para la compra y, en ocasiones, el consumo de droga, pues por su ubicación central es de más fácil acceso y se sienten más seguros al pensar que en un par de cuadras pueden estar fuera del sector.

La zona de comercio. Esta zona es a su vez centro de cruces de alta importancia para el sector y para la ciudad. Está ubicada en la carrera El Palo, entre las calles 44 San Juan y la calle 46 Maturín. En ella se da el comercio de bienes y servicios, especialmente en lo relacionado con litografías, tipografías, y reparaciones de automotores, en una mezcla de comercio formal e informal donde existen, entre otros negocios, talleres de reparación de partes de automotores, bodegas de reciclaje, sede transportadora y fábricas de elementos de hierro

La zona tiene una gran dinámica en las horas del día gracias a la circulación de comerciantes, compradores y vehículos provenientes de diferentes sectores y barrios de la ciudad. Por el contrario, en las horas de la noche predomina la baja intensidad en cuanto a la cantidad y visibilidad de las circulaciones, pero se fortalecen otro tipo de actividades relacionadas con ilícitos que son más *ocultadas*.

La relación entre quienes trabajan en las empresas del sector con los habitantes del mismo es limitada casi exclusivamente a la compra y consumo de alimentos y bebidas. Los clientes, por su parte,

no establecen relaciones directas con los habitantes, a pesar de ser clientela habitual proveniente de la ciudad y de otros municipios del departamento. La principal relación existente en el sector se da entre quienes trabajan en las empresas al establecer vínculos basados en el intercambio y trueque de bienes y servicios. Pese a esto, la zona de comercio es vital para los habitantes del sector en su dinámica del día a día, en la medida que les permite el rebusque diario desde las actividades que indirectamente generan estos negocios.

La zona de comercio especializado en automotores. Esta zona merece mención aparte por ser la actividad con un mayor número de empresas, negocios y empleados en la zona, y es de las pocas que emplean habitantes del sector. Esta zona, ubicada entre la calle San Juan, la Avenida 33 y la Avenida Oriental, ha enfrentado un uso considerado como degradante, la mecánica, el cual ha causado impactos negativos en el espacio público.

Los clientes de las empresas especializadas en servicios mecánicos se caracterizan por la itinerancia y la falta de relaciones directas establecidas con los habitantes del sector, y a pesar de ser la principal actividad son los mecánicos y ayudantes de talleres, casi exclusivamente, quienes con sus compras aportan a los ingresos de los habitantes.

La zona industrial. Esta zona se ubica entre la avenida Oriental y la carrera El Palo y su actividad se relaciona, en la mayoría de los casos, con la transformación de metales como hierro y lata. La localización de las diversas empresas que conforman esta zona, obedece a una estrategia de localización productiva y en ningún caso se ha logrado establecer una conexión con el entorno, situación que es favorecida debido a que las diferentes empresas aquí localizadas han formado una especie de franja de frontera, entre San Lorenzo y el centro tradicional y representativo. Contrario a ello, estas empresas tienen una importante dinámica de intercambios con proveedores, trabajadores, y compradores de diferentes sectores de la ciudad y algunos municipios cercanos, y establecen más fácilmente relaciones con otras ciudades y países como Bogotá, Calí, Japón y España, a través de las mercancías,

El transporte de mercancías para las empresas es uno de los elementos de mayor conexión con otras realidades, tanto así que llegan inclusive de otros países a través de importaciones formales; por ejemplo, el aluminio llega de Itagüí, el papel llega de Barranquilla y Buenaventura y los extintores de Bogotá, al igual que la piedra para la fábrica de lápidas De otros países como Japón, España, Venezuela

y Ecuador se traen piedras y metales utilizados para la fabricación de cocinas integrales y otros productos elaborados con latonería. El ingreso de tales materias primas se realiza a través de empresas como Coordinadora Mercantil.

Los productos, tanto la materia prima importada como los de la transformación, no pasan de la zona industrial, ubicada en una de las fronteras de San Lorenzo, no ingresan ni pernean de manera importante al sector, solamente, y en algunos casos adquieren lo que es desechado. El proceso industrial es prácticamente cerrado al sector, pues de igual manera que ingresan las materias primas los camiones recogen la mercancía y salen del sector a otros sectores de la ciudad, del departamento y del país, sin relacionarse con los habitantes; las mercancías no se quedan y los ingresos para la ciudad son los impuestos que pagan las empresas. El aporte al sector como tal, más allá de la dinámica diurna generada por los empleados que compran "cosas" en el sector, es mínimo, e inclusive en términos de la sobrevivencia del sistema lo afectan, pues en la noche cuando las empresas cierran, la disminución de actividad y flujos ha facilitado actividades que deterioran social y físicamente el sector como la venta de drogas y la prostitución.

La zona de prostitución. Esta zona es objeto de segregación interna dentro de un sector que de por sí padece exclusión social. La prostitución es una de las actividades más reconocidas del sector de San Lorenzo y de los barrios vecinos, pero en el interior de los mismos la prostitución no es vista de la misma manera que en el resto de la ciudad. La zona de ejercicio de esta actividad se ubica en la Avenida Oriental entre la calle Los Huesos y la avenida 33, sector que por demás se encuentra estratificado en tres tipos de prostitución. En el nivel inferior se encuentran las prostitutas y prostitutos denominados "los (las) *gamines*" quienes cobran entre $5.000 y $10.000 pesos, son todos niños y niñas consumidores de pegante y bazuco, razón por la cual son considerados por los habitantes del mismo sector como degradados, motivo suficiente para que a los dos niveles superiores de prostitutas les sea prohibido el contacto con ellos.

En el nivel medio se ubican las prostitutas y prostitutos conocidos como *"las (los) cartucheras"*, caracterizados por ser adolescentes y consumir marihuana. Cobran entre $10.000 y $20.000 y tienen prohibido pasar a cualquiera de los otros dos niveles.

En el nivel superior se encuentran las prostitutas y prostitutos conocidos como *"las (los) doctoras"*. Este grupo es el que se ubica

más cerca a la avenida 33, sus clientes generalmente son quienes vienen por la vía Las Palmas de las discotecas allí ubicadas, por ello de los tres niveles son quienes más cobran, mínimo $25.000, quienes no pueden tener contacto con ninguno de los otros dos y quienes no pueden consumir pegante o marihuana. Cualquiera de estas acciones les haría perder estatus.

Las personas que ejercen esta actividad son niños y jóvenes de Niquitao y de otros sectores *periferizados* de la ciudad. En el caso de aquellos que son del sector de San Lorenzo, sus familias y conocidos saben del oficio que desempeñan. Los sujetos y grupos que manejan la prostitución de estos grupos, es decir, quienes autorizan, asignan, vigilan y cobran administración sobre cada servicio prestado son personas y grupos del sector.

Los usuarios de estos servicios son, generalmente, de otras zonas de la ciudad a quienes se les presta el servicio en los mismos automóviles en los cuales recogen a las (los) prostitutos, o en los camiones estacionados en la manzana de atrás de la Av.33 con la Oriental, es decir en la zona industrial. La autorización para usar estos camiones la dan los vigilantes de la zona, seguramente sin permiso del dueño y los conductores, a cambio de lo cual reciben un pago. Solamente las (los) doctores son llevados a otros lugares como moteles, fincas y apartamentos.

La zona de los indigentes. Se ha convertido en un espacio con marcas propias que impiden el ingreso de quienes no son del grupo. Estas marcas son hechas en el territorio por los mismos indigentes de maneras diferentes y en ocasiones a propósito. Algunos de los ejemplos más característicos son el olor generado por las heces propias que ubican a manera de perímetro, el olor de los desechos y el del basuco. El grupo de los indigentes tiene una lógica propia que le permitió territorializar zonas y lugares en San Lorenzo, y tener allí intercambios económicos, momentos de esparcimiento y de reposo. De este territorio y de sus prácticas han hecho una defensa exitosa, pues a pesar de estar ubicados en el centro de la ciudad son poco controlados por el municipio, por lo que ha podido desarrollar sus actividad económicas fácilmente, a pesar del rechazo de sus vecinos.

Las zorras son los vehículos privilegiados por este grupo para sus actividades y con ellas se desplazan por vías principales de la ciudad. Parquean las zorras en esta zona porque otras personas ya saben que ahí los ubican y los buscan, como lo hacen maestros de obras y albañiles del sector quienes les pagan para transportar ma-

teriales de construcción y desechos desde diferentes lugares de los barrios aledaños a botaderos, legales o no.

Las zonas homogéneas para la planificación, denominados polígonos de tratamiento en el POT, establecen un conjunto de características que, a partir de estudios técnicos, dan indicios de las decisiones que desde la planificación se deben tomar para, desde el sector, ayudar a alcanzar la imagen de ciudad propuesta. Así, se definió en el POT la renovación como el tratamiento para una parte de los barrios Colón, Calle Nueva y parte de Las Palmas, debido a características como vivienda y comercio deteriorados en un alto porcentaje del polígono, subutilización de la capacidad instalada en el suelo referida a infraestructura de vías y servicios, y sobre todo a lo que se considera como un desaprovechamiento de su ubicación central. Esta zona, según el plan, requiere de intervenciones de gran magnitud que permitan la redensificación y atracción de más habitantes. Este es el área de planificación denominada Plan parcial de San Lorenzo.

Otra de las zonas homogéneas es el polígono del POT con tratamiento de desarrollo de suelo urbano, definido para parte del barrio Asomadera y San Diego, sector cercano al cerro La Asomadera, el cual según el POT tiene las condiciones necesarias para generar nuevos asentamientos de población. El concepto de desarrollo propuesto hace referencia a la ubicación en el barrio de población nueva y diferente a la hoy "existente", desconocida entre ella y del sector.

El polígono de redesarrollo es otra de los tratamientos asignados por el POT para el sector, comprende una **parte del barrio Las Palmas**. Según el Plan este es *un barrio tradicional y con buena capacidad instalada que puede ser aprovechada con mayor intensidad* (Municipio de Medellín, 2000), para lo cual se propone redensificar y generar más dotación en infraestructura, espacio público y equipamiento.

Los sectores

Los sectores son subdivisiones que se establecen en el espacio objeto del estudio, y obedecen más bien a la percepción y nominación de los habitantes, por lo cual es difícil y poco probable establecer una delimitación exacta, pues al no existir referencias objetivas de qué conforma tal sector, se encontraron variaciones en los límites establecidos por las personas consultadas.

Los sectores con imagen de historias de violencia, delincuencia y muerte. Estos sectores han marcado los recuerdos de

los habitantes del sector quienes aún, a pesar del paso de los años y la contención de dichas prácticas, manifiestan miedo. Los sectores de "La Corraleja" y "El Hueco" tienen una historia atravesada con el miedo generado por bandas asociados por los mismos con el control armado, el manejo del negocio de drogas, el robo, los asesinatos y secuestros cometidos ahí mismo. Estos dos sectores tienen en común ser callejones con predominio de inquilinatos y ubicados en la zona comercial, ubicación estratégica para el cobro de "vacunas" y el amedrantamiento que les practican debido al libre control de los sectores, situación que es reforzada con el cierre en la noche de los negocios y el poco tránsito de personas.

En cercanía al cementerio San Lorenzo, otra de las puertas de acceso al sector, relacionada con el negocio de reparación de automotores y otros de comercio, se encuentra un "foco" de mendicidad, y prostitución infantil, que se suma a otras actividades ilícitas: robo, venta y compra de drogas y armas. Según afirmaciones de los consultados, son negocios controlados por bandas y grupos armados de delincuencia común relacionados con inquilinatos cercanos, pero regulados por fuerzas paramilitares. Los tres sectores comparten una característica fundamental para el desarrollo de estas actividades: la ubicación en la zona de frontera del sector con la ciudad, lo cual les permite realizar un constante monitoreo y controlar los ingresos y salidas de sus territorios.

Otra de las puertas de acceso al sector se ubica en el límite de las comunas 10 y 9, cerca al morro El Salvador, cuya alta pendiente formada por los morros de El Salvador y La Asomadera, y la irregularidad en las vías han facilitado la lucha violenta entre bandas y grupos armados por el control del territorio, causando regularmente confrontaciones que atemorizan a la población y aportan en la estigmatización del sector y estos barrios por parte de otros sectores de la ciudad.

Otros sectores como "la calle de El Sapo" y "Potosí", muy importantes en el conocimiento de San Lorenzo, tienen historias marcadas por la violencia y la ilegalidad, pero un presente que parece ha cambiado, en alguna medida, en las percepciones de sus vecinos quienes sin ningún temor transitan por dichos sectores y hablan de él bajo otras perspectivas.

Los sectores percibidos como oportunidades. Estos son generalmente calles en buen estado cuya vocación actual es un uso compartido entre residencial y comercial, como es el caso del *sector de la 43* (carrera) y la *39 conocida como El Tesoro.* Estas dos calles

tienen una dinámica de barrio residencial, son consideradas "tradicionales" por sus habitantes y vecinos, y son claves en la circulación interna de los habitantes, ya sea al cerro de la Asomadera o para la salida e ingreso de los barrios. Los dos sectores se ubican muy en el interior del sector de San Lorenzo.

Otros sectores identificados por los habitantes son "Los Márquez", "100 Escalas", y el de "Los Indios". Estos sectores son reconocidos por las características de los residentes, como en el caso de la familia Márquez y de los indígenas, que no generan ningún sentimiento en particular. Su ubicación se usa como ayuda para orientar a las personas del barrio.

Las unidades cerradas

Las unidades cerradas se convierten en unidades con lógicas propias y en algunos casos hasta distintas al resto del sector. Estas unidades son, de alguna manera, lejanas a los conflictos antes descritos, debido a que sus habitantes se ven a sí mismos como de mayor estrato y mejor nivel de vida, tanto así que por ejemplo, quienes en la actualidad habitan en la urbanización Brisas de San Diego afirman tener temor de que a causa de las obras del municipio para recuperar el sector, se produzca un desplazamiento de las personas de Niquitao hacia su barrio. Lo paradójico es que estas personas consiguieron comprar estas sus casas como parte de un programa de apoyo a habitantes de inquilinatos.

Los programas de vivienda para habitantes de la zona son *la urbanización Brisas de San Diego, el edificio San Vicente y el edificio San Diego*, todos ellos urbanizaciones de interés social, construidas con el fin de que fueran ocupadas por habitantes del sector que se encontraran en situaciones de riesgo, pero que incorporadas a proyectos sociales y económicos concretos podrían ser propietarias. Estas unidades son bien evaluadas por sus vecinos, habitantes y propietarios, quienes se sienten seguros al vivir en ellas y, además, con la tranquilidad de ser propietarios de una opción digna de vivienda a la cual seguramente no hubieran podido acceder en otras condiciones.

La unidad cerrada Torres de San Sebastián, ubicada en la avenida Oriental con la calle Los Huesos, es notoriamente diferente a todo lo que existe en el sector de San Lorenzo, inclusive le da la espalda y se cierra a éste mediante una malla de toda la manzana. La unidad está conformada por once torres de 21 pisos cada una, para

un total de 660 apartamentos en menos de una cuadra. Al principio la propuesta se hizo como vivienda de interés social para ofertar a los habitantes de la zona, pero terminó siendo ocupada por personas de otros barrios y casi ninguna persona del sector, los vecinos hablan de 6 familias procedentes de San Lorenzo. Esta situación ha generado una relación de lejanía y mutuo rechazo, del lado de los habitantes tradicionales porque sienten a los nuevos como invasores y a los edificios como una muralla que no les deja tener la "vista" de la ciudad que antes tenían; y del lado de los "nuevos habitantes" porque sienten el sector como degradado y deteriorado, de hecho dicen vivir en la Oriental y no reconocen ningún tipo de conexión con el sector.

El cambio del modelo de ocupación para Medellín, el crecimiento hacia adentro, hasta ahora es percibido por los habitantes como barreras físicas y sociales para el sector. Con el caso de San Sebastián, literalmente se le da la espalda al barrio, pues a sus habitantes, provenientes de otras zonas y de diferentes estratos de la ciudad, les prometieron que se haría una gran renovación de todo el sector para cambiar lo existente actualmente y darle la bienvenida a un centro de ciudad renovado, con grandes unidades residenciales y equipamientos, donde los habitantes de hoy no estarían. Esta promesa no se ha cumplido y, como salida, los habitantes de esta unidad se niegan de sus vecinos, haciendo que su vida gire en torno a su propia unidad y negando lo que está ubicado en la parte de atrás, es decir, Niquitao.

Características del hábitat en San Lorenzo

Las fragmentaciones territoriales que se configuran en San Lorenzo a partir de las diferentes relaciones que se establecen con él, por parte de los sujetos y los actores presentes en el sector y de sus múltiples y particulares intereses, tienen una serie de elementos compartidos que generan un campo de fuerzas que identifica al sector.

Los elementos mencionados provienen de las tres dimensiones analizadas según la propuesta de la *frontera borrosa:* acciones, objetos y concepciones, en cuya interacción es posible la producción del hábitat. Estas tres dimensiones son de suma importancia, pues desde ellas se establece la relación que hoy tiene el sector de San Lorenzo con la ciudad. Cada uno de los asuntos que se presentarán a continuación reúne al tiempo todas las dimensiones bajo un análisis

realizado desde la perspectiva de conjuntos en la cual se redefinen las clasificaciones físico espaciales de zonas y sectores establecidos desde criterios de prácticas y objetos, básicamente al agregar la dimensión de las concepciones. Con esta última dimensión lo que se busca es conocer y establecer el alcance de las relaciones, del sentido de pertenencia y de la motivación de las fragmentaciones territoriales, con el fin de reconocer aquello que marca el sector de una forma particular y que aporta en la producción del territorio, identificado y autoidentificado.

Infraestructura y movilidad en escala de ciudad

Las obras de infraestructura se han convertido en una constante propuesta en los planes y proyecto institucionales, desde hace más de seis décadas, como la solución para recuperar el sector. Estas obras son de escala de ciudad y los resultados son analizados por las administraciones municipales como positivos en la medida que han servido para "recuperar" el centro de la degradación causada por sus habitantes. Es necesario también reconocer que con cada una de estas obras se generan desplazamientos de población, situación frente a la cual no plantea ningún tipo de solución con perspectiva social, precisamente porque se considera la salida de estos habitantes "problema" como un logro positivo; sin embargo, un análisis en retrospectiva da cuenta de un desplazamiento "del problema" a otros sectores, en los que continúan el proceso de deterioro acelerado. Es así como con las obras de Guayaquil produjeron desplazamientos a San Lorenzo, igual que la construcción de La Alpujarra, y lo mismo que ahora se estima que sucederá con los proyectos pensados para San Lorenzo, y frente a los cuales no hay ninguna propuesta para sus habitantes que supere la compra de sus viviendas por precios que no les permiten comprar en situaciones similares a las que se encuentran en la actualidad.

Las obras de infraestructura han desatado un proceso de expansión del centro de la ciudad que no es sólo físico sino también social, económico y político, expresado en la posibilidad de acceso o no a los bienes y servicios que en él se ofertan. Por ello en la presente tesis se afirma que los habitantes de San Lorenzo, pese a estar localizados en el centro de la ciudad, han sido marginados y *periferizados* de él al ser excluidos de los beneficios y ganancias de la ciudad al no tener la posibilidad de acceder a sus ofertas, ni ser teni-

dos en cuenta en la planeación y las ganancias que traerán las obras propuestas para lograr la recuperación del centro. Esta reflexión hace válido dejar algunas preguntas abierta: ¿quiénes tienen derecho a estar en el centro? ¿Cuáles son las maneras adecuadas de "estar "en el centro? ¿A qué precio?

Históricamente estos proyectos han relacionado a San Lorenzo con la metropolización y la regionalización y lo han ubicado en un sitio de gran importancia. Desde el primer poblamiento del sector sus vías eran la conexión por excelencia entre los hoy municipios de Copacabana y Envigado, y fueron cruciales en la conexión norte y sur del Valle de Aburrá. A principios del siglo XX la cercanía a estaciones de tren, y más tarde de autobús, le imprimieron una dinámica de receptor primario de la población que venía de los pueblos en busca de nuevas oportunidades, lo cual fue determinante para lo que hoy es el sector debido a que la diversidad social y económica de quienes llegaban fue lo suficientemente amplia para insertar cambios importantes en el sector. Por otro lado San Lorenzo fue uno de los puntos de la ciudad más impactados por la construcción en 1971 de la Avenida Oriental, y hoy nuevamente se ve abocado a cambios estructurales a causa de grandes proyectos viales como la ampliación de la carrera Girardot, uno de los más importantes para la conectividad de la ciudad y de la región al tener como objetivo descongestionar el centro y mejorar la conectividad con el sur del municipio.

Estos proyectos viales han tenido como resultados, más allá de la salida de población del sector, la demarcación y separación entre sectores. Es así como el sector de San Lorenzo se ha sido demarcando en el tiempo a partir de elementos físicos, lo que le agrega concreción y facilita la percepción del límite, y a la vez hace posible observar el deterioro del sector, acelerado por la falta de inversión y el encerramiento que ha ido construyendo a su alrededor la municipalidad, ya sea intencionalmente, por descuido o por desinterés. Fue este el resultado de la Calle San Juan por el norte, La Avenida Oriental por el occidente; por el sur ya estada delimitada por el cementerio San Lorenzo, lo cual se suma a las zonas de comercio e industria por los costados occidente y norte, la conformación geográfica y la infraestructura por el sur, y se complementará este "proceso de encerramiento" con la construcción de la vía propuesta por el costado oriental, la cual obliga a la compra de predios en algunos casos y al aumento de costos de localización en otros, situación que resultará en la inevitable salida de algunos habitantes tradicionales de algunas zonas de sector.

Los impactos de la fronterización

El cambio de la delimitación del centro de la ciudad es una tradición que ha tenido implicaciones en la relación de San Lorenzo y la ciudad. Los diferentes límites establecidos dan cuenta de una manera de pensar la ciudad desde sus administraciones, es así como en una primera delimitación el denominado centro de la ciudad comprendía todo "el Medellín del primer poblamiento", lo cual fue una constante durante décadas a pesar de que los cambios en la delimitación cambiaban; pero para la propuesta de 1999 se hace un trazado similar a todos los anteriores con un cambio puntual, el trazado saca al cementerio de San Lorenzo pasando exactamente por su pared suroccidental. Tal acción no tiene ninguna explicación desde el punto de vista urbano, pues este cementerio es uno de los bienes inmuebles con declaratoria patrimonial, por ello algunos interpretan la decisión como resultado del estigma que recae sobre el sector, el cual consiste en una imagen negativa que poco aporta a la visión de ciudad competitiva y moderna cuya imagen privilegiada debe ser el centro de la ciudad.

Desde la perspectiva territorial, lo más representativo del sector se ubica en sus límites. Los lugares representativos para los habitantes son en su mayoría los relacionados con el esparcimiento, espacios de los que carecen en el propio sector, y que se encuentran ubicados en una especie de franja de frontera que une a San Lorenzo con el resto de la ciudad. Esta situación puede ser narrada de otra manera en términos de frontera borrosa al afirmar más bien que estos elementos físicos, junto con otros como la zona de comercio e industria, el cerro, etc, constituyen la frontera y materializan la acción de *fronterización*. Hablar de frontera supone, por defecto, la existencia de un campo, generado por una serie de fuerzas que entran en relación y establecen un sistema identitario y territorial propio y concreto.

En San Lorenzo es posible observar cómo la relación con el resto de la ciudad es determinante en la definición de sus fronteras como sector, en este caso, desde la materialización de la *periferización* en los aspectos sociales, económicos y culturales de sus habitantes. Es así como en este territorio los *atractores* y centralidades son puertas al sector o, en menor medida, a los microterritorios de San Lorenzo, y su rol se puede entender como un perímetro relacional con la ciudad que posibilita acercamiento y permeación, sin permitir a los habitantes, en la mayoría de los casos, ir más allá.

En los dos apartados anteriores, y en el capítulo anterior, se buscó hacer una descripción de la configuración territorial del sector de San Lorenzo. Para ello se realizó una descripción detallada de cada uno de los elementos que hacen parte de dicho sistema, de las lógicas que se generan entre tales elementos y de la manera como se construyen conjuntos de alta dinámica a partir de las relaciones de adición, sustracción e intersección, en lo cual tiene un rol preponderante la pregunta realizada, en este caso particular sobre los aspectos económicos.

En el siguiente nivel se retoman estos conjuntos, de naturaleza territorial, generados por las relaciones establecidas entre las diferentes acciones o conceptos que se tienen en San Lorenzo y que conforman campos de fuerza alrededor de *atractores*. Con esto se busca establecer y analizar en los procesos de alejamiento-convergencia, diferencia-semejanza, tensiones-acuerdos, la existencia de gradientes que se configuran como lo posible, las opciones a los polos producidas por la intertranspenetración de las diferentes lógicas presentes en las relaciones, entre el mismo sector y de éste con la ciudad.

Los grados de frontera configurados en San Lorenzo

Los grados de frontera son la concreción territorial del proceso de fronterización. Este análisis debe permitir, además de ubicar y conocer los elementos problemáticos del territorio, ponerlos en un orden jerárquico que permita establecer sinergias o rupturas desde la perspectiva de la *frontera borrosa*, y valorarlas en tanto garantizan o no la vida del sistema y su continuidad tal como se conocen hoy. Dicho análisis se realiza a partir de las tensiones y los acuerdos que se generan en el territorio, y de éste con otros sectores de la ciudad.

En este apartado que corresponde al tercer nivel de análisis, el procedimiento más importante es el relacionado con el sistema de información geográfico (SIG), lo cual permite procesar matemáticamente todos los elementos incluidos en la base de datos geográfica, y arroja resultados en un instrumento cartográfico. La implementación del SIG a partir de algoritmos difusos permite hacer cálculos rápidos, acertados y dinámicos con grandes volúmenes de información como los elementos que constituyen esta base de datos: las categorías de estado y la valoración de cada uno de estos elementos desde las categorías de proceso (acciones, concepciones y relacio-

nes). Esto permite obtener resultados de la localización de conjuntos, graficar sus fronteras, y ubicar diferentes hábitats sin reducirlos a características físicas. Utilizar la herramienta del sistema de información geográfico permite el manejo de los relatos cualitativos en el mismo nivel de análisis de los datos cuantitativos, respetando cómo en la realidad ambos conforman los conjuntos territoriales y el hábitat. Este proceso permite que los resultados cartográficos emerjan a partir de procesos lógicos y matemáticos, con la dirección y la reflexión del investigador pero sin su intervención manual, lo cual permite llevar la metodología a escalas territoriales mayores, sin partir necesariamente de delimitaciones político administrativas en el estudio del hábitat. A continuación se presentan los resultados, aplicando los conceptos y metodología explicados detalladamente en el capítulo 4 (mapas 6, 7, 8 y 9).

Grados de frontera según concepciones

La categoría de concepciones, de las tres analizadas, es la que presenta mayor restricción en el sector en cuanto a las relaciones que permiten la continuidad del sistema. Los grados de frontera por concepciones oscilan en su mayoría entre los grados de frontera por barrera y los de frontera por membrana, dos metáforas que hacen referencia a restricción a los flujos. Esto se explica por la percepción negativa que tienen habitantes y actores externos al sector acerca de usos dados a algunas zonas y lugares de él, por parte de sus habitantes, percepción que ha generado exclusión y marginación.

La restricción a la circulación y a contactos generadores de intercambios de información, bienes y servicios es lo que convierte a las fronteras, en principio definidas como potencial para el intercambio, en fronteras que en su concreción materializan la *periferización social*. Esta materialización de la *periferización* ha ayudado a configurar la exclusión de una parte importante del sector y de sus habitantes, por parte del resto de la ciudad.

Tal como puede observarse en el mapa 6, existe una **frontera de puente** (mayor intensidad en el mapa 6) configurada en su mayoría por la zona residencial. Esta metáfora que trae la imagen de un facilitador del contacto y es relativamente positiva para la sobrevivencia del hábitat, se define gracias a la percepción de que es un barrio tradicional, característica que le da mayor valor, pues aunque en la historia reciente de la ciudad esta zona ha estado relacionada con violencia y

bandas, la tradición de residencia y familiaridad le ha generado oportunidades de intercambios con otros sectores de la ciudad.

De igual manera, el referente cerro La Asomadera está bajo la metáfora de puente debido a que relaciona al sector con otros sectores y con la ciudad, desde discursos institucionales como el de su importancia estratégica para la consolidación del modelo de ciudad mediante la activación de estos cerros como parte del sistema estructurante natural de la ciudad. Desde otro punto de vista, para los pobladores, este cerro representa la presencia institucional más importante en la zona, a través de la cual se sienten incluidos en la ciudad, en sus propuestas de futuro y de desarrollo.

De la *frontera de membrana* (menor intensidad de puntos en el mapa 6) que representa la imagen de tamiz o seleccionador de intercambios, existen dos franjas en el sector. En una primera franja, ubicada al sur del cementerio, se restringen secciones importantes del sector al uso exclusivo de sus habitantes debido a que estas no se encuentran en el conocimiento de los habitantes del resto de la ciudad. Esta circunstancia se da pese a la cercanía y relación con el cerro de la Asomadera y a contar con un corredor de importancia ambiental y paisajística como lo define el POT. En una segunda franja, que cobija las manchas grises ubicadas al norte y al occidente del cementerio, se genera un intercambio selectivo entre zona comercial y habitantes del sector, en la medida que los comerciantes piensan que los propios del sector no pueden desempeñar los oficios de sus negocios, además de sentir hacia ellos desconfianza a causa del imaginario de delincuencia que rodea a los habitantes del sector. Esta percepción redunda en que los habitantes sólo puedan desempeñarse en encargos y tareas eventuales y con ventas de mercancías con ingresos mínimos que no les garantizan estabilidad. Por otro lado, las actividades típicas desarrolladas en el sector le han dado a San Lorenzo una imagen de sector con alto deterioro físico y social, y lo han marcado con una vocación de comercio que aportó a que en el "mapa mental" de los habitantes de la ciudad esta franja sea relacionada con personas que demandan los servicios y bienes que allí se ofrecen.

La frontera de membrana, en este caso, conforma una especie de periferia establecida en la zona más lejana al cementerio, lo que refleja la tendencia en la ciudad a reducir los ingresos al sector exclusivamente y a demandar bienes y servicios reconocidos por sus precios bajos y su localización central en la ciudad. Las relaciones que se establecen desde esta franja de frontera de membrana con las manzanas ubicadas al norte del cementerio, y cuya vocación es

residencial, son pocas, debido a que además de pensarlo sólo desde la perspectiva del uso, este se relaciona con usos considerados negativos como la venta y consumo de drogas, la prostitución y los inquilinatos.

La zona industrial está señalada en la franja ubicada más al occidente del cementerio, y se relaciona con industria y comercio automotriz de gran escala a lo cual los habitantes del barrio no tienen acceso, y los demás habitantes de la ciudad, en general, ingresan a negocios concretos. Esta zona tiene una particularidad: su relación con el tiempo, así, en el día es una **frontera de membrana** y pasa a ser en las horas de la noche una **frontera de barrera**. Esto se explica debido a que en este tiempo la zona es abandonada por la dinámica de las empresas dueñas de la locales y pasa a ser tomada por las dinámicas comerciales de la noche, asociadas con soledad, delincuencia, droga y prostitución. Es así como, pese a la localización de esta zona en la avenida Oriental, en las horas de la noche el uso formal y legal se reduce al paso rápido de automóviles, a no ser que sean estas mismas personas quienes demanden un servicio del sector, en su mayoría relacionado con sexo y drogas. Esta zona, que se comporta en la noche como una frontera de barrera (puntos desordenados en el mapa 6), es la mayor barrera en el sector, que además del imaginario de soledad y miedo que la construye, en la noche se fortalece con elementos físicos como las altas torres de la unidad San Sebastián y el puente elevado en la avenida Oriental, aspectos que marcan una clara división entre el sector de San Lorenzo y la zona industrial que tiene en vecindad. Todo esto ha contribuido, en principio, a generar una percepción negativa sobre el sector, y finalmente a una invisibilización del sector para el resto de habitantes de la ciudad, quienes pasan sin penetrar el sector.

Es paradójico que en San Lorenzo, un sector con una vocación económica reconocida, gran actividad comercial, y situado precisamente en el centro tradicional de la ciudad, sus habitantes vivan por debajo de la línea de pobreza, en condiciones de alta vulnerabilidad social, y solamente en la actualidad cuenten con algún tipo de presencia institucional; pero precisamente es la concepción que se tiene sobre el sector lo que hace que sus habitantes sean excluidos casi totalmente de los circuitos productivos. Esto ha convertido la zona industrial en una barrera a la relación del sector con la ciudad, y a la zona de comercios, en una forma indirecta de intercambios que aprovecha las posibilidades derivadas de la alta circulación de usuarios provenientes de otros negocios; pero, son estos mismos

servicios los que favorecen la percepción de deterioro, suciedad, delincuencia y violencia. Dicha percepción negativa ha fortalecido la permanente selección que se hace en los ingresos y salidas del sector, pues a pesar de ubicarse en el centro de la ciudad, la relación que construyen con el sector la mayoría de habitantes de la ciudad es de no reconocimiento y de evitación.

Grados de frontera según acciones y prácticas

El mapa de fronteras por conceptos muestra, como resultado del análisis territorial, la configuración de *fronteras de barreras*, las cuales se visualizan en el mapa como una especie de franja alrededor del sector. Este resultado puede explicarse a partir del encuentro de imaginarios que en dicha zona se produce entre los habitantes del sector y los del resto de la ciudad, y que están marcados por la exclusión, el miedo y la dependencia del centro. Los resultados que muestra el mapa de frontera por acciones dan cuenta de una mayor "permisividad" en los ingresos y salidas del sector; por ello la metáfora predominante en esta categoría es la frontera de puente, y en menor medida la frontera de membrana. Estos resultados indican que las acciones (concebidas como intencionadas), en gran medida determinadas por las concepciones y que para el caso de San Lorenzo son negativas, representan una la mayor posibilidad de contacto entre zonas del sector y de la ciudad con el sector. La pregunta por responder sería entonces por qué a pesar de percibir el sector de forma tan negativa existen relaciones importantes con él.

Una de las **fronteras de puente** (mayor densidad de puntos en el mapa 7) está conformada por el barrio Las Palmas, el entorno inmediato del cementerio San Lorenzo. Esta importante extensión de territorio ha sido caracterizada por los habitantes como positiva debido a que en él producen su desenvolvimiento cotidiano, en sus viviendas y en el barrio en general. Igualmente se califica como una conexión positiva para los habitantes la posibilidad que brinda la avenida San Juan, al pasar por uno de los extremos del sector de San Lorenzo, de relacionarse con los barrios El Salvador y Buenos Aires, lo cual favorece a los habitantes de San Lorenzo ya que estos barrios poseen una mayor y mejor oferta de servicios sociales como escuelas, guarderías, canchas, entre otros.

La centralidad del barrio San Diego al sur del cementerio y los lugares representativos del centro comercial San Diego y el cerro La Asomadera configuran una de las **frontera de puente**. Estos

lugares representan una conexión importante en el interior del sector, con los barrios vecinos y con la ciudad, debido a que allí se materializan inversiones de gran escala que apoyan la imagen de la municipalidad con acciones concretas. Igual de importante es el hecho de que a estos lugares acuden los habitantes del sector, lo cual facilita el contacto y las relaciones entre las diferentes lógicas que se allí se presentan.

Las fronteras de puentes se ubican al occidente del cementerio, en la avenida 33, en los bordes de la avenida San Juan y en los alrededores del Éxito de San Antonio, y se configuran a partir de zonas de comercio. Precisamente es este aspecto el que llama la atención ya que en el mapa de fronteras por concepciones en la misma zona se definió una metáfora de barrera relacionada con prácticas de sobrevivencia basadas en actividad comercial. Es así como mientras los dueños y administradores de las empresas no contratan a las personas del sector por las concepciones que de ellos tienen, los habitantes sí aprovechan el conglomerado que acude a buscar los bienes y servicios ofertados por estas empresas para generar ingresos para su sobrevivencia, consolidandose cada vez más la relación de dependencia con el centro.

Las intersecciones generadas por estas zonas han consolidado una continuidad en las **fronteras de puente** ubicadas en la calle San Juan y en la manzana comprendida entre la avenida La Oriental y la carrera El Palo (desde San Juan hasta la calle 33), lo cual se localiza en el espacio donde la relación del sector con la ciudad se construye a partir del comercio más formalizado. Se confirma así que el puente más importante entre la ciudad y San Lorenzo es el intercambio comercial, que favorece por costos al usuario, por tributación al Estado, pero al habitante de San Lorenzo se le periferiza de sus beneficios, al no hacer parte directa del circuito económico, sino que lo hace por su propia fuerza, penetrándolo con menudeos y chucherías, ganando casi exclusivamente lo suficiente para el pago de un lugar donde dormir y alguna comida al día. Pese a esto, el habitante de San Lorenzo requiere de este circuito para sobrevivir, pues en otro lugar no encuentra las condiciones de densidad de usuarios para estos intercambios.

Esta situación ha generado una delgada y difusa línea entre la **frontera de puente y la frontera de barrera.** La primera de ellas referida a cómo en el territorio se producen acciones y prácticas de intercambio y reconocimiento en la ciudad, mientras que la segunda, e inmediata espacialmente a ésta, se refiere a cómo se constriñe

la participación de los habitantes en estas acciones. Así se construye la **frontera de membrana** (menor intensidad de puntos en el mapa 7), en la cual se selecciona, por fuerzas dominantes que controlan los negocios ilegales, lo que ingresa y sale del sector, gracias a la estructura excluyente conformada en la ciudad. Es así como lo que se observa en el mapa es una especie de franja amarilla (frontera de puente) que rodea un núcleo de frontera de membrana.

La **frontera de membrana** se configuran en la relación con sectores de los barrios Las Palmas y San Diego, con los cuales la relación de San Lorenzo es de resistencia por parte de los habitantes de estos barrios, considerados más tradicionales y residenciales, hacia los habitantes de la carrera Niquitao, quienes son percibidos como usuarios de inquilinatos y caracterizados por formas inadecuadas de vecindad como peleas, escándalos, maltrato infantil, abuso sexual, robos, drogadicción y mendicidad. Por ello las acciones que se generan en esta frontera de membrana se restringen a asuntos concretos como el paso y la circulación en el sector para comprar productos a menores precios.

Las concepciones que sobre los habitantes del sector de San Lorenzo tienen habitantes de sectores vecinos ha generado la preocupación por el resultado de obras en ejecución en la zona, relacionadas concretamente con la posibilidad de que los habitantes de la carrera Niquitao y de otras calles, se vean obligados a desplazarse de ahí y busquen sectores aledaños al centro. Los residentes de estos barrios vecinos afirman que dicha situación ya se viene presentando en algunas calles de los barrio Las Palmas y San Diego, y prevén que la consecuencia de esto será la réplica y desplazamiento del proceso de degradación y deterioro que muestra hoy San Lorenzo, el mismo que fue razón para que el municipio y la ciudad busquen renovarlo.

La **frontera de membrana** (menor intensidad de puntos en el mapa 7) se configura en la zona industrial, en la cual los habitantes de San Lorenzo no ejecutan acciones relacionadas con tal vocación; pero en la noche, gracias al abandono de los locales industriales, utilizan la zona para actividades de rebusque, algunas de ellas ilícitas y, por ende, sus compradores o usuarios son parte de una trama de relaciones establecidas en la cual la norma general es la selección de quién ingresa y qué bien o servicio sale del sector.

La **frontera de barrera** (intensidad de puntos en el mapa 7) configurada en el Éxito de San Antonio, es básicamente la localización puntual de una frontera de barrera que se prolonga desde toda la ciudad hacia el sector, ya que a pesar de que exista infraestructura

o equipamientos públicos de calidad, los habitantes del sector no tienen la posibilidad real de acceder a ellos. De la misma manera, San Lorenzo como sector no tiene ofertas que signifiquen un atractivo para el resto de la ciudad, por lo cual los ingresos del exterior se relacionan concretamente con los negocios ubicados en la franja que configura la **frontera de puente.**

Grados de frontera según relaciones entre actores y territorio

Las relaciones establecidas entre los actores y el territorio, en síntesis, reflejan la misma tendencia visibilizada en los mapas anteriores, una relación selectiva, las **fronteras de membrana** (menor intensidad de puntos en el mapa 8) en ciertas zonas como las carreras de Niquitao y el barrio Las Palmas. De igual manera del sector de comercio, muy limitado a la relación entre negocio y compradores, existe una imagen de deterioro y desagrado para quienes están por fuera de esta relación, y una realidad de exclusión de los propios habitantes respecto a los ingresos producidos por los negocios.

Es por ello mismo que la **frontera de puente** (mayor intensidad de puntos en el mapa 8) se fortalece en aquellos sectores que más se relacionan con los ilícitos y la informalidad, a lo cual sí tienen acceso libre los habitantes del sector, como sucede en el costado oriental del cementerio.

Síntesis general de grados de frontera

El mapa que se presenta a continuación (mapa 9) es el producto de la operación realizada con procedimientos e instrumentos basados en lógica difusa aplicados para el análisis de la información, identificar y caracterizar los fijos, flujos y sujetos (categorías de estado) y establecer, calcular y evaluar sus relaciones a partir de las concepciones, acciones y relaciones entre sujetos y territorio (categorías de proceso) en el mapa que se presenta a continuación.

Este mapa, como síntesis de los tipos de frontera expuestos en los numerales anteriores, se convierte en el insumo principal para abordar el siguiente nivel del análisis, consistente en vislumbrar propuestas en el orden de la praxis, en este caso, del sector de San Lorenzo.

CONCLUSIONES

Tensiones y supervivencia de San Lorenzo

El cuarto nivel establecido en la metodología[26] para la lectura desde la perspectiva de la *frontera borrosa* desborda el alcance de los objetivos planteados en esta tesis, lo cual requeriría de un trabajo de mayor alcance sobre la discusión interdisciplinaria y, además, tener en cuenta la realidad de la gestión institucional. Sin embargo, a continuación se hacen algunos análisis finales y se proponen algunos lineamientos de trabajo que no pretenden llegar a ser recomendaciones de gestión e intervención, sino aportar una reflexión sobre la continuidad y el equilibrio de San Lorenzo desde la perspectiva de hábitat, lo cual implica y prioriza más la trama de relaciones tal como la conocemos hoy, superando la mirada simple sobre el sector al reducirlo a un asunto de suelo, e inclusive al mismo territorio, cuando a éste se lo ve como mero contenedor.

26 El nivel cuatro se explica detalladamente en el capítulo 4 de metodología.

Tensiones de mayor impacto en el hábitat de San Lorenzo

Según la metodología de la *frontera borrosa*, lo primero es en nombrar claramente las tensiones identificadas, es decir, aquellas diferencias o choques de significados en el sentido de Grimson (2003), que se producen en la línea o franja de frontera y que se han abordado y explicado de diferentes maneras en los apartados anteriores de este capítulo.

Los dos tensiones que determinan la relación centro-periferia y que se manifiestan en la configuración (histórica y espacial) de la frontera y sus gradaciones son: en primer lugar, los intereses de escala de ciudad que se materializan en el sector, y que han derivado en la inestabilidad y la poca claridad en las relaciones que la Administración municipal establece con él. En segundo lugar, se encuentran los impactos causado por los intercambios económicos

en la lógica del sector. Ambas tensiones están atravesadas y unidas por las características socioeconómicas de la población, que los ubican en un nivel alto de vulnerabilidad con respecto a los ingresos externos y la presión que ellos ejercen en el interior del sector para transformar el hábitat tan rápidamente que no le dará tiempo a los componentes del sistema para ajustarse y recuperarse. Es decir, que la transformación terminará siendo una desaparición del hábitat y el territorio allí existente, y en dicho suelo se comenzará a configurar y fortalecer su reemplazo. Estas dos tensiones, a la velocidad que se desenvuelven hoy, terminarán con la aniquilación.

Tensión en la relación municipalidad y San Lorenzo

A lo largo del tiempo es posible rastrear y notar una la falta de interés y la ausencia de políticas claras por parte de la municipalidad frente a este sector, dejándolo bajo sus propias lógicas y posibilidades de sobrevivencia, y aún reconociendo que es un grupo poblacional que requiere ser asistido por su alta vulnerabilidad socioeconómica, las acciones de la municipalidad y de otras instituciones presentes están definidas por intereses económicos, a escala de ciudad, sobre el suelo y el comercio de bienes y servicios que allí se produce. Durante toda la historia de este territorio ha predominado una relación desequilibrada en la cual la ciudad recibió utilidades del sector, pero no sucedió lo mismo en el sentido contrario ya que los flujos positivos que ingresaron a San Lorenzo se limitaron en su mayoría a enfrentar, regular, controlar y cambiar aquello considerado inadecuado, pero sin generar flujos que propendieran por el fortalecimiento de los habitantes, de los habitares y de las tramas que dan soporte a la continuidad o fortalecimiento del sector como hábitat. Se configuró así un campo en desequilibrio, el cual fue cada vez más delimitado, *periferizado* y excluido de la circulación de flujos positivos para la sobrevivencia como hábitat.

La escasez de flujos positivos hacia el sector se sostuvo hasta que surgieron nuevos modelos para el desarrollo de la ciudad, con propuestas de grandes obras urbanas que redimensionaron la ubicación de San Lorenzo reconociéndolo ahora como ubicación privilegiada en términos de la ciudad física, pero no en términos económicos, políticos ni de significación social, ni cultural. Producto de esta nueva visión, la ciudad comienza a ingresar flujos en el sector, pero también de manera desequilibrada, centrando sus intervenciones sobre desarrollos infraestructurales, como las avenidas San Juan y La

Oriental, pero sin movilizar inversión social con miras a consolidar el sistema existente, ni el reconocimiento y la legitimidad del sector frente a su entorno, al centro y a la ciudad. En este sector las grandes obras de infraestructura y vivienda han servido como frontera de límite al sector periferizado.

Desde el punto de vista de la *sobrevivencia del sistema* podría pensarse que el hecho de que se esté generando un flujo de ingresos importante (como el que se genera con las obras) debería ser positivo para el sector, no obstante, la escala en la cual se han realizado dichas obras no permite armonizar lo existente con lo nuevo. De hecho, lo que se produce es la incursión de un flujo con fuerza desbordante, que logra atrofiar algunos de los componentes del sistema, dificultando las sinergias de permanencia y la asimilación, y favoreciendo dinámicas de reemplazo y superposición. Esto puede generar rupturas, fragmentaciones, recogimientos desplazamientos y eliminación, inclusive aniquilamiento de muchos componentes vitales del sector.

Este proceso de renovación del sector, realizado con grandes embates, ha ido descubriendo, penetrando y transformado franjas enteras de perímetros del sector, como si se quitasen capas de una cebolla, pues finalmente dejó al descubierto un núcleo que se consolida como problemático para la ciudad y sus planes. El descubrir este sector para la ciudad sirvió para justificar cierto tipo de intervenciones paulatinas, y definirlas como necesarias por tratarse de un sector vulnerable y necesitado, pero, en realidad, los impactos de tales intervenciones muestran que estas acciones no se realizan con el propósito de integrar y mejorar las condiciones de vida de habitantes del sector sino para llevar a cabo un proceso de renovación total, física y social, con sus consecuentes impactos, bien sea la expulsión directa de los habitantes como resultado de las transacciones con la tierra y la vivienda, o de expulsión gradual derivada de la elevación de los costos de localización, de la valorización del suelo, de la estratificación y de los costos en los servicios públicos.

De continuar la tendencia histórica en cuanto a la relación de San Lorenzo con la municipalidad y las empresa inmobiliarias, la perspectiva para el sector, en términos de su sostenibilidad social y del hábitat en general es de destrucción, ya que la propuesta de estos actores, renovación urbana, implica el reemplazo de las relaciones sociales allí existentes, las cuales de por sí son débiles y priorizan la sobrevivencia –comida y refugio-. Esta propuesta ya ensayada en otros lugares del mundo ha demostrado que tiene una

debilidad, en la medida que el asunto esencial no está localizado en el traslado de los habitantes a espacios donde tengan iguales o mejores condiciones físicas o materiales, como suele suponerse desde perspectivas tecnocráticas y políticas, sino en la desestructuración que se produce de las redes establecidas entre habitantes, sujetos, actores, objetos, acciones, que dan soporte social, económico, cultural y existencial al desarrollo de la vida de ciertos grupos y colectivos en la ciudad. Sólo en estas condiciones específicas la red se conserva como sistema y genera sinergias altamente dependientes de la localización, siendo la localización un componente del sistema y no sólo un contenedor de él.

Por otros lado, la abrupta transformación de las lógicas que operan en el sector, la ruptura de las redes de intercambios y la limitación al ingreso y salida de flujos afectará también a otros sectores de la ciudad, debido al desequilibrio causado por la reubicación de cada uno de los componentes, pues estos no desaparecen sino que se relocalizan y llevan consigo concepciones y acciones que privilegiarán su subsistencia individual. Estos sujetos y objetos tienen características que los sistemas a donde llegan no necesariamente estarán preparados para recibir y, a su vez, ellos como componentes no tendrán el tiempo suficiente para entender su rol en el nuevo sistema, generando conflictos y rupturas en diferentes escalas relacionales del sistema. El impacto de la rápida ruptura y desestructuración de la red de San Lorenzo traerá efectos desafortunados en la red de flujos de diferentes sectores de la ciudad, en un efecto de ondas que afecta expansivamente con mayor intensidad al entorno inmediato, el centro.

Tensión en la relación empresas en el sector y San Lorenzo

En los intercambios comerciales que se desarrollan en San Lorenzo se manifiesta la paradoja existente entre la dependencia que los habitantes del sector tienen de la vocación económica del sector, derivada de las diferentes empresas y negocios que en él se localizan, a pesar de ser excluidos de la ganancia directa de los circuitos económicos que a partir de ello se producen. Es decir, la posibilidad que tienen los habitantes de San Lorenzo de infiltrar el circuito entre empresas y compradores define en la actualidad la sobrevivencia de la mayoría de ellos y en general de la totalidad del sector.

En este sector existe una condición de interdependencia, dispar pero sinérgica, entre la sobrevivencia de habitantes del sector, una imagen degradada del mismo y el comercio allí localizado. En el caso de San Lorenzo la dependencia de los habitantes hacia el sector es absoluta, pues el comercio informal que infiltran en el circuito económico formal es su fuente central de sobrevivencia, y a su vez la informalidad e imagen degradada que los habitantes le imprimen al sector aporta a que los comerciantes formales se beneficien con los bajos costos de la tierra (y por ende de localización) en un sector "privilegiado de la ciudad". El hábitat de San Lorenzo, como lo conocemos hoy, sólo sobrevive en esta ubicación, pero además, es su habitante en sus condiciones lo que le permite la continuidad a las franjas de comercio e industria que se ubican en los "perímetros", pues aunque las empresas no requieren de estos habitantes como compradores, mano de obra, o proveedores, se aprovechan de los imaginarios de deterioro y marginación que movilizan para fortalecerse. Algunas acciones que favorecen a las empresas y negocios del sector son: abandono de viviendas, escasa demanda de suelos, poca protesta por apropiación indebida del espacio público, toma y posesión de propiedades, control territorial de fuerzas diferentes al Estado, regulación ilegal de ganancias económicas. La dinámica de renovación del sector comienza con el desplazamiento de habitantes, pero continuará con el de las empresas y negocios allí localizados.

Aunque es clara la dependencia que tienen los habitantes de los ingresos escasos e indirectos obtenidos a través de los negocios existentes en el sector, al observar la historia es posible concluir que en San Lorenzo lo que se ha dado es un desgaste paulatino, asociado a una progresiva *periferización* social, comercial y física, comenzada por las concepciones y acciones institucionales y fortalecida por la concepciones y acciones de los comerciantes quienes paulatinamente fueron cerrándose y encerrando al sector hasta impedir una circulación adecuada de flujos hacia él, fortalecieron dinámicas cada vez más endógenas, menos relacionadas con otros sistemas y expresados en la agudización de pobreza, vulnerabilidad concentrada, ilegalidad y control territorial.

En este punto, casi final, es importante enfatizar en una última conclusión y es que contrario a las concepciones que se tienen del sector como un escenario de degradación social que ha sido caldo de cultivo para la ilegalidad y la informalidad, que municipalidad y comercio formal no han podido contrarrestar, la verdad es que han

sido la exclusión, el abandono y el interés de la ciudad por encima de los habitantes, los que han *periferizado* a San Lorenzo, facilitando que se localicen allí actores no favorables al sistema. Esta situación se agudiza en la medida que no existe en el sector una fuerza que se les oponga a tales actores, lo que resulta en un desequilibrio sistémico al no existir presiones o fuerzas de peso y contrapeso, y así un solo componente del sistema es privilegiado por encima de los demás, inclinando el sistema a funcionar bajo sus reglas.

Este desequilibrio hacia el privilegio de un componente ha traído resultados que van en detrimento del hábitat, pues no aporta a su sobrevivencia sino a su deterioro, en la medida en que ha resultado en mecanismos y acciones claras de cierre al ingreso de flujos sociales, institucionales y económicos provenientes de otros sistemas. Es así como estos actores y fuerzas se han tomado casas y no permiten que sus dueños les inyecten dinero para recuperarlas; amenazan y chantajean comerciantes, promueven el robo, la drogadicción y la prostitución dentro de los habitantes del barrio; vulneran o alcahuetean delitos contra la población infantil; controlan en un porcentaje importante el negocio de los inquilinatos; desestimulan la cooperación de organizaciones sociales; y decretan su privilegio sobre el uso de espacios públicos, monopolizando el control de todas las acciones que se dan en el sector con el consecuente impacto sobre la vida cotidiana y sobre las condiciones de habitabilidad.

La realidad, y pareciera que la tendencia, en este sector es el arrinconamiento por parte de la institucionalidad; la presión por el resto de la ciudad para que se *"limpie el centro tradicional y representativo de la ciudad"*; la presión del sector privado por lo que consideran el desperdicio de un sector clave de la ciudad, para nueva vivienda, nuevos negocios, ya que cuenta con una capacidad de soporte instalada; la indiferencia en algunos aspectos y el utilitarismo en otros por parte de sus principales beneficiarios: los negocios formales; la presión interna ejercida por quienes controlan la economía ilegal; y una población altamente vulnerable que históricamente ha sido "marcada" como degradada y que no ha sido tenida en cuenta por nadie, pues su localización en el centro de la ciudad disfraza su real situación de *"periferización"*.

Hasta hoy las relaciones y tensiones del sector San Lorenzo han generado la delimitación y el encerramiento de un campo cuyas sinergias son altamente autodestructivas. Por ello mismo la principal posibilidad de subsistencia es una intervención externa que permita abrir el campo al ingreso de fuerzas que propicien un equilibrio con

el resto de la ciudad, pero que tenga en cuenta que abrir el campo no es reemplazarlo sino aportar elementos de aprendizaje que dinamicen todos los componentes dentro de sus relaciones, es decir, el sistema, el hábitat.

La mayoría de las relaciones que se han establecido en San Lorenzo dan cuenta de un alcance de las relaciones, bastante limitado, lo cual se refleja tanto en los ingresos como en las salidas de energía e información. En este punto es importante recordar la afirmaron de Bertalanffy:

> ... cuando un sistemas es cerrado a la retroalimenación, la información sólo puede disminuir, nunca aumentar, o sea que la información puede transformarse en ruido, mas no a la inversa, en un sistema abierto el mecanismo de retroalimentación puede alcanzar *"reactivamente"* un estado de organización superior, merced a "aprendizaje", o sea a la información suministrada al sistema; debido a esto el sistema tiende "activamente" hacia un estado de mayor organización, es decir, pasa de un estado de orden inferior a otro a otro de orden superior (1968:156).

Esta afirmación aplica en el caso de San Lorenzo, el cual ha llegado a niveles tan inferiores de orden que se ha vuelto problemático para otros sectores, para la ciudad e inclusive para garantizar su propia supervivencia. Sin embargo, pocos sectores y habitantes tienen una relación tan dependiente de las características espaciales como ocurre en San Lorenzo, lo cual indica que aunque la intervención en este sector es urgente, debe ser de sumo cuidado pues aquí la ruptura del hábitat, del territorio tiene implicaciones que superan las que se pueden encontrar en otros sectores.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA BETANCUR, Diego Alberto; López Cardona, Francisco Eduardo y Restrepo Monsalve, Margarita María. *Conformación de una cooperativa de trabajo asociado de recicladores en el sector de Niquitao*. Medellín, UPB, 1999.

ANTROPÓLOGOS EGRESADOS UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA Y PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO.: *La ciudad. Espacios, cultura y modos de vida.* Medellín, Universidad de Antioquia, 1991.

ARDILA, Helio Fernando y otros. *Niquitao*, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 2000.

ARTURO, Julián (compilador). *Pobladores urbanos. Ciudadanos y espacios.* Bogotá, TM Editores-Ican-Colcultura, 1994.

AUGÉ, Marc. *Los "no lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* Barcelona, Gedisa, 1998.

BERTALANFFY, Ludwing Von. *Teoría general de los sistemas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

BOBENRIETH, Andrés. *Inconsistencias ¿por qué no?.* Premio nacional de colcultura. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1996.

BOHANNAN, Paul y Glazer, Mark. *Antropología lecturas* 2° edición, México. Mc Graw Hill, 1992.

BORJA, Jordi. *La ciudad conquistada*. Madrid, Alianza Editorial, 2003.

CARVALHO, Rodrigo José. *Niquitao, La calle por donde pasa el circular,* Concurso La Historia de mi Barrio. Medellín, Municipio de Medellín, 1986.

COLORADO MUÑOZ, Mary Victoria. *La convivencia como elemento en los procesos de recuperación integral del sector Niquitao*. Medellín, Trabajo de grado Sociología Universidad de Antioquia, 1999.

COMAS D´ARGEMIR, Dolors. *Antropología económica*. Barcelona, Ariel Antropología, 1998.

DELGADO, Manuel. *El animal público, XXVII Premio Anagrama de Ensayo.* Barcelona, Anagrama colección argumentos, 1999.

DE LA PEÑA ASTORGA, Gabriela. *Público-privado, espacio-territorio: ¿de la dicotomía a la convergencia?*. En: estudios de territorio. Manizales, Universidad de Manizales, 2001.

DELEUZE, Gilles. *Mil Mesetas capitalismo y esquizofrenia*. Madrid, Pretextos, 1988.

EKAMBI-SCHMIDT, Jezabelle.: *La percepción del hábitat, colección arquitectura critica,* Barcelona, Ed. Gustavo Gil, 1974.

ECHEVERRÍA, María Clara. *Motivaciones para pensar la exclusión urbana*. Medellín, Documento de 29 páginas sin publicar, 2003.

ECHEVERRÍA, María Clara y Rincón Análida. *Ciudad de territorialidades, polémicas de Medellín Serie investigaciones*. Medellín, Universidad Nacional de Colombia y Conciencias, 2001.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* México. Grijalbo, 1989.

_____. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos culturales de la globalización.* México, Grijalbo, 1995.

_____. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad.* Barcelona, Gedisa, 2004.

GARCÍA, Clara Inés (compiladora). *Fronteras, territorios y metáforas*. Medellín, Hombre Nuevo editores e INER, 2003.

GARCÍA, José Luís. *Antropología del territorio*. México, Tercer Mundo Editores, 1976.

GRIMSON, Alejandro. *Interculturalidad y comunicación.* Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2001.

_____. *Teoría de la frontera.* Barcelona (introducción), Gedisa editorial, 2003.

GRUPO ADUAR. *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio.* Barcelona, Ariel referencia, 2000.

HAESBAERT, Rogério: *O mito da desterritorializacao.* Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 2004.

HENAO, Hernán. Ponencia, sin título, para el congreso internacional hábitat. Medellín, S.e, 1997.

MICHAELSEN, scott y Johnson, David. *Teoría de la frontera* (I capítulo). Barcelona, Gedisa, 2003.

MONTOYA SANTAMARÍA, Jorge William. *Aproximación a la obra de Gilbert Simondon. Documento preparado para el seminario La técnica y el proceso de individuación en Gilbert Simondon.* Medellín, mayo de 2004.

MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo.* Traducción de Marcelo Pakman. Barcelona, Editorial Gedisa, 1996.

_____. *El método I. La naturaleza de la naturaleza.* Traducción de Ana Sánchez. Madrid, Ediciones Cátedra s.a, 1997.

MUNICIPIO DE MEDELLÍN. *Plan vial metropolitano del Valle de Aburrá.* Medellín, Municipio de Medellín. 1986.

_____. *Proyecto de recuperación social y urbana del sector de Niquitao*. Medellín, documento sin publicar, Marzo 20 y 21 de 1997.

_____. Documento: *Rehabilitación de Niquitao y San Benito*. Medellín, documento sin publicar, 1997.

_____. *Plan de ordenamiento territorial del municipio de Medellín*. Medellín, Municipio de Medellín, 2000.

_____. *Plan turístico de Medellín*. Medellín, Municipio de Medellín, 2000.

_____. *Documento: Plan parcial Parque de San Lorenzo; renovación y consolidación*. Medellín, documento sin publicar, 2003.

_____. *Prospección Arqueológica en los Terrenos de la Centralidad Parque San Lorenzo*. Medellín, documento sin publicar, 2003.

_____. *Cartografía base*. Medellín, sp, 2004.

_____. *Plan de desarrollo de Medellín* Sergio Fajardo 2004-2007. Medellín, Alcaldía de Medellín, 2004.

MUNICIPIO DE MEDELLÍN y Universidad Nacional de Colombia. *Diagnóstico Integral de Ciudad Para la Equidad*. Medellín, Alcaldía de Medellín, 2006.

ORTIZ, Renato. *Otro territorio*. Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998.

OSORIO, Jairo. *Niquitao, una geografía de cruces*. Medellín, ITM, 1996.

PÁRAMO ROCHA, Guillermo. *Lógica de los mitos: lógica paraconsistente: una alternativa en la discusión sobre la lógica del mito*. Bogotá, En: ideas y valores, s.a.

PÉREZ GUTIÉRREZ, Luís. *Demasiado Tarde para Tener Miedo*. Medellín, Editorial ITM, 2004.

ROSALES AYALA, Héctor. *El arte de habitar y el modo de vida vecinal. Tiempos y espacios en la ciudad de México*. En: LINDON, Alicia (coordinadora). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Ciudad de México, Anthropos, 2000.

SANTOS, Milton. *La naturaleza del espacio*. Barcelona, Editorial Ariel, 2000.

SCIOLLA, Loredana. *Identitá, Turín, Roseberg y Selliere*. Traducción de Gilberto Giménez. México, documento de 67 paginas sin publicar,1983.

SERRES, Michel. *Los cinco sentidos. Filosofía de los cuerpos mezclados*. Traducido por María Cecilia Gómez. Paris, 1985.

_____. *Atlas*, Traducción de Alicia Martorell. Madrid, Cátedra, 1995.

SIERRA, Manuel. *Lógica básica paraconsistente y paracompleta con negación clásica*. Medellín, En revista Universidad Eafit n.126, abril-junio 2002.

SILVEIRA, Maria Laura. *Territorio de las verticalidades y horizontalidades. Una propuesta de método.* Documento de 14 paginas sin publicar, s, f.

STEPANENKO, Pedro. *Categorías y autoconciencia en Kant, antecedentes y objetivos de la deducción trascendental de las categorías.* México, Universidad Autónoma de México, 2000.

VALENCIA DUQUE, César y Cadavid López Jorge. *Estudio del centro de la ciudad.* Medellín, Municipio de Medellín, departamento administrativo de planeación y servicios técnicos. Departamento administrativo de valorización, 1968.

VEEDURÍA PLAN DE DESARROLLO DE MEDELLÍN. *Balance general al plan de desarrollo de Medellín 2001-2003*. Medellín, Veeduría Plan de desarrollo de Medellín, 2004.

ZAMBRANO, Vladimir. *Territorio y cultura.* Manizales, Grupo de Investigaciones Territorialidades Universidad de Caldas, 2002.

www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/ artículos/los7saberes/capituloIII.asp.

Artículos de prensa

EL CORREO, febrero 10 de 1968 (Pág.7), *Ampliación de Niquitao*.

EL COLOMBIANO, domingo 23 de abril de 1995 (Pág. 15c). *Camino de borracheras y fritangas.*

EL COLOMBIANO, lunes 24 de abril de 1995 (Pág.3d). *Alucinaciones de pobreza.*

EL COLOMBIANO, abril 27 jueves 1995 (Pág. 8a). *Jova, mañana le pago la pieza ¿Sisas?*

EL COLOMBIANO, domingo 30 de abril de 1995 (Pág. 8a). Barrio, ojalá salgas de ésta.

EL COLOMBIANO, lunes 15 de mayo de 1995 (Pág.8a). *¿Niquitao? ...¡Ni regalao!, ñero*

EL COLOMBIANO, 11 de junio de 1995 (Pág. 3e). *Ya no queda ni la tumba ni la cruz*

EL COLOMBIANO, 19 de noviembre de 1996 (Pág.2c). *Corvide entregó 36 apartamentos en la zona. En Niquitao la dignidad tiene refugio.*

EL COLOMBIANO, octubre 12 de 1997 (Págs. 1e-2e). *En Niquitao el mejor negocio es tener niños*

EL COLOMBIANO, sábado 18 de septiembre de 1999 (Pág. 3c). *Con la limpieza de cinco lotes continua recuperación de Niquitao*

EL COLOMBIANO, noviembre miércoles 24 de 1999 (Pág. 4d). *Los niños de Niquitao pintan para el mundo*.

EL COLOMBIANO, viernes diciembre 10 de 1999 (Pág. 4c). *En el sector no hay ni escuelas ni colegios, se embolata el futuro de niños en Niquitao.*

EL COLOMBIANO, martes 10 de octubre 2000 (Pág. 5c). *Niquitao sueña con escuelas y centros culturales.*

EL COLOMBIANO, noviembre 1 de 2000 (Pág. 7b). *El San Lorenzo, bien de interés cultural.*

EL COLOMBIANO, domingo 17 de febrero 2002 (Pág. 13a). *Urbanistas dicen que se trata de un detonante.*

EL COLOMBIANO, agosto 15 de 2002 (Pág. 10a). *Torres de San Sebastián en Niquitao.*

EL COLOMBIANO, miércoles 11 de septiembre de 2002 (Pág.9a). *En Niquitao sienten ajenas las torres de San Sebastián.*

EL COLOMBIANO, noviembre 8 de 2002 (Pág. 11a). *Listas las Torres de San Sebastián.*

EL MUNDO, lunes 7 de octubre de 1991 (Pág. 6). *Inquilinato vida oprobiosa.*

EL MUNDO, lunes 9 de marzo de 1992 (Pág.?). *Piezas de cartón en Niquitao.*

EL MUNDO, domingo 16 de julio de 1995 (Pág. 4). *San Lorenzo, el ocaso del silencio*

EL MUNDO, martes octubre de 1995. *El San Lorenzo, un nido de delincuentes.*

EL MUNDO, martes 16 de enero de 1966 (Pág. 7). *El temprano se colmó con la alegria de los niños de Niquitao.*

EL MUNDO, sábado 25 de mayo 1996 (Pág. 12). *Niquitao pide liberación del presidente de su junta de acción comunal.*

EL MUNDO, miércoles 16 de enero de 2002 (Pág. 4). *Estaria definido en 4 meses plan parcial de Niquitao.*

EL MUNDO, mayo 3 de 2002 (pág.1). *La urbanización no basta Niquitao sigue igual.*

EL TIEMPO, domingo 30 de abril de 1995 (Pág.8b). *Una vía enterrará el cementerio de San Lorenzo.*

EL TIEMPO, sábado 12 de abril 1997 (Pág.2a). *En Niquitao no pagan pieza.*

EL TIEMPO, octubre 12 de 2002. *Alcaldía presentó proyecto Parque de San Lorenzo.*

LA METRO, lunes 14 de julio 2.003 (Pág. b1). *Comunidad aledaña al cementerio inconforme con la obra "ha faltado información y concertación".*

Crónica municipal

CRÓNICA MUNICIPAL Medellín, 1916. Acuerdo número 88 de 1.916 (31 de julio).

CRÓNICA MUNICIPAL Medellín, 1934. Acuerdo número 253 de 1.934 (1º de diciembre).

CRÓNICA MUNICIPAL Medellín, 1937 Acuerdo número 55 de 1.937 (7 de junio).

CRÓNICA MUNICIPAL Medellín 1939. Acuerdo número 27 de 1.939 (6 de marzo).

CRÓNICA MUNICIPAL Medellín, 1969. Acuerdo número 96 de 1.969 (15 de diciembre).

CRÓNICA MUNICIPAL Medellín, 1986. Acuerdo número 9 de 1.986 (23 de mayo).

CRÓNICA MUNICIPALMedellín, 1989. Acuerdo número 5 de 1.989 (11 de mayo).

Elizabeth Arboleda Guzmán /
La frontera borrosa en la construcción conceptual y fáctica del habitar
se terminó de imprimir el 20 de septiembre de 2007.
Para su elaboración se utilizó papel Propal Offset beige de gramaje 75,
en páginas interiores, y cartulina Propalcote 240 g para la carátula.
Las fuentes tipográficas empleadas son Goudysans Lt BT 10.6 puntos,
para texto corrido, y Serpentinedbol 14 puntos en títulos.